FUTURO

:EBRERO
)E 1943
20 CENTAVOS

FUTURO

SUMARIO

EDITORIALES:

¿QUE SON LOS SINARQUISTAS?
CHILE ROMPE CON EL EJE

LA UNIDAD OBRERA CONTINENTAL Y LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA, Entrevista con Vicente Lombardo Toledano.

BALANCE HISTORICO DE LA REFORMA AGRARIA, por Juan Gerónimo Beltrán.

COMO ACTUA EN MEXICO LA QUINTA COLUMNA, por Vicente Fuentes Díaz.

LA LUCHA POR LA CONSTITUCION, por José Alvarado.

EL PUEBLO NORTEAMERICANO EN GUERRA, por César Ortiz.

LA PRODUCCION BELICA EN ESTADOS UNIDOS, Reportaje gráfico.

DEBERES Y DERECHOS DE FRANCIA, por Marguerite Jouve.

EL OCASO DE UN IMPERIO, por Vittorio Vidali.

ADOLFO HITLER: LO BUSCA LA POLICIA..., por André Simone.

DIEZ AÑOS DE HITLER Y VEINTICINCO AÑOS DE EJERCITO ROJO, por Ludwig Renn.

EL REINADO DE LA OSCURIDAD, por Bodo Uhse.

REGLAS DE JUEGO QUE NO FUERON RESPETADAS, por Paul Merker.

LOS ACONTECIMIENTOS DE ENERO, por Raúl Arias Barraza.

LIBROS

CARATULA de Renau. Dibujos y caricaturas de Lozano y Hoffneiste. Fotografías nacionales de Mayo. Otras fotografías del Gobierno norteamericano y de las revistas "Life", "Newsweek" y "Soviet Russia Today".

★

FUTURO

Núm. 84 Febrero de 1943

DIRECTOR:

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

COMITE EDITORIAL:

ALEJANDRO CARRILLO

CESAR ORTIZ

JOSE ALVARADO

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD:

MANUEL O. PADRES

FUTURO es publicada mensualmente por la Universidad Obrera de México, Calle de Rosales, 24, México, D. F. Registrada en la Administración de Correos como artículo de 2ª clase, el 12 de diciembre de 1933. Precio por ejemplar, 20 centavos. Suscripciones, al año, $ 2.00 en México, y 50 centavos de dólar en el extranjero. Se reciben originales de anuncios hasta el día 15 del mes.

EL POPULAR

UNA TRIBUNA DEL PUEBLO

NO UNA EMPRESA MERCANTIL

La opinión de México ▼ lo confirma

NOTICIAS VERIDICAS

LA AUTENTICA VOZ DEL PUEBLO MEXICANO LA ENCONTRARA USTED EN ESTE DIARIO

★

COMPRELO, SOLO VALE 5 Cts.

Subscripción anual ..... $ 15.00

BASILIO VADILLO Núm. 9 MEXICO, D. F.

¿QUE SON LOS SINARQUISTAS?

NO hace mucho los sinarquistas declararon categóricamenae que no admiten que los mexicanos vayan a pelear fuera del territorio nacional.

En su mensaje de año nuevo al pueblo mexicano, el Presidente Avila Camacho, al examinar el panorama internacional destacaba su emoción admirativa frente al heroísmo de los pueblos de Estados Unidos, la Gran Bretaña, la Unión Soviética y China, que ningun sacrificio han omitido para arrebatar la iniciativa a las dictaduras y "con cuya sangre generosamente vertida, la batalla está fecundando el campo inmortal de la libertad".

Y luego para no dejar dudas de que México no pretende asumir una actitud contemplativa en la defensa de la justicia y la libertad en el mundo, el Presidente hizo la siguiente declaración:

"Cuando presenciamos esta dádiva augusta, no podemos permanecer ni indecisos ni indiferentes. En la guerra que esos hombres están librando, nuestra intervención no habrá de consistir solamente en una actitud de simpatía expectante y esperanzada. El triunfo común, requiere una abnegación común. Por eso —y porque conozco las virtudes viriles que son el más puro tesoro de nuestro México— tengo la certeza de que, si la eventualidad de una acción directa se presentase, ningún mexicano vacilaría. Entre el deshonor y el combate, cada uno de nosotros, desde niño, ha hecho ya su elección".

El pensamiento de los sinarquistas es diametralmente opuesto al de nuestro Gobernante. México —según ellos— no debe pelear por la defensa del mundo, sino para defenderse a sí mismo, en su propio suelo. Los sinarquistas no admiten "la eventualidad de una acción directa" de nuestro país en el conflicto, ni creen que "el triunfo común requiera una abnegación común". Opinan que nuestro deber es sentarnos a esperar que otros ganen la guerra con su sacrificio y con su sangre, y que mañana nos favorezcan en bandeja de plata, todos los frutos de la victoria.

Los sinarquistas *no admiten* que México intervenga directamente en la guerra. Cómo intentan oponerse el día en que el Gobierno presidido por el general Avila Camacho resuelva enviar fuerzas más allá de nuestra frontera para defender la libertad de las demás naciones, destruida la cual, perecería la nuestra, no lo dicen; pero es claro que su oposición no podría hacerse efectiva sino por medio de la violencia. Y una de dos: o los sinarquistas se proponen fomentar la división nacional empleando inútiles arrogancias, o cuentan con los elementos necesarios para burlar la acción del Gobierno.

¿Por qué pelearía México fuera de su territorio, en el caso de que fuese necesario? "Para conservar nuestra libertad —que como todas las libertades no es legado de un solo pueblo, sino patrimonio de todos los hombres independientes— hemos aceptado una guerra en la que nos encontramos al lado de las naciones que sustentan los postulados de la civilización frente a la barbarie y de la equidad frente a la tiranía". Así piensa nuestro Primer Mandatario.

Los sinarquistas sostienen que la libertad de México depende exclusivamente de México y para conservarla basta defenderla dentro de México. Predican el aislamiento y han hecho pública su decisión de no admitir que se rompa. Pero Manuel Avila Camacho ha pronunciado contra esta actitud una sentencia rotunda: "El que se aisla, traiciona". ¿Qué son entonces los sinarquistas?

COMO DEFENDER LA LIBERTAD

ANALICEMOS el criterio sinarquista frente al pensamiento presidencial.

Numerosos países empeñados en mantenerse al margen de la lucha fueron agredidos, ocupados, saqueados y esclavizados. Esperaron que la agresión llegara a su territorio para pelear contra ella. Si desde el primer momento se hubiesen unido para la defensa de la libertad a cuantos querían defenderla, serían aún independientes. ¿Puede sustentarse la no intervención directa en la defensa común como una actitud inteligente y conveniente para la defensa propia? Jamás. La seguridad no puede ser individual, es colectiva.

No hay nación en el mundo que viva y sea libre por su solo esfuerzo. Todas han necesitado y necesitan de las demás. Y nosotros no somos excepción de esta realidad. No hemos sido exclusivamente los mexicanos quienes conquistamos nuestra independencia. Fue la lucha de otros la que creó las condiciones indispensables para que pudiésemos ser libres.

¿Cómo podría México defenderse de una agresión nazifascista el día que la Unión Soviética, la Gran Bretaña y Estados Unidos hubiesen sido derrotados? Estamos seguros que los sinarquistas jamás podrán contestar esta pregunta.

La defensa eficaz de la libertad depende de la unión en la lucha, no en las palabras, de todos los pueblos que quieran disfrutarla, como el peligro de la tiranía depende de la unión de todas las fuerzas que quieren imponerla. La guerra se libra entre dos frentes totales: el de la justicia y el de la iniquidad. Ninguna fuerza es pequeña en esta batalla, pero por lo mismo toda sustracción es grande. Un hombre más, un rifle más, el último pedazo de pan, la última tortilla pueden decidir la victoria en favor de uno u otro de los beligerantes. Por eso, como lo expresó el Presidente Avila Camacho, "el que se aisla, traiciona". Y por eso también, el argumento de que cada uno ha de luchar exclusivamente por su propia defensa, no pasa de ser un egoísmo suicida, de idiotas o de malvados.

CONCEPTO REAL DEL PATRIOTISMO

EL patriotismo no es un concepto de sentido restrictivamente nacional. Nunca, como hoy, se ha hecho más claro el absurdo de limitarlo a las fronteras del país a que se pertenece. En esta guerra, la experiencia ha demostrado que la seguridad ajena es tan indispensable como la propia. El peligro común se ha encargado de excluir toda egolatría chauvinista y ha extendido la patria a la humanidad.

Quiénes ante un incendio rehusan prestar su ayuda para extinguirlo, solamente porque no ha llegado a su propia casa, se exponen a ser abrasados por las llamas ante la indiferencia de los demás, que no vacilarán en aplicarles su propio argumento. Y esto basta para demostrar que aparte de criminales, son estúpidos.

Ser patriota no es encerrarse dentro de una muralla territorial de egoismo a contemplar impasible la destrucción y el desangre de nuestros semejantes, en tanto el agresor no haya invadido nuestro territorio. El aislamiento o la huída, a la hora del ataque a cualquiera de los miembros del rebaño, es política de ovejas, y de ahí que a todas se las coma el lobo.

La patria no es un predio, no es una miserable cerca extraña a las complicaciones y amenazas que sufre el mundo. El que quiere conservar lo suyo, necesita contribuir a la conservación de lo ajeno. Este sentido de cooperación es el que ha hecho posible la permanencia de nuestra especie sobre la tierra. Sin él, ya habría desaparecido.

El instinto de conservación ha tendido a vincular al hombre. Y ese vínculo, al principio puramente gregario marcha siempre hacia la integración de una solidaridad racional en el curso del tiempo. Hubo necesidad natural de apretar filas para salvar el destino, y la raza humana ha venido forjando, por el cauce de los siglos, una conciencia de unidad que cada día se intensifica y engrandece y que acabará por constituir la verdadera paz, el verdadero derecho, la verdadera prosperidad y la verdadera civilización en el mundo.

Pero los sinarquistas son enemigos de la realidad, son enemigos de la historia, y así quieren que sea México.

MEXICO NO DEFRAUDARA SU DESTINO

CUANDO las naciones que se baten hayan conquistado la victoria, ¿cuáles derechos pueden invocar para intervenir en la organización de la paz los países que hayan negado su concurso para establecerla? ¿Qué derechos pueden ostentar, en una asamblea para la implantación de la justicia, los pueblos que no hayan considerado su deber defenderla mientras estaba amenazada de ser destruida?

México no puede manchar su honor ni comprometer su destino, asumiendo la actitud indiferente que predican los sinarquistas. México no puede renunciar las virtudes viriles que forman el tesoro de su

tradición, para acogerse al egoismo cobarde y antihumano de los sinarquistas. Los mexicanos no podemos liquidar nuestra historia, para servir los designios de una demagogia quintacolumnista. "Entre el deshonor y el combate, cada uno de nosotros, desde niño, ha hecho ya su elección".

Podemos no participar directamente en la guerra, porque seamos más útiles en el desempeño de otras tareas, o porque las circunstancias de la lucha no lo hagan necesario; pero no vacilaremos en entrar a la batalla, si de esa manera podemos servir mejor los intereses de la causa en que estamos comprometidos. No es la nuestra "una actitud de simpatía expectante y esperanzada", ni tampoco simbólica. Estamos en la guerra contra la barbarie, resueltos a sufrir todas sus consecuencias. Estamos decididos a no regatear ningún sacrificio, para poder reclamar con plena voz, a la hora de la victoria, todos nuestros derechos y los de todos los pueblos. No somos oportunistas, como lo pretende el sinarquismo. Somos aliados convencidos y leales.

DEMAGOGIA NEGATIVA

CERTERAMENTE definió el Presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, la demagogia sinarquista. Toda su táctica de lucha se basa en declaraciones negativas. Y para probarlo, aquí van unos cuantos ejemplos:

Alegan que no quieren la esclavitud, pero se niegan a defender la libertad y practican los métodos de quienes están empeñados en destruirla: los nazifascistas.

Sostienen que no son enemigos de la independencia de México, pero atacan a todos nuestros héroes que lucharon por conquistarla, y añoran la colonia.

Pregonan que no quieren campesinos sin tierra, pero tratan de restaurar la época de los hacendados y encomenderos, es decir, luchan por la resurrección del latifundio.

Dicen que no quieren obreros muertos de hambre, pero condenan el aumento de los salarios y justifican el alza de los precios.

Afirman que no quieren gobiernos con empleados mordelones, pero juzgan lícito el robo de los explotadores, que no sólo muerden sino que destrozan la vida del pueblo y que son, en última instancia, los verdaderos responsables de la industria que los sinarquistas aparentan condenar.

Aseguran que no quieren pueblo ignorante, pero no quieren dar al pueblo los medios económicos para que se eduque, ni que la escuela abra y señale verdaderos caminos de liberación, sino que siga siendo, como ha sido siempre, instrumento al servicio del fanatismo y de quienes están interesados en conservar su ignorancia para explotarlo mejor.

Gritan que no quieren un pueblo débil y enfermo, sino vigoroso y sano; pero atacan las medidas dictadas por el gobierno contra la carestía de las medicinas y la adulteración de los alimentos.

Se pronuncian contra el avance de la criminalidad, pero combaten la difusión de la verdadera cultura y son amigos y agentes de la explotación, que es la causa fundamental de casi todos los crímenes.

Declaran que no desean un país con escasa producción, pero combaten la independencia económica y el desarrollo industrial de México, al que pretenden regresar a la plenitud del feudalismo.

Insisten en que no son irrespetuosos de la autoridad, pero *no admiten* que el Gobierno tome las resoluciones que estime oportunas para contribuir a la defensa de México y del mundo fuera de sus fronteras.

Juran que no quieren un México dividido, que adversan el desorden y la alteración de la paz, pero arman pandillas que llevan a los poblados la muerte, la destrucción el robo y abren grietas en la unidad de la República, que es designio fundamental e inquebrantable del régimen que preside el general Manuel Avila Camacho.

Y, por último, porque sería la de no acabar, nos cuentan que no son enemigos de la democracia ni secuaces del totalitarismo, pero tienen en los estatutos de su agrupación el dogma nazi de que el líder nunca se equivoca, que se le debe obediencia ciega, lo cual es contrario a "los deberes y derechos del hombre y del ciudadano".

"No queremos..." "No queremos..." "No queremos..." Esta es la demagogia, que pudiéramos llamar negativa del sinarquismo, certeramente exhibida por Lombardo Toledano. Nada que signifique un acto positivo, una creación, una idea para impulsar el desarrollo del país, para hacerlo próspero, culto, unido y libre. Nada de eso.

Eso son los sinarquistas, mejor dicho, sus dirigentes, puesto que sería injusto culpar a la ignorancia embaucada. Ese es el sinarquismo. Una demagogia que aparenta no querer ninguno de los males del mundo, pero empeñada en restaurar, fomentar y perpetuar todas las causas que los engendran.

REVOLUCION Y SINARQUISMO

QUE es nuestra Revolución? El Presidente de la República nos da la respuesta: "un glorioso esfuerzo por afirmar a la República Mexicana sobre bases de equidad, de progreso y de emancipación social. En las campañas de la fuerza contra el derecho, siempre nos hemos puesto al lado del derecho. Por eso al unirnos a las naciones que se han opuesto a admitir el orden impuesto por las espadas, no hemos hecho sino continuar la tradición más genuina de nuestra historia".

La Revolución Mexicana es justicia en marcha, es superación, es progreso sin término. Se hizo, lo expresa el Presidente de la República, porque "queremos existir en una tierra de la que queden para siempre proscritos el despojo, la tiranía, el imperialismo y los privilegios del egoismo económico o de la superioridad militar. Desde su independencia, México ha venido pugnando por un estado de cosas en que los débiles no se vean sujetos a la arbitrariedad de los poderosos".

Es decir, la Revolución fué hecha para liquidar toda esa iniquidad anterior a la Revolución, y que los sinarquistas pretenden atribuir a la Revolución. El sinarquismo dice no querer tal iniquidad, pero no se cansa de elogiar las excelencias de la época del despojo, la tiranía y la opresión económica y militar, representada por la colonia y por la dictadura de Porfirio Díaz.

Aquella época fué la negación de la libertad, fué la miseria, fué la ignorancia, fué le enfermedad fué la explotación desalmada como sistema de gobierno. Todo eso lo está destruyendo la Revolución, lentamente, en lucha abierta contra las fuerzas hostiles, entre las cuales ocupa sitio de honor el sinarquismo.

La Revolución ha levantado el derecho sobre la tiranía; ha dado tierras a los campesinos, continúa dándoselas y no dejará de dárselas hasta el día en que no haya uno solo que carezca del espacio necesario para construir su hogar y obtener, mediante el justo aprovechamiento su trabajo, el sustento de sí mismo y de su familia, en condiciones humanas; ha mejorado las condiciones de vida de los obreros y constantemente tiende a superarlas, incorporando en nuestras leyes derechos que jamás gozaron antes; se preocupa por la salud del pueblo extendiendo la acción de la salubridad pública, hasta donde lo permiten nuestras posibilidades económicas, a todos los lugares de la República; y batalla por destruir la ignorancia y el fanatismo.

La Revolución no está representada por los pícaros incrustados en su seno. Esos son traidores a la Revolución, o son reaccionarios. "La Revolución Mexicana —dice Lombardo Toledano— no son los prevaricadores que medran a su sombra, no son los líderes o políticos ladrones. La Revolución Mexicana es la construcción de un país nuevo, con bienes materiales, con desarrollo económico, moral y cultural y con personalidad propia".

Toda esa fauna inicua y degradante, viva todavía, a pesar de la Revolución. Es reminiscencia de ayer, de ese ayer por que los sinarquistas y todos los enemigos del progreso y de la libertad de México no se cansan de suspirar.

Porque un mal de siglos no se destruye momentáneamente, la Revolución no ha podido acabar con todas las lacras del pasado, pero va hacia adelante, arrollando todos los obstáculos, desbaratando todas las maquinaciones interiores y externas que pretenden aniquilarla o paralizarla. Por eso la Revolución es lucha incesante hacia el porvenir. Por eso es la continuidad de nuestra historia. Por eso es nuestra propia historia.

La Revolución sabe lo que quiere y trabaja por hacerlo. Los sinarquistas dicen lo que no quieren, pero quieren lo mismo que aparentan no querer.

La Revolución es el progreso, es la libertad, es la justicia, es la aurora. El sinarquismo es la regresión, es la tiranía, es la miseria, es la ignorancia, es el fanatismo, es la eterna división de México entre opresores y oprimidos, es la inquietud del pasado, es la noche tenebrosa.

De ahí que la Revolución sea democrática y esté resuelta a defender la democracia en México y fuera de México. De ahí también que el sinarquismo sea nazifascista y *no admita* que los mexicanos salgan a combatirlo.

CHILE ROMPE CON EL EJE

A SU llegada a Chile, durante su viaje de unificación continental, Lombardo Toledano fué recibido en audiencia exclusiva por el Presidente de la República, doctor Juan Antonio Ríos. Leal a su misión, el líder de la CTAL quiso inquirir las razones que impedían al gobierno de Chile, representante de un pueblo democrático, integrarse al frente de las Naciones Unidas, y abordó el tema.

El Presidente Ríos declaró entonces a Lombardo, que Chile, consecuente con sus tradiciones, e intérprete del espíritu de su pueblo, rompería sus relaciones con los países del Eje. Lombardo hizo pública la declaración del gobernante chileno, y las agencias de información mundial, la transmitieron a todas partes.

En su histórico informe al pueblo mexicano sobre su jira continental, el Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, al referirse especialmente a Chile, habló de su entrevista con el Presidente Ríos, y afirmó que, aunque el gobierno chileno no había roto sus relaciones con el Eje, no se podía dudar que el doctor Ríos cumpliría oportunamente su promesa.

No se equivocó el Presidente de la CTAL. El 19 de este mes, previo acuerdo del Senado, Chile rompía sus relaciones diplomáticas y consulares con Alemania, Italia y Japón. Y al día siguiente, desde el Palacio de Gobierno, el Presidente Ríos, en un mensaje al pueblo chileno que transmitieron todas las estaciones radiodifusaras del país, expresó:

"Hoy nuestros hermanos del Continente americano esperan y piden una mayor cooperación y en cumplimiento de nuestra obligación moral de solidaridad, interrumpimos o suspendemos nuestras relaciones diplomáticas con los Gobiernos de los países del Eje".

El Embajador de Chile en México, señor Oscar Schnake, ex ministro de Relaciones de su país, declaró en Nueva York:

"Los chilenos, y especialmente la juventud y las clases trabajadoras han sentido siempre como propias la muerte de millares de jóvenes y los sufrimientos, las privaciones, las torturas de millones de hombres, mujeres y niños que luchan por la libertad de todos. A ellos Chile añade hoy sus 6 000.000 de habitantes, satisfechos de ser soldados conscientes de la democracia y de combatir por la libertad y la felicidad de la América unida".

COMENTARIOS

A pesar de que ya era esperada la resolución del Gobierno de Chile, la noticia estremeció de entusiasmo a todos los pueblos americanos, en donde la simpatía por la nación chilena jamás ha decrecido.

Son múltiples, calurosos y henchidos de fe en el destino de América los comentarios que se han hecho sobre el ingreso de Chile al frente antinazifascista. En todas las Repúblicas latinoamericanas y Estados Unidos se ha dado a Chile la bienvenida que corresponde a una de las democracias más avanzadas de nuestro Continente.

El Presidente de la República Mexicana, general Manuel Avila Camacho, expresó al Presidente de Chile, doctor Juan Antonio Ríos, su convicción de que "esta nueva contribución del gobierno y del pueblo de Chile a la causa de la dignidad y la justicia, que sustentan las democracias en esta contienda histórica contra las tiranías, es, al mismo tiempo, una afirmación valiosa de la unidad continental".

El Vicepresidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, declaró: "Todos los que estamos profundamente interesados en la unidad panamericana, tal como fué proyectada en las asambleas tenidas desde 1933, felicitamos, naturalmente, a Chile, por haber roto sus relaciones con los enemigos de la libertad".

El Secretario de Estado Cordell Hull, estima que "el Gobierno de Chile ha dado un paso que confirma, una vez más, la identidad de los ideales y las aspiraciones del pueblo chileno con los de los pueblos libres de todo el mundo en esta gran contienda".

El Secretario de Relaciones Exteriores de México, licenciado Ezequiel Padilla, dijo: "La resolución de este gran pueblo nos ha dado a todos los que tenemos fe en la unidad de América, una victoria contra los escépticos".

El Secretario de Estado de Cuba, doctor José Enrique Martínez, saluda al "nuevo aliado del sur" y siente que va camino de "convertirse en realidad la unidad continental".

No terminarían si fuésemos a dictar todos y cada uno de los comentarios que estadistas, líderes obreros, intelectuales y la prensa, en América y en Europa, han hecho sobre la decisión del gobierno de Chile. Basta decir que todos la consideran prueba irrecusable de que los Mandatarios lealmente democráticos no pueden eludir el acatamiento de la voluntad de sus mandantes y a su vez, si es que hacía falta, un hecho más para confirmar que la corriente de la unidad americana cada día se ensancha y vigoriza, pese a las maquinaciones del quintacolumnismo y a la miopía de quienes pretenden impedirla, basados en argumentos y recelos que la época está liquidando.

LA HORA DE CHILE

Para quienes no quieren o no pueden analizar la verdadera situación de cada pueblo, Chile tardó demasiado en romper sus relaciones con el Eje totalitario. Pero el reproche es injusto. Chile, para sumarse oficialmente, siempre lo estuvo en su conciencia, a la causa de las Naciones Unidas, tuvo que resolver muchos y graves problemas.

Hay en la nación hermana del Sur una numerosa población alemana, la cual une a su fuerza económica, vínculos de sangre y de cultura con la sociedad chilena. Destacados elementos de Chile, algunos con arraigo y ascendencia en la vida política nacional, a quienes si no puede acusárseles de totalitarios, es evidente que guarden una sincera simpatía hacia el pueblo alemán.

El propio Presidente Ríos, en su mensaje al pueblo de Chile, señaló esta realidad con toda la discreción que cabe a la elevada posición que ocupa. "Debemos —dijo— mucho de nuestra vida económica, de nuestra formación social, de nuestras fuerzas armadas, de nuestro mejoramiento cultural y de nuestra formación racial, a los pueblos de estas naciones. Estas deudas crean afectos que no pueden ser borrados por una medida transitoria".

Fácilmente pueden comprenderse las graves dificultades que el Gobernante tenía que vencer para dar el paso que ha dado. La seguridad misma de Chile pudo haberse visto amenazada con una determinación intempestiva. Era necesario dictar todas las medidas necesarias para impedir cualquier alteración de la paz. Era necesario prepararse debidamente contra la acción de la quinta columna y contra el sabotaje. Era necesario hacer labor de comprensión, no precisamente en el pueblo, de suyo ardoroso aliado de las Naciones Unidas, sino en determinadas minorías poderosas.

Por otra parte, Chile, con una costa en el Pacífico que se extiende hasta el límite sur del Continente, se halla más expuesta que cualquier otra nación de este Hemisferio a sufrir un ataque totalitario. El Gobierno tenía que pesar y medir ese peligro, antes de tomar una decisión que deseaba la mayoría de su pueblo.

Cuando se piensa en toda esta serie de complicaciones, de peligros y dificultades, de fuerza ha de aceptarse que la resolución del Presidente Ríos, apoyada previamente por el Senado de su país, se ha tomado en el momento en que debía tomarse. Antes, tal vez habría significado no un beneficio, sino un perjuicio.

A la hora oportuna, después de haber llevado a la práctica toda la preparación que le ha sido dable, incompleta, desde luego, porque su fuerza económica no le permite otra cosa, Chile no ha vacilado en correr todos los riesgos. Se ha unido al frente antinazifascista, exponiéndose a peligros mayores que los de cualquier otro país americano.

Tal es la realidad. Pero como lo expresara el ex Presidente Carlos Dávila, "Chile nunca ha sido neutral en esta contienda, ni jurídica, ni militar, ni política, ni sentimental, ni doctrinariamente. Es uno de los países más demócrasta de América y su colaboración con las democracias era imperativa. Chile es uno de los países

(Pasa a la Pág. 47).

La Unidad Obrera Continental y los Problemas de la Guerra

Un corresponsal especial de la revista norteamericana, "New Masses", entrevistó hace unos dias a Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Como en la entrevista se tocan los temas fundamentales que preocupan a los pueblos de este Continente, FUTURO ha decidido reproducirla.

Pregunta Núm. 1. — ¿Cuáles son los problemas más importantes desde el punto de vista económico y política en México?

Respuesta Núm. 1.—Los problemas eonómicos más importantes de México en la actualidad, son los siguientes:

a). Un programa de economía de guerra. No se ha logrado hasta hoy un programa que merezca este nombre; la Confederación de Trabajadores de México, por conducto del Comité de Defensa Económica que yo presido en el seno de esta Confederación, presentó dos estudios al Gobierno de la República con el fin de que exista en nuestro país un programa que responda a las necesidades de la guerra. Este programa consiste esencialmente en la intervención del Estado en los principales aspectos de la economía nacional, porque sin este control será completamente inútil que se luche en contra de la carestía de la vida, del alza de los precios, por la petición justificada y constante de los trabajadores por mejores salarios, etc., etc., y que se impida la especulación que siguen haciendo los acaparadores de las mercancías de consumo necesario y también los que exportan no sólo materiales estratégicos, sino mercancías que son fundamentales para la vida de México y que están saliendo del país sin ninguna discriminación o análisis que corresponda a un verdadero programa de la defensa nacional. Hemos propuesto el control de la producción, de la distribución del consumo de las mercancías fundamentales para la vida del pueblo y para el mantenimiento de las más importantes industrias del país. Hemos propuesto también, el control de las exportaciones y el control de las importaciones. Y, por último, hemos propuesto que haya una clasificación de la producción con el objeto de que no se despilfarren las materias que pueden ser empleadas en la guerra, en la manufactura de mercancías que no son necesarias para la vida del pueblo mexicano, porque estimamos que gastar productos no fundamentales, equivale a restarles energías y fuerzas económicas a la lucha armada en contra del fascismo.

b). Otro problema económico importante es el de las relaciones comerciales entre México y los Estados Unidos. A este respecto hemos propuesto, hace tiempo también, que dentro del plan general de economía de la guerra, haya un control de las exportaciones mexicanas con el objeto de que en el precio de venta a los Estados Unidos quede incluído un aumento del standard de vida de los trabajadores que producen esas mercancías, sin perjuicio de la utilidad justa de los patrones y de los impuestos que corresponden al Estado. Mientras esto no se haga, la situación de los trabajadores que producen materiales estratégicos, especialmente los minerales, se sigue agravando pues el costo de la vida ha aumentado considerablemente y los salarios no han mejorado y se puede llegar hasta un estado de conflicto general con las empresas mineras que sería de muy lamentables consecuencias porque no sólo paralizaría la producción normal, sino que haría imposible el aumento de la producción de los materiales estratégicos. Este no es un fenómeno solamente de México, es un caso general en la América Latina. Como ejemplo puedo citar el caso de Bolivia, que es el más grave de los que en este momento se han presentado y sería realmente lamentable que se diera la impresión de una lucha contra las empresas productoras de materiales estratégicos, en su mayoría de nacionalidad americana (Estados Unidos), en los momentos mismos en que esos propios trabajadores quisieran luchar de un modo más eficaz en contra de las potencias del Eje, porque son el núcleo más antifascista que existe en el Hemisferio Occidental.

c). Hemos propuesto que se abran a la producción fuentes enormes que permanecen todavía intactas en México: la pesca en los dos océanos; las costas feraces de los litorales mexicanos; que se utilice el trabajo de miles de artesanos que están en una situación económica difícil en todo el país y que podrían ser una fuerza considerable para cooperar con la industria de la guerra de los Estados Unidos, y otras medidas de este carácter tendientes no sólo a cooperar para la victoria, sino también para aumentar la fuerza de la producción de México, para cuando sea necesario en la reconstrucción de los países que actualmente soportan el peso de la guerra militar.

Los principales problemas políticos de México en la actualidad son, ante todo, el de la unidad de los diversos sectores democráticos del país, de acuerdo con un programa claro y firme, ante la acometida de los sinarquistas y de los demás grupos fascistas que están adoptando ya una conducta de franca provocación contra el Gobierno y contra todas las instituciones democráticas de México, como parte del plan mundial de la lucha que manejan las potencias del Eje. A este respecto, es importante que en los Estados Unidos los sectores democráticos se den cuenta de que el peligro de los fascistas mexicanos no sólo es un peligro real para hoy, sino para el porvenir, y de que en consecuencia no deben ver a esos elementos como representativos de una tendencia mexicana, que así los juzgan según los informes que yo poseo, sino como enemigos verdaderos de los ideales democráticos en América y el mundo. El otro problema importante de México es el de la unidad nacional, concebida no como un problema de simple asociación mecánica de cuantos mexicanos existan en nuestro territorio, sino de los mexicanos de ideales democráticos en una verdadera alianza nacional militante en contra del fascismo.

Otro problema político más, de importancia indudable, es el de la divulgación de las verdaderas características de la guerra, para contrarrestar la labor de la "quinta columna" que trata de aislar a México en todo lo posible, de las Naciones Unidas, lo mismo en el terreno económico que en el militar y que en el político.

Pregunta Núm. 2.—¿Cuáles son los factores que están impidiendo la unidad nacional en México?

Respuesta Núm. 2.—Aunque ya los he mencionado antes, concretamente señalados estos obstáculos contra la unidad nacional en México, son los siguientes: la falta de una unión fuerte de los sectores democráticos; la falta de un programa de economía de guerra que haga sentir al pueblo que México se halla realmente en guerra en contra del Eje; la propaganda de los sinarquistas y de los demás grupos fascistas

mexicanos, cuyo verdadero carácter y propósitos no han sido denunciados vigorosamente ante la opinión del pueblo de los Estados Unidos y de los demás pueblos de América; la falta de una propaganda amplia y profunda entre las masas del pueblo mexicano para hacerles comprender las verdaderas características de este conflicto y levantar en contra de las potencias del Eje un verdadero entusiasmo nacional que se traduzca en cooperación entusiasta del pueblo en todos los terrenos, la victoria en contra del Eje.

Pregunta Núm. 3.—¿Qué factores económicos o de carácter político existen contra los Estados Unidos en México, y cuáles factores anti-mexicanos existen en los Estados Unidos?

Respuesta Núm. 3.—El principal factor económico en contra de las buenas relaciones entre los Estados Unidos y México, es el de un plan que al mismo tiempo que permita a México aumentar su cooperación económica para ganar la guerra, signifique para los mexicanos una prueba de que los Estados Unidos aprecian el valor de su aliado y se preocupan no sólo por lograr de éste su producción, sino por mejoorar las condiciones materiales y sociales de sus trabajadores y de su pueblo. Respecto de las cuestiones políticas, es indispensable que se empleen todos los medios por parte de los Estados Unidos para asegurarle al pueblo mexicano que la política del "Buen Vecino" no es circunstancial, sino que continuará después de la guerra, y también que el contenido de la Carta del Atlántico no es una promesa originada por necesidades de la lucha, sino una promesa histórica que se ejecutará de una manera fiel y solemne. En otras palabras: lo importante es que la unidad del pueblo americano y del pueblo de México, así como la unidad de los demás pueblos latinoamericanos con el de los Estados Unidos, sea una unidad visible y que no se confie sólo a negociaciones de carácter diplomático, que ni entiende el pueblo ni llegan a su conocimiento. Con estas palabras contesto la segunda parte de esta pregunta también, pues las suspicacias, la desconfianza que yo noto es la que ha logrado la "quinta columna" explotando el histórico sentimiento anti-imperialista del pueblo mexicano y haciendo que se recrudezca la exaltación político-religiosa de las masas, por conducto de los grupos más conservadores y reaccionarios, de acuerdo con la consigna internacional de aprovechar la guerra para establecer un "nuevo orden cristiano".

Pregunta Núm. 4.—¿Cuáles son algunos de los principales medios en virtud de los cuales los americanos pueden ayudar a México?

Respuesta Núm. 4.—Esta cuestión está contestada en las respuestas anteriores; no obstante, mi opinión concreta es la siguiente: la unidad continental necesaria para ganar la guerra y necesaria para ganar la paz, hasta hoy ha sido principalmente un trabajo hecho por arriba, entre los gobiernos; nada se ha hecho para establecer esta unidad continental por abajo, entre los pueblos. Hasta hoy los únicos que han trabajado en favor de la unidad del Continente entre los pueblos, contribuyendo a formar una verdadera conciencia americana para el presente y para el porvenir, son los trabajadores, fundamentalmente los miembros de la Confederación de Trabajadores de América Latina en los veinte países hermanos de este Hemisferio. De parte de los trabajadores organizados y de los individuos representativos de los grupos democráticos de los Estados Unidos: escritores, artistas, universitarios, etc., etc., no ha habido ni un solo acto que demuestre a los pueblos de la América Latina el deseo del pueblo de los Estados Unidos de ayudar a los demás pueblos de América. Lo primero es ganar la confianza de las masas populares; sin ella será imposible proponerse la realización de actos concretos que no serán jamás apreciados en su valor exacto. Si, por ejemplo, viajaran constantemente hacia México y hacia los demás pueblos de la América Latina, hombres y mujeres representativos no del Gobierno de los Estados Unidos, sino de las agrupaciones de trabajadores, de los universitarios y artistas de criterio liberal y democrático, y explicaran cuál es la opinión real del pueblo de los Estados Unidos en relación con la vida interamericana del presente y del futuro, y qué es lo que el pueblo de los Estados Unidos realmente piensa en relación con el mundo de la post-guerra, es indudable que se ganaría mucho en favor de la unidad de los pueblos de América.

Pregunta Núm. 5.—¿Cuál es su opinión acerca del trabajo de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, aquí en México y en la América Latina?

Respuesta Núm. 5.—No es mi ánimo hacer ninguna censura a la Oficina del señor Nelson Rockefeller, de quien tengo personalmente la mejor opinión; me limito a decir que tal vez por falta de un conocimiento real de lo que la Américac Latina significa, por falta de un conocimiento verdadero de lo que la América Latina piensa y siente, hasta hoy los pueblos latinoamericanos no han sentido nada que signifique una labor de acercamiento de los Estados Unidos hacia ellos, para formar un estado de ánimo común, continental, para el presente y para el futuro.

La unidad de la CTM debe ser indestructible

Pregunta Núm. 6.—¿Cuál es su opinión acerca del último discurso del Presidente Roosevelt ante el Congreso?

Respuesta Núm. 6.—El discurso del Presidente Roosevelt es tan vasto y complejo, que mi opinión completa no podría darla en una simple respuesta como ésta; pero hay algunos aspectos de ese discurso que deseo subrayar especialmente. El más importante quizá es el que se refiere a la consideración de lo que en esta guerra se disputa:

las palabras del Presidente Roosevelt afirmando que la cuestión principal de esta guerra es una lucha entre los que creen en la humanidad y los que no creen en ella; una vieja disputa entre los que ponen su fe en el pueblo y los que creen en los dictadores y tiranos, es una opinión muy valiosa porque es justamente la esencia de la guerra y la esperanza de que derrotada la dictadura y la tiranía, los pueblos todos del mundo habrán de fortalecer sus regímenes democráticos, haciendo uso de su derecho soberano hacia el progreso. Esta confianza ciega del Presidente Roosevelt en el pueblo, como único manantial de derechos y única garantía de progreso, es la misma fe de los pueblos de la América Latina que tienen ya un siglo entero de estar luchando por estos ideales.

Pregunta Núm. 7.—¿Cuál es la situación interna de la CTM y cuál es la situación en que se halla el trabajo en favor de la unidad obrera en el país?

Respuesta Núm. 7.—En estos momentos está la CTM ante su próximo Congreso Nacional, que habrá de renovar la directiva; con este motivo están presentándose diversas candidaturas y tendencias; pero yo abrigo la seguridad de que la lucha no producirá de ninguna manera la división de la CTM, sino de que habrán de llegar a un acuerdo todos los componentes de la Confederación para darse un gobierno que represente los intereses de todos. En cuanto a la unidad de la CTM, con los demás grupos obreros, se ha estado negociando entre ellos y ya existe un Consejo Nacional Obrero que ha tenido la virtud de acercar a todas las agrupaciones y que puede producir en el futuro una unidad orgánica permanente.

Pregunta Núm. 8.—¿Cuáles son algunos de los problemas que tiene ante sí la CTAL?

Respuesta Núm. 8.—Múltiples e importantes son los problemas que en estos momentos está tratando de resolver la CTAL.

a). La unidad obrera en cada país. A este respecto, durante mi reciente viaje, he conseguido la unidad en principio en Ecuador y en Perú y la unidad completa en Bolivia; el día primero de marzo próximo se inaugura el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores del Ecuador y en pocos meses más creo que quedará formada una sola central obrera en el Perú. En los demás países de la América Latina la unidad obrera está hecha: en Cuba, en Colombia, en Chile, en Uruguay y en Argentina, a pesar de que existe en este país una pequeña agrupación que por su ideología anarcosindicalista no participará jamás en la unidad sindical nacional. En la América del Centro, se ha hecho la unidad en Costa Rica, que es el país en donde existen plenas libertades para los trabajadores.

b). Otro problema importante para la CTAL, es el de estudiar con los demás trabajadores del Continente, los de los Estados Unidos y el Canadá, los problemas actuales y los problemas futuros: a este respecto haré un viaje a los Estados Unidos en breves días, con el fin de volver a plantear al Congress of Industrial Organizations y a la American Federation of Labor, así como a los trabajadores ferrocarrileros y a los trabajadores del Canadá, la necesidad de una asamblea de todos los trabajadores del Hemisferio Occidental, con los propósitos mencionados.

c). Otro de los problemas importantes de la CTAL, es el que se refiere a la unidad de los trabajadores del mundo, por lo menos de las Naciones Unidas, oportunamente, con el fin de discutir cuáles deben ser las peticiones de la clase trabajadora del mundo para cuando vayan a ser discutidas las normas para la vida internacional del porvenir. Con este motivo la CTAL, ha iniciado relaciones con el Comité Anglo-Soviético y desea ser un factor de cooperación para con sus demás hermanos de todos los continentes, por encima de viejas disputas y de problemas de jurisdicción, que la propia CTAL, no desea tratar nunca, para allanar el camino que conduzca al verdadero entendimiento entre todos los trabajadores de la Tierra.

d). Otro problema más preocupa a la CTAL, y es el que se refiere a la situación de los trabajadores que producen materiales estratégicos: aun cuando ya está dicho antes lo esencial de esta cuestión, insisto en que el Go-

(Pasa a la Pág. 40).

La clase obrera, primer defensor de la democracia mexicana

Balance Histórico de la Reforma Agraria

por Juan Gerónimo BELTRAN

FRAY Antonio de San Miguel, natural de las Montañas de Santander, envió el año de 1799 al rey de España, a nombre propio y del Cabildo eclesiástico de Valladolid de Michoacán, un escrito que en sus partes más importantes, decía:

"La población de la Nueva España se compone de tres clases de hombres a saber: de blancos o españoles, de indios y de castas. Yo considero que los españoles componen la décima parte de la masa total. Casi todas las propiedades y riquezas del reino están en sus manos. Los indios y las castas cultivan la tierra; sirven a la gente acomodada y sólo viven del trabajo de sus brazos. De ello resulta, entre los indios y los blancos, esta oposición de intereses, este odio recíproco que tan fácilmente nace entre los que todo lo poseen y los que nada tienen, entre los dueños y los esclavos. Así es que vemos de una parte los efectos de la envidia y de la discordia, la astucia, el robo, la inclinación a dañar a los ricos en sus intereses; y, de la otra, la arrogancia, la dureza y el deseo de abusar de todas ocasiones de la debilidad del indio. No ignoro que tales males nacen en todas partes de la grande desigualdad de condiciones. Pero en América son todavía más espantosas porque no hay estado intermedio: allí se es o rico o miserable, noble o infame, de derecho y de hecho.

"Efectivamente, los indios y las Castas están en la mayor humillación. El color de los indígenas, su ignorancia y más que todo su miseria, los colocan a una distancia infinita de los blancos, que son los que ocupan el primer lugar en la población de la Nueva España. Los privilegios que al parecer les conceden las leyes a los indios, les proporcionan pocos beneficios y casi puede decirse que les dañan. Hallándose reducidos al estrecho espacio de 600 varas (500 metros) que una antigua ley señala a los pueblos de indios, puede decirse que aquellos naturales no tienen propiedad individual y están obligados a cultivar bienes de la comunidad. Este género de cultivo llega a ser para ellos una carga, tanto más insoportable, cuanto que de algunos años a esta parte casi deben haber perdido la esperanza de sacar para sí ningún provecho del fruto de su trabajo". (Alejandro de Humboldt.—"Ensayo Político sobre la Nueva España", Libro Segundo, Capítulo VI, pág. 99.)

PROTESTA CONTRA EL REGIMEN COLONIAL

Esta admirable requisitoria contra el infame régimen colonial terminaba con las peticiones siguientes, todas ellas de enorme importancia para la solución de los males de México:

"Quítese el odioso impuesto del tributo personal; cese la infamia de derecho con que han marcado unas leyes injustas a las gentes de color; declárenseles capaces de ocupar todos los empleos civiles que no exijan un título especial de nobleza; distribúyanse los bienes comunales e indivisos entre los naturales; concédase una porción de las tierras realengas, que por lo común están sin cultivo, a los indios y a las castas; hágase para México una ley agraria semejante a la de Asturias y Galicia, según las cuales puede un pobre labrador, bajo ciertas condiciones, romper las tierras que los grandes propietarios tienen incultas de siglos atrás en daño de la industria nacional; concédase a los indios, a las castas y a los blancos plena libertad para domiciliarse en los pueblos que ahora pertenecen exclusivamente a una de estas clases; señálense sueldos fijos a los jueces y a todos los magistrados de distrito; y he aquí, Señor, seis puntos capitales de que depende la felicidad del pueblo mexicano". (La misma obra, Libro Segundo, Capítulo VI, pág. 103.)

La terrible situación de las masas pobres de la antigua colonia iba a dar una trayectoria a la guerra de independencia en nuestro país, distinta a la de las demás posesiones de España en América. Morelos, el caudilo más lúcido de aquella lucha, expresa cabalmente el método de satisfacer los anhelos populares en su "Proyecto para la confiscación de intereses de europeos y americanos adictos al Gobierno Español". Dice así:

"Sea la primera. Deben considerarse como enemigos de la Nación y adictos al partido de la tiranía a todos los ricos, nobles o empleados de primer orden, criollos o gachupines, porque todos tienen autorizados vicios y pasiones en el sistema y legislación europea, cuyo plan se reduce en substancia a castigar severamente la pobreza y la tontera, es decir, la falta de talento y dinero, únicos delitos que conocen los magistrados y jueces corrompidos de estos tribunales.

"Tercera: el repartimiento que tocare a los vecinos de dichas poblaciones ha de hacerse con la mayor prudencia: distribuyendo dinero, semillas y ganados con la mayor economía y proporción, de manera que nadie enriquezca en lo particular y todos queden socorridos en lo general para prendarlos, conciliándose su gratitud...

"Séptima: Deben también inutilizarse todas las haciendas grandes, cuyos terrenos laboríos pasen de dos leguas cuando mucho, porque el beneficio positivo de la agricultura consiste en que muchos se dediquen con separación a beneficiar un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria, y no que un solo particular tenga mucha extensión de tierras infructíferas, esclavizando a millares de gentes para que las cultiven por fuerza en la clase de gañanes o esclavos, cuando pueden hacerlo como propietarios de un terreno limitado con libertad y beneficio suyo y del público. Esta es una medida de las más importantes, y por tanto, deben destruirse todas las obras de presas, acueductos, caseríos y demás oficinas porque, como se ha dicho, a la corta o a la larga han de proteger con sus bienes las ideas del déspota que aflige al reino".

LA CONSTITUCION DE 24 NO RESOLVIO EL PROBLEMA DE LA TIERRA

La derrota y muerte de Morelos y la consumación de la Independencia por el antiguo coronel realista Agustín de Iturbide, instrumento del Alto Clero, primer terrateniente de México, aplazaron durante muchos años la satisfacción de los anhelos de las masas campesinas.

La Iglesia no sólo afianzó su poder, sino que se libró de todas las obligaciones del Patronato concertado entre la Corona Española y el Papado. La situación de la Iglesia es trazada por alguien que no puede ser tachado de enemigo suyo:

"La riqueza del clero no consistía tanto en las fincas que poseía, aunque éstas eran muchas, especialmente urbanas en las ciudades principales, como México, Puebla y otras, sino en los capitales impuestos a censo redimible sobre las de los particulares, y el tráfico de dinero por la imposición y redención de estos caudales, hacía que

cada juzgado de capellanías, cada cofradía fuese un especie de banco. La totalidad de las propiedades del clero tanto secular como regular, no bajaba ciertamente de la mitad del valor total de los bienes raíces del país..." (Lucas Alamán.—"Dominación Española, Tomo II, Capítulo XII.)

La Constitución de 1824 fruto de una transacción entre las poderosas fuerzas empeñadas en prolongar la vida de la estructura económica de la colonia y las fuerzas populares de la insurgencia, no tocó el problema de la tierra ni cambió por ello la situación de las masas campesinas. Más aún: al establecer en su articulado la intolerancia religiosa al determinar que la única religión de México sería la católica, dejó en manos del más poderoso terrateniente de nuestra historia, todas las armas económicas, políticas y morales, para mantener y acrecentar un poderío que iba a causar daños inconmensurables a la patria.

FRACASOS Y TRAICIONES DEL REGIMEN FEUDAL

Porque durante el tormentoso período del Primer Imperio y de la República, el régimen de la gran propiedad parece reforzarse. Son los antiguos insurgentes, los hombres formados en los amargos años de la guerra contra la Corona Española, los primeros en pronunciarse por un cambio radical en el régimen de la propiedad. En 1833, habiendo regresado don Lorenzo de Zavala a la gobernación del Estado de México, promulgó un decreto que en su parte medular dice:

"Artículo 1º Se declaran pertenecientes al Estado todos los bienes que administran los misioneros de Filipinas, y existen en su territorio.

"Artículo 4º...el gobierno mandará dividir los terrenos que pertenecen a las fincas rústicas de los expresados bienes, en proporciones iguales, suficientes cada una para alimentar una familia..."

Sabido es que la lucha contra todos los elementos progresistas fué extraordinariamente enconada Los repetidos golpes de estado de Santa Anna, Bustamante, etc., trataron de prolongar por los extremos de la violencia, un Estado feudal oprobioso. La destrucción del régimen federal que tomó caracteres extraordinariamente sangrientos en Zacatecas, Nuevo León y Texas, llevó al país a la desmembración y provocó una desgraciada guerra contra los Estados Unidos, en la cual el Alto Clero no solamente se negó a proporcionar recursos para la defensa —en una guerra provocada en buena parte por él— sino que amotinó a los "polkos" e hizo sublevarse a diversos generales, agotando en una guerra típica de quinta columna, los ya exhaustos recursos de la nación.

El tremendo desastre sufrido por México, tuvo el mérito de exponer en toda su podredumbe e inepcia al régimen existente y cuartearlo profunda y definitivamente. Se demostró por la elocuencia abrumadora de los hechos la impotencia de los grupos reaccionarios y clericales que detentaban el poder económico. Para salir viva como nación, México tuvo que echar mano de recursos heroicos. Los hombres de la Reforma, acometieron la tarea con un arrojo e intrepidez inigualados y paso a paso, bajo el triple fuego de la represión militar, de la civil y de los rayos del anatema religioso, lograron levantar a México de la derrota, limpiarlo del baldón que los facciosos arrojaban sobre él y echarlo a andar por el camino de las grandes reformas.

TRIUNFO DEL PLAN DE AYUTLA

El régimen santanista llegó a las peores formas de abyección al vender los territorios de La Mesina, codiciados por los Estados Unidos. Tocó a un antiguo insurgente, al general Juan Alvarez, proclamar el plan de Ayutla y derribar el iturbidismo bastardeado que era el santanismo.

En el llamamiento que el viejo insurgente hacía a los mexicanos para que se unieran a su causa, hacía el siguiente cuadro de la situación de los campesinos:

"Los hacendados en su mayoría y sus dependientes, comercian y se enriquecen con el mísero sudor del infeliz labriego; los enganchan como esclavos, y deudas hay que pasan desde la octava generación, creciendo la suma y el trabajo personal del desgraciado, y menguando la humanidad, la razón, la justicia y la recompensa de tantos afanes, tantas lágrimas, fatigas tantas. La expropiación y el ultraje son el barómetro que aumenta y jamás disminuye la insaciable codicia de algunos hacendados, porque ellos lentamente se posesionan, ya de los terrenos de particulares, ya de los ejidos o de las comuidades, cuando existan éstos, y luego a título de adquisición, motivo bastante para que los pueblos en general clamen justicia, protección y amparo; pero sordos los tribunales a sus clamores y a sus pedidos, el desprecio, la persecución y el encarcelamiento, es lo que da en premio a los que reclaman lo suyo".

El movimiento de Ayutla derrotó al dictador. Las intentonas armadas de los conservadores, no lograron atajar la avalancha reformista. La sublevación de Puebla encabezada por los católicos, obligó a Comonfort a promulgar la Ley de Desamortización del 25 de junio de 1856, que afectaba las propiedades rústicas y urbanas que pertenecían a la Iglesia. Desgraciadamente, la Constitución de 1857, no tuvo la prudencia que la Ley de Desarmotización, pues en su artículo 27 no excluyó de ella a los bienes de los ayuntamientos que se destinaban al servicio público, lo mismo que el fundo legal, los ejidos, los montes y las aguas de los pueblos, que fueron víctimas de la voracidad de los nuevos terratenientes.

EL ARTICULO 27 CONSTITUCIONAL

No fue sin la lucha tenaz de hombres eminentes del Congreso Constituyente, que se votó la redacción definitiva del artículo 27. Isidro Olvera, diputado del Estado de México, propuso un "Proyecto de Ley Orgánica de la Propedad de la República", que dice en su parte expositiva:

"Considerando,...

"Que una inmensa extensión del terreno se halla estancada en manos que descuidan su cultivo y de la explotación de sus riquezas naturales, con lo que se perjudica gravemente a la agricultura, a la industria, al comercio, se priva de esos medios de subsistencia a la clase trabajadora y se detiene el progreso del país;

"Que es notoria la usurpación que han sufrido los pueblos de parte de varios propietarios, bien por la fuerza o por otras adquisiciones legales;

"Que esta usurpación ha solido extenderse hasta el fundo legal y la agua potable de las poblaciones..."

Don Ponciano Arriaga al formular su voto particular contra el proyecto de artículo manifestó:

"Mientras que pocos individuos están en posesión de inmensos e incultos terrenos, que podrían dar subsistencia para muchos millones de hombres, pueblos numerosos, crecida mayoría de ciudadanos, gime en la más horrenda pobreza, sin propiedad, sin hogar, sin industria ni trabajo.

"Ese pueblo no puede ser libre, ni republicano, y mucho menos venturoso, por más de cien constituciones y millones de leyes que proclamen derechos abstractos, teorías bellísimas pero impracticables, en consecuencia del absurdo sistema económico de la sociedad..."

"Se proclaman ideas y se olvidan las cosas. Nos divagamos en la discusión de derechos y ponemos aparte los hechos positivos. La Constitución debería ser la ley de la tierra. Pero no se constituye ni se examina el estado de la tierra..."

REFORMA UNILATERAL

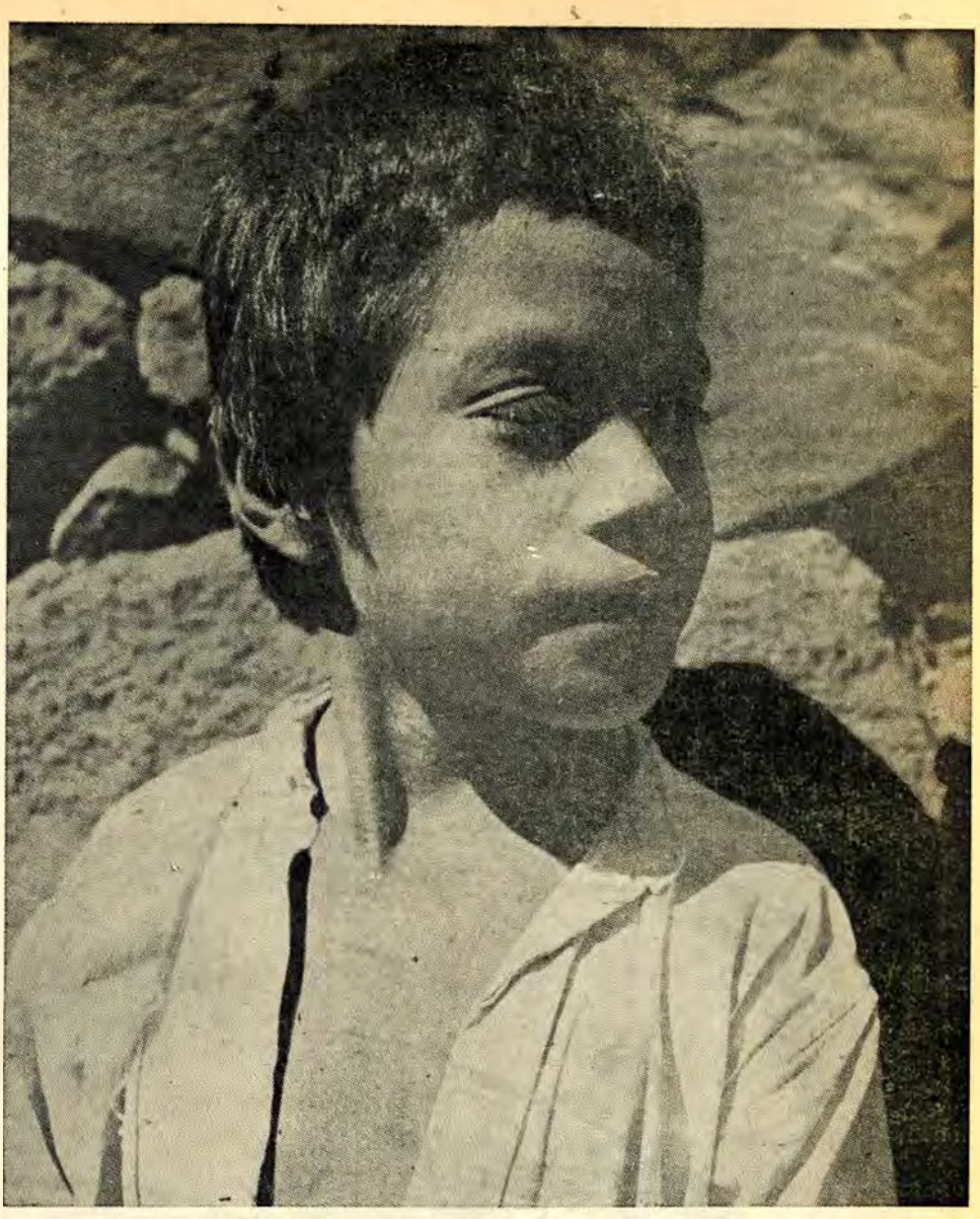
La lucha contra el enemigo principal que agotaba la vida de la nación y que iba a desatar una de las guerras más sangrientas de nuestra historia e iba a acarrear la invasión extranjera impidió adentrarse en una legislación sobre la tierra como lo de-

mandaban las grandes masas campesinas e indígenas.

Sin embargo, pese a lo unilateral de las medidas puestas en juego por los reformadores, representaron tan profundamente necesidades inaplazables que el mismo Maximiliano no pudo rectificar lo hecho, pese al vocerío y a la reiterada protesta del alto clero y los más ultramontanos de sus partidarios. Por el contrario, tuvo que reconocer muchas de las medidas adoptadas por la Reforma. Expidió inclusive un reglamento de trabajo limitando la duración de la jornada, protegiendo el trabajo de las mujeres en las labores agrícolas y prohibió el pago en vales o fichas, suprimiendo las tiendas de raya. Son interesantes los conceptos del Conde don Ernesto de Kératry, acompañante de Maximiliano, quien expone en su obra "La Contraguerrilla Francesa en México" lo siguiente:

"A la vez, si se quiere hacer ciudadanos, lo que falta en México, donde la palabra patria no tiene significación, es preciso convertir a los peones en propietarios rurales. Las comunas son bastante ricas hoy día para que las cuatro quintas partes de la tierra no pertenezcan ya en entero a las comunidades religiosas. Hay inmensos terrenos incultos en cada provincia, pues sobre ciertos puntos, apenas se cuentan cinco habitantes por legua cuadrada. Que el Estado conceda la mitad a los indios y conserve otra mitad para colonización. Los nuevos propietarios, defendiendo su pedazo de tierra, se enseñarán a defender el suelo nacional. Será entonces, solamente, cuando la conscripción podrá dar verdaderos soldados para la guarda de fronteras y de las ciudades"; y añadía retratando cabalmente la terrible situación de los peones: "estos desgraciados no pueden tener noción de lo que es patria, desde el momento en que no son dueños ni de la tierra que pisan".

Las Leyes de Reforma, completaron las medidas dictadas por la Constitución de 1857. Mas la guerra contra la invasión extranjera, impidió la aplicación de aquella legislación y mandatos constitucionales. El Alto Clero encontró mil soflamas para burlar la ley, mientras las comunidades campesinas y de indígenas, perdieron sus escasos bienes. En realidad, bajo el porfirismo, se legalizó la transferencia de la propiedad de la iglesia a las manos de los nuevos terratenientes, dueños de los antiguos bienes eclesiásticos y de los de las comunidades no religiosas. No se detuvo el progreso de la concentración de la propiedad, sino que después de un alto, cambió de rumbo. No era ya la iglesia solamente la propietaria sino que se unía a unos cuantos centenares de potentados, dueños de propiedades gigantescas. Para legalizar muchos despojos se promulgó la ley del 15 de diciembre de 1883 que creó las llamadas compañías deslindadoras que despojaron a los pueblos y a los rancheros. De esta manera unas cuantas empresas y personas se adueñaron de cerca de 72 millones de hectáreas.



La juventud campesina busca un futuro mejor

El latifundismo no desarrolló la agricultura del país, por lo contrario, la envileció con el trabajo servil del peonaje.

ZAPATA Y LA REVOLUCION ANTIFEUDAL

La insoportable situación porque atravesaba el país culminó con la revolución en noviembre de 1910. El Plan de San Luis, que expresaba fundamentalmente reivindicaciones de carácter político, levantó aunque tímidamente, reivindicaciones agrarias. Sabido es que Zapata y los revolucionarios surianos se afiliaron a dicho Plan más que por las demandas de carácter político, por las de carácter agrario las que defendieron terca y heroicamente contra el mismo Madero, contra Victoriano Huerta e inclusive contra el constitucionalismo.

Antes de que se sublevaran contra Madero las zapatistas, el licenciado don Andrés Molina Enríquez, uno de los grandes ideólogos de nuestra revolución, proclamó el 23 de agosto de 1911 el "Plan de Texcoco" en el que, declarando suspendido el orden constitucional hasta que las fuerzas revolucionarias dominasen la situación, ordenaba se decretasen medidas sobre el fraccionamiento de las grandes propiedades, sobre la libertad de importación y exportación de los cereales extranjeros; sobre las rancherías, pueblos y tribus, suprimiendo a los nefastos Jefes Políticos y reglamentando las condiciones del trabajo y del salario de los obreros.

Tal Plan designaba como directorio encargado de llevarlo a cabo, al licenciado Emilio Vázquez Gómez, a don Manuel Bonilla, a Pascual Orozco y al general Emiliano Zapata.

Meses más tarde, el 28 de noviembre de 1911, Zapata y sus hombres proclamaban el Plan de Ayala que en la parte relativa dice: "Como parte adicional

del plan que invocamos, hacemos constar que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques, a la sombra de la justicia venal, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades... manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellos, lo deducirán ante los tribunales especiales, que se establezcan al triunfo de la revolución".

La enorme importancia de este Plan radica en que es la expresión auténtica de un movimiento de masas campesino. No es ya la elucubración de un reformador, sino el pensamiento y el anhelo de millones de labriegos que lucharán heroicamente por el lema inscrito en sus banderas: "Tierra y Libertad".

LA LEY DEL 6 DE ENERO

Caído el huertismo, desatada la lucha de facciones entre otras razones por la negativa de Carranza a satisfacer las demandas del zapatismo, el Primer Jefe se ve forzado a someterse al consejo de quienes le urgen atienda las reivindicaciones agrarias. Promúlgase entonces la ley del 6 de enero de 1915. Esta ley arrebata al movimiento zapatista la bandera de las reivindicaciones campesinas y completa la gran maniobra de la facción carrancista, que habiéndose ganado la alianza con el movimietno obrero consigue así la ayuda de enormes masas campesinas, factores todos que le dan la victoria.

Sin embargo, la ley de 6 de enero de 1915 casi no se cumple. Jefes militares aislados (generales Francisco J. Múgica, Salvador Alvarado, Calderón y otros), realizan las llamadas "dotaciones militares". Mas el empuje de las masas es ya incontenible y pese a la resistencia del carrancismo, al reunirse el Congreso Constituyente, después de una reñidísima discusión, se aprueba el artículo 27 constitucional que legaliza definitivamente los derechos de las masas campesinas a la tierra y determina que es la nación la única gran propietaria, con el derecho de dar a la propiedad privada las modalidades más convenientes para el pueblo.

Carranza encuentra una resistencia interna y externa durísima, oponiéndosele a la aplicación de los mandatos constitucionales. Su negativa a satisfacer las demandas populares, especialmente las referentes a la entrega de la tierra, le mina la base de masas que llegó a tener cuando encabezó la lucha contra Huerta. Por ello es que Obregón, abierto a las demandas populares, lo derrota fácilmente y se adueña del poder, desde el cual empieza a aplicar el mandato constitucional de dotar o restituir de tierras a los pueblos.

Seguramente influyó en la política del carrancismo en la cuestión agraria, la opinión de uno de los hombres más influyente ys capaces de esa facción, el licenciado Luis Cabrera que expuso en la memorable sesión de la Cámara de Diputados efectuada el 3 de diciembre de 1912 que: "mientras no sea posible crear un sistema de explotación agrícola en pequeño, que substituya a las grandes explotaciones de los latifundistas, el problema agrario debe resolverse por la explotación de los ejidos, como medio de complementar el salario del jornalero".

La industrialización del campo: medida salvadora

LA REFORMA AGRARIA BAJO CARDENAS Y AVILA CAMACHO

Es decir que seguía considerándose como la base de la economía agrícola de nuestro país, la gran propiedad y que las tierras con que se dotasen a los pueblos, sirviesen solamente para aumentar los recursos de los peones y de los campesinos.

La fuerza de la necesidad ha ampliado extraordinariamente los alcances de la Reforma Agraria. Podemos ver cómo de tímidos tanteos, pasa a adquirir un ritmo acelerado bajo la administración del general Lázaro Cárdenas y continúa a buen paso, bajo la administración del general Manuel Avila Camacho

En la entrevista concedida por el ingeniero Foglio Miramontes al licenciado Alejandro Carrillo, Director de "El Popular", aquel funcionario informó sobre las dotaciones de tierras que son, año por año, las siguientes:

Años	Hectáreas (en números redondos)
1916	1,250
1917	5,600
1918	63,000
1919	30,000
1920	60,000
1921	175,000
1922	125,000
1923	257,000
1924	592,000
1925	703,000
1926	752,000
1927	891,000
1928	609,000
1929	1.011,000

(Pasa a la Pág. 47).

Como Actúa en México la Quinta Columna

por Vicente FUENTES DIAZ

"Nuestras armas son invisibles"
(Adolfo Hitler)

CUANDO el dictador alemán hizo a Rauschning esta declaración, no se refería a otra cosa que a los grupos de espías y saboteadores diseminados por el fascismo en todas partes del mundo con el fin de preparar la derrota de aquellos países a los cuales el totalitarismo pretende sojuzgar. Y en verdad que comparadas con la acción de las bombas y las ametralladoras, las armas a que aludió el Füehrer —y que son designadas comúnmente con el nombre de "quinta columna"— resultan en muchos aspectos harto invisibles, porque, a diferencia de los instrumentos habituales de la lucha militar, el arma quintacolumnista, sin ser inmaterial, no se presenta a la vista de los pueblos con el estruendo fulgurante ni la fisonomía metálica de los cañones, sino que se caracteriza por su acción velada e imperceptible, hasta en tanto que esta forma de actuar sirve a sus propósitos. Es decir, la quinta columna orienta inicialmente su actividad hacia el debilitamiento de los países democráticos mediante el método de la propaganda y el sabotaje, y en este aspecto resulta "invisible" por cuanto no agrede en la forma abierta y clara de los ejércitos, pero ello no quiere decir que renuncie a la lucha armada cuando este procedimiento puede favorecer los planes del fascismo. La quinta columna se vale en todo el mundo de una serie infinita de ardides y patrañas para quebrantar la potencia militar y todo aquello que los pueblos amenazados pueden oponer en su defensa a la agresión totalitaria. Su finalidad se resume, en esencia, a lo siguiente: preparar el terreno a los invasores fascistas para que en el instante en que éstos descarguen su fuerza armada, el enemigo se halle debilitado en tal forma que sea incapaz de ofrecer una resistencia seria y eficiente.

LA QUINTA COLUMNA EN MEXICO

En nuestro país —como en todas las naciones apetecidas por la hiena parda— funcionan las "armas invisibles" de Hítler, y lo peor de todo es que funcionan bien. La quinta columna viene actuando desde hace años en favor de los fines siniestros del fascismo y utiliza en su trabajo las formas más variadas y peligrosas de acción. Su composición actual es la siguiente:

El Estado Mayor.—Existe desde luego en nuestro país una sucursal del partido nazi alemán (el N. S. D. A. Landergrupe Mexiko der Auslan Organization) cuyo funcionamiento fué denunciado por Vicente Lombardo Toledano en octubre de 1941, en un histórico discurso pronunciado desde la "Arena México". Su manera de actuar es ya conocida, en consecuencia, del pueblo mexicano, y no nos ocuparemos aquí de reseñarla. Esta organización secreta es la que planea y dirige la actividad quintacolumnista. Antes del rompimiento entre nuestro país y las potencias fascistas, los principales dirigentes de la organización eran diplomáticos del Eje, pero a raíz de su salida de México, el trabajo quedó encomendado a otros prominentes agentes nazis, que constituyen en estos momentos lo que podríamos llamar el Estado Mayor la quinta columna.

El instrumento práctico.—Pero quien se encarga de realizar el trabajo entre las masas, es decir, la fuerza de choque

que sirve de instrumento práctico a los agentes nazis para llevar a cabo la tarea de división y sabotaje, es, principalmente, la llamada "Unión Nacional Sinarquista". Los dirigentes de este grupillo de traidores reciben instrucciones del Partido nazi al través de los agentes Paul Klemnt y Alejandro Holste. Como más adelante demostraremos, también el Partido Acción Nacional, que acaudilla el abogado Manuel Gómez Morín, sirve a los fines de la quinta columna.

Los medios propagandísticos.—Entre los órganos publicitarios encargados de difundir las prédicas antidemocráticas, se cuentan, en primer término, "El Sinarquista", "Omega", "El Hombre Libre" y las revistas "La Nación" y "Orden". Hay otros órganos de prensa como "Novedades" y "Ultimas Noticias de Excélsior" que también suelen convertirse en voceros de la propaganda nazi. Existe también una infinidad de publicaciones nazis ilegales.

Falange Española.—Miembro prominente de la quinta columna es la organización llamada "Falange Española", que realiza su trabajo especialmente entre los "abarroteros gachupines" y otras personas de la colonia hispana radicada en nuestro país. Este grupo fué disuelto por las autoridades mexicanas en abril de 1939, pero es un hecho que funciona subrepticiamente, en connivencia con el Partido nazi.

La población alemana, en su mayor parte, se halla bajo el control y la vigilancia de los agentes nazis. Aparentemente guarda en estos moments una actitud de discreta reserva, pero es evidente que bajo cuerda sigue cooperando al triunfo de las armas fascistas. Hace poco el periódico "Alemania Libre" hizo la sensacional revelación de que se estaba efectuando entre los miembros de la colonia alemana, una colecta de abrigos, "sweaters" y otras prendas de vestir, que serían destinadas a los soldados nazis que combaten en el frente ruso-germano. El hombre de negocios que encabezaba la firma alemana "Beick Félix y Cía", aparecía como principal inodado en el asunto y fué llamado a declarar por la Procuraduría del Distrito Federal.

Este es el panorama siniestro y mal oliente que presenta en nuestro país la quinta columna. Sus hilos y ramificaciones se extienden por todas partes y, a manera de tentáculos, funcionan para impedir la movilización de las mejores energías nacionales en la lucha contra en enemlgo nazi.

FASES DE LA PROPAGANDA QUINTACOLUMNISTA.

Si deseáramos trazar un esquema de la trayectoria que ha seguido en nuestro país la propaganda quintacolumnista, tendríamos que dividirla en cuatro grandes fases, las cuales se diferencian unas de otras por el método peculiar de trabajo y por las prédicas propagandístas difundidas en cada período. Aunque su finalidad es siempre la misma, la quinta columna adopta para cada etapa un disfraz especial propala consignas también especiales, con arreglo a los cambios en la situación nacional e internacional. Su trabajo disolvente cambia en su forma externa, de acuerdo con las nuevas exigencias que plantea el desarrollo de la lucha armada. Las fases históricas de la actividad quintacolumnistas en México, son las siguientes:

1ª La que corresponde al período comprendido desde el nacimiento del fascismo alemán hasta el rompimiento de las hostilidadse entre el bloque anglofrancés y las potencias fascistas. (Enero de 1933-septiembre de 1939.)

2ª La que corersponde al período comprendido entre la iniciación de la guerra, propiamente dicho, y el momento en que la Alemania nazi se lanza contra la Unión Soviética, circunstancia que convirtió la guerra contra Hitler en una lucha justa y progresista de los pueblos, por la libertad. (Septiembre 1939-junio de 1941.)

3º La que corresponde al período comprendido desde la iniciación de la guerra ruso-germana, hasta el momento en que nuestro país es agredido por las potencias fascistas. (Junio de 1941-Mayo de 1942.)

4ª Por último la fase comprendida desde el momento en que nuestro país declaró la guerra a las Naciones del Eje, hasta nuestros días. (Mayo de 1942- ?)

¿Cuáles son los métodos de acción y las consignas difundidas en cada una de las fases señaladas? ¿Qué es lo que proclaman los agentes del Eje en cada uno de estos períodos? ¿En qué forma maniobra la quinta columna por servir los intereses del nazifascismo?

Primera Fase. — Durante el período que va del surgimiento del fascismo alemán, hasta el momento en que éste entra en guerra contra Inglaterra y Francia, la propaganda de la quinta columna se esfuerza, primeramente, por despertar la simpatía del pueblo mexicano hacia los sistemas y métodos totalitarios. Los periódicos pro-nazis, unos abiertamente y otros en forma encubierta, exaltan la "bondad" del régimen nazi y tratan de presentarlo, en oposición a la democracia liberal, como un régimen que a base de disciplina y método planificador lleva a progresos inconmensurables. Y no sólo se preconiza la doctrina nazi, sino también se maniobra para alimentar golpes de estado: los agentes alemanes ayudan a Saturnino Cedillo para derrocar al Gobierno democrático del general Lázaro Cárdenas y establecer un régimen de tipo fascista. Crea, asimismo, la banda terrorista llamada "Camisas Doradas" y la convierte en la fuerza de asalto fascista contra las organizaciones democráticas. La misma propaganda, aunque modificada ligeramente, prosigue durante el período en que el fascismo empieza a fortalecerse mediante la agresión a pueblos débiles, con la tolerancia criminal de los apaciguadores. Es el período de la invasión a España y de la política chamberlainiana. La quinta columna trata de adormecer a nuestro pueblo, afirmando que la rebelión encabezada por Franco es un "movimiento nacionalista" y de "lucha contra el comunismo". Contra las advertencias de los luchadores antifascistas de México, en el sentido de que la invasión italo-germana de España era la primera batalla formal del fascismo por dominar al mundo, las fuerzas quintacolumnistas tratan de ocultar el verdadero carácter de la contienda; afirman que la lucha contra la República Española es para extirpar la "influencia del sovietismo" y cubren de lodo, denigran y llaman "agente de Moscú" a todo aquel que se manifiesta en favor del gobierno republicano. Como demostración de este aserto, están los editoriales de "Ultimas Noticias", escritos en aquellos días.

Viene el Pacto de Munich y la propaganda quintacolumnista afirma, para aletargar la conciencia ncional, que "la paz ha quedado asegurada por muchas décadas". Mientras el fascismo crece y se fortalece en Europa.

Al triunfo de la rebelión franquista, en abril de 1939, la Falange Española, núcleo principal en aquella época de la quinta columna, se alienta y cree que ha llegado el momento de actuar públicamente. La quinta columna enseña cínicamente el rostro. El 10 de abril aparece en las ventanas del Casino Español el retrato del traidor Franco, y los miembros de la Falange, organizados militarmente, hacen ostentaciones típicamente nazis.

Segunda Fase. — Al estallar el conflicto armado entre el bloque franco-británico y la coalición fascista, la quinta columna nazi modifica sus prédicas propagandistas, en consonancia con la nueva situación. La guerra entre ambos bloques de potencias, trajo a fuerza repercusiones en la vida nacional y fué a este nuevo estado de cosas al que adaptó un nuevo tipo de propaganda. Ya no era posible actuar en forma abierta y descarada, como lo había hecho meses atrás.

La propaganda se desarrolla entonces en este sentido: al mismo tiempo que trata de sembrar la confusión acerca de los "aliados" de Alemania, pretendiendo hacer creer que la Unión Soviética se ha mancomunado al poderío nazi, y designando esta supuesta connivencia con el nombre de "comunazismo" (los periódicos "independientes" le sacan lustre al terminajo), la quinta columna lucha por agudizar el sentimiento anti-imperialista de nuestro pueblo, sacando a relucir hipócritamente los agravios sufridos por México a manos del imperialismo anglo-sajón.

Con este fin, propala burdas consignas "anti-yanquis" y "anti-británicas".

Este curioso "anti-imperialismo", como es fácil comprender, no tenía otro objeto que crear animadversión hacia las potencias contra las cuales Alemania se encontraba en guerra. Ya no se reclama la simpatía abierta hacia el nazifascismo; ahora se trata de ayudar a Hitler, atizando el odio contra Inglaterra y la nación que la provee de material bélico: Estados Unidos de Norteamérica.

Cabe agregar que en este período, la quinta columna trató de aprovechar la campaña por la sucesión presidencial para lanzar al partido almazanista a la rebelión armada contra el régimen democrático. El tenebroso agente Alejandro Holste, es el hombre que se encarga de establecer contacto entre el partido nazi y algunos elementos almazanistas.

Tercera Fase. — La agresión nazi a la Unión Soviética, consumada alevosamente el 22 de junio de 1941, transformó radicalmente el carácter de la guerra contra Hitler, convirtiéndose ésta en una lucha universal de liberación anti-fascista. Al cambiar la situación, la quinta columna modificó también su táctica de propaganda. En un principio, los enemigos de la democracia trataron de sembrar la confusión sobre el nuevo giro de la guerra, diciendo que la lucha germano-soviética era la pugna entre "dos dictaduras" y que el mejor desenlace de ella sería que, "tanto el imperialismo de Hitler, como el de Stalin, se destruyeran mutuamente". Por otra parte, se afirmó que la agresión nazi a la URSS, estaba inspirada en el propósito único de extirpar el bolchevismo. Con todo esto, la quinta columna trataba de restar ayuda y solidaridad al país del Socialismo y condenarlo a resistir solo el peso de la guerra. Cuando se demostró que la lucha contra Hitler era única e indivisible y que la alianza anglo-soviética se fortalecía cada vez más, la quinta columna cambió su propaganda y recurrió a la estratagema de atacar con las mismas palabras a las potencias democráticas que a las naciones fascistas, haciéndolas pasar a ambas como dos sistemas de vida "igualmente condenables".

"El mundo se encuentra divido en dos bandos igualmente estúpidos: el de la odiosa dictadura y el de la falsa democracia. Los hombres luchan sangrientamente por algo que no entienden, que no aman, y en lo que no tienen fe. Se destrozan los pueblos ciegamente, inconscientemente, no de propio impulso, sino arrojados a la vorágine por la terquedad y ambición imbéciles de los estadistas". ("El Sinarquista" edición del 30 de abril de 1942).

¿A quién, si no al fascismo, benefician estas palabras? Decir que tanto la democracia como el fascismo son *"dos bandos igualmente estúpidos"* y que los pueblos (se involucra en la afirmación a los pueblos de las Naciones Unidas) son *"arrojados a la vorágine por la ambición imbécil de los estadistas"* significa hacer una clara invitación al pueblo mexicano para no participar en la guerra contra la dictadura nazi. Y esto se decía cuando nuestro país había roto relaciones con las naciones del Eje y expresado nítidamente su solidaridad a los países democráitcos.

Hitler ya siente que se aproxima la derrota

En esta fase de la propaganda quintacolumnista, se produjo el alevoso ataque a Pearl Harbor. El gobierno mexicano, en cumplimiento de los compromisos adquiridos con las demás naciones americanas e inspirado en un sentimiento de defensa común, rompió las relaciones diplomáticas con las naciones nazifascistas, toda vez que la agresión a los Estados Unidos, era de hecho un ataque a la soberanía del Continente. La quinta columna, abogó con más celo aún por la neutralidad de México y empezó a insinuar malévolamente que el gobierno mexicano obraba impulsado por un franco servilismo hacia la Nación del Norte. Recrudeció, asimismo, su campaña "anti-imperialista" y trató de agudizar el sentimiento "anti-yanqui", diciendo que era ese el momento oportuno para recuperar el territorio nacional perdido en la guerra de 1847.

Cuarta Fase. — Al alinearse definitivamente nuestro país al lado de las Naciones Unidas, el Eje pasó a la agresión cobarde y directa contra México. El 13 de mayo de 1942, fué hundido en aguas del Golfo de México, por un submarino fascista, el barco mercante mexicano "Potrero del Llano" y días después, se repetía la misma pérfida operación con otro barco mexicano, el "Faja de Oro".

El Presidente de la República, interpretando fidelísimamente el sentimiento unánime de la Nación, declaró la guerra a las potencias agresoras.

Antes de que se hiciera la declaración formal de la misma, la quinta columna se dió a forjar interpretaciones sobre las palabras "estado de guerra", que fué la fórmula escogida por nuestro Primer Mandatario para designar el estado bélico que desde aquel momento existía entre México y las naciones fascistas. Se dijo que el estado de guerra, no significaba prácticamente encontrarse en guerra, y otras cosas por el estilo. *Los agentes del Eje pugnaban desesperadamente por provocar la desorientación y formar el ambiente propicio para que el Gobierno se viese obligado a limitar el alcance de la declaración de guerra, convirtiendo el asunto en una cosa puramente teórica.* En el número correspondiente al 23 de mayo, "Ultimas Noticias" informó que destacados juristas en derecho internacional (cuyos nombres, por cierto, no revelaba) opinaban que *"el estado de guerra no era la guerra misma".*

A estas tortuosas interpretaciones, puso punto final el Presidente Avila Camacho, declarando que el estado de guerra era la guerra misma *"con todas sus consecuencias".* Pero entonces, los agentes de Hitler y sus voceros nacionales, cambiaron el tono de la propaganda. Se esparcieron las más mons-

truosas calumnias. Se dijo que nuestros barcos habían sido hundidos por unidades de los Estados Unidos, para obligar a nuestro país a entrar en guerra con el Eje, y que, en consecuencia, Alemania no había inferido ninguna ofensa. He aquí el tono que utilizaron en aquellos días los propagandistas al servicio del fascismo:

"Estamos, pues, definidos, somos los que simpatizamos con Alemania, no por su totalitarismo, sino porque jamás nos ha ofendido; los otros son los que simpatizan con la Nación que no sólo nos ha ofendido, sino que es causa de que hasta Alemania nos lastime". ("La Reacción (?)" edición del 8 de junio de 1942. Artículo firmado por Aquiles Elorduy).

Y más adelante, respecto a la suspensión de garantías: *"Con todo, velis nolis, entramos ya en estado de guerra. Una guerra sin guerra, pero eso sí, con una vasta suspensión de garantías constitucionales. Catorce artículos, nada más, han sido afectados. En la Gran Bretaña y Yanquilandia, que están de veras peleando, no se han suspendido tantas libertades constitucionales. Se diría que el Gobierno ha declarado más la guerra contra los mexicanos que contra el Eje".* ("La Reacción (?)" de la misma fecha).

Las calumnias propaladas aquí por la quinta columna, coincidían en todo con la propaganda difundida desde Alemania misma. Que los nazis dictaban a los agentes domésticos del Eje sus consignas, se desprende de la declaración hecha por el Ministro de Propaganda del Reich, el 3 de junio del mismo año. "Así vemos como México —declaró la Radio de Berlín— país tan valiente, vanguardia de la vieja libertad de Ibero-América, fortaleza contra el imperialismo yanqui, ha sido entregado al enemigo gringo, a los yanquis que robaron territorio mexicano".

¡Las mismas palabras y "argumentos" de nuestros "anti-imperialistas" de nuevo cuño, sinarquistas y miembros de Acción Nacional!

La labor de la quinta columna, se significaba en los últimos meses por su ruda oposición a la organización militar del país. Presentando el "argumento" de que los mexicanos no deben derramar su sangre en una lucha fuera del territorio mexicano, sino sólo en defensa directa de la Patria, y propalando la versión infame de que los jóvenes de 18 años, inscritos en el Servicio Militar Obligatorio, serán enviados al extranjero, a "servir de carne de cañón", los sinarquistas y Acción Nacional, han venido saboteando incansablemente la preparación militar de México. Para realizar esta tarea, los agentes de Hitler se encubren con la máscara de un patriotismo turbio y apelan al sentimiento maternal de la mujer mexicana, instándole a que se oponga al Servicio Militar, "en interés de la existencia de sus propios hijos".

La quinta columna lucha también desesperadamente por impedir que los mexicanos combatan en favor de la democracia fuera del territorio nacional. Para esto, recurren al mismo ardid: hacer creer que los mexicanos van a servir de "carne de cañón" en beneficio de potencias extrañas. Con motivo de que el Secretario de Relaciones Exteriores, licenciado Ezequiel Padilla, dando cumplimiento a una disposición del Gobierno de la República, envió a los Consulados mexicanos en Estados Unidos, una circular comunicándoles la autorización de nuestro gobierno para que los compatriotas radicados en aquel país, se enrolaran en el Ejército norteamericano, que combate en diversos frentes la tiranía fascista, los voceros de la quinta columna, Acción Nacional y los sinarquistas, levantaron un chillerío ensordecedor, condenando la medida y mostrándose "profundamente indignados".

"La Nación", revista editada por los líderes de Acción Nacional, en su último número del mes de octubre del año pasado, llamó al licenciado Padilla *"el Laval Mexicano"*, queriendo significar con esto que así como el traidor francés entregó a su Patria al invasor nazi, así Padilla estaba desempeñando el mismo papel entreguista y traidor.

"El Sinarquista" dijo lo siguiente: *"La opinión nacional se revela a los planes entreguistas del señor Padilla. El hecho de que nuestro gobierno haya dejado sin protección a los mexicanos que residen en Estados Unidos... así como la insinuación que hizo Padilla de que debemos estar dispuestos a ir a combatir fuera del territorio patrio, han encrespado la opinión nacional, que juzga entreguista la actitud del señor Padilla. El pueblo, naturalmente, se opone a servir de carne de cañón en cualquier lugar del extranjero".* ("El Sinarquista" II Epoca, número 192).

En efecto, el Secretario de Relaciones había hecho declaraciones en el sentido de que consideraba que al primer llamado del Gobierno, los mexicanos asistirían gustosos a combatir en favor de las libertades humanas en el lugar que fuese necesario. Pero en este caso, como en el del envío de la citada circular, Padilla no obró de *motu proprio* sino acatando disposiciones del Presidente de la República. Así pues, que en último término los ataques de los sinarquistas y de Acción Nacional iban dirigidos al Primer Mandatario. Y de esos ataques se deducía, de acuerdo con el criterio de los sinarquistas, que el Presidente Avila Camacho estaba entregando a los mexicanos en manos de países extranjeros para servir de "carne de cañón".

En síntesis podemos decir que en toda la etapa que corre desde el momento de la declaración de guerra hasta nuestros días, la labor quintacolumnista se significa por su terca oposición a la organización de la defensa del país y a la participación resuelta de nuestra Patria en la gran cruzada mundial contra las dictaduras fascistas. Sus consignas en este período se resumen en las siguientes palabras: "México no debe participar militarmente en esta guerra en combates fuera del territorio nacional, porque ello significa el derramamiento inútil de sangre mexicana en beneficio de intereres ajenos".

QUE FINES PERSIGUE LA QUINTA COLUMNA.

1. En el orden nacional, los agentes de Hítler tienen marcados los siguientes objetivos: debilitar la unidad nacional y sabotear la preparación militar del país. En interés de este propósito, aspira, inclusive, a cambiar el orden institucional del país y establecer un régimen de gobierno hostil a los países democráticos y de tendencia fascistizante.

2. En el aspecto internacional, su objetivo fundamental consiste en impedir la unidad antifascista del Continente provocando fricciones y desavenencias entre los países americanos.

En el primer aspecto, la quinta columna pugna por quebrantar la unidad de los mexicanos a pretexto de luchar "contra" el comunismo y "las doctrinas disolventes diseminadas por los revolucionarios" ("Programa Sinarquista"). En este sentido desarrolla una virulenta campaña contra todo lo que ella cree que es comunismo, y claro que entiende por esto cualquier esfuerzo en favor de la democracia.

Un ejemplo lo tuvimos con motivo de la reanudación de relaciones con la URSS. La quinta columna lanzó violentos ataques al Gobierno de la República, siempre cubriéndose con la careta del "anti-comunismo". He aquí lo dijo entonces:

"Rechazar el nazifascismo para caer en el comunismo, es tanto como echarse al fuego para no quemarse. No queremos relaciones con la URSS. Las misiones diplomáticas bolcheviques son centros de conspiración contra la independencia y libertad de los pueblos" ("El Sinarquista", II Epoca Núm. 195).

Y en otra parte: *"La reanudación de relaciones con la URSS, la exaltación de Cárdenas (comunista) a la Defensa Nacional, y la "cordial entrevista" concedida recientemente por el Primer Magistrado a varios connotados dirigentes del Partido Comunista, nos dan motivos suficientes para temer por un encegueccimiento de nuestro gobierno y por una derivación de nuestra política interna hacia componendas tortuosas y suicidas"* ("El Sinarquista", II Epoca Núm. 197).

Según la tesis sinarquista, se deduce, en primer término, que el Presiden-

te Avila Camacho se ha convertido en cómplice de un país que aspira a "sojuzgarnos" puesto que *"las misiones diplomáticas bolcheviques son centros de conspiración contra la libertad e independencia de los pueblos"*. En segundo lugar se infiere que el mismo Presidente Avila Camacho está conduciendo su política no por el camino de la clara defensa de nuestra soberanía y con apego estricto a nuestras leyes y al mandato del pueblo, sino por el de *"las componendas tortuosas y suicidas"*.

Este es un ejemplo de la propaganda que utiliza la quinta columna para frustrar la unidad nacional en torno del Gobierno de Avila Camacho.

Pero su perfidia no para ahí. En los últimos meses la quinta columna ha pasado de las insinuaciones más o menos veladas a la exhortación violenta y descarada contra nuestras instituciones legales. Los resultados a que conduce tal actitud los tuvimos en los recientes brotes de rebelión armada, propiciados y dirigidos por elementos sinarquistas. Estos amotinamientos fueron sofocados fácilmente, pero es obvio que el foco de la conspiración —que es precisamente la quinta columna— no ha quedado extirpado y que mientras esto no se haga, subsistirá el peligro de un levantamiento armado pro-nazi.

A hechos como los sucedidos en días pasados en diversas regiones del país, se llega inevitablemente cuando se realiza propaganda sediciosa. Transcribimos las palabras con que la quinta columna está formando el ambiente propicio para la rebelión, y excitando a los descontentos a acciones condenables:

"La forma de gobierno en México no es republicana, ni es representativa, ni es democrática, ni es federal. El régimen a que estamos sometidos los mexicanos tiene las características de una dictadura primitiva, es un régimen que se funda en el fraude y la violencia". "Pugnaremos por el exterminio de la dictadura mexicana" ("El Sinarquista", II Epoca, Núm. 199).

Estas palabras, en boca de los sinarquistas, significan que la quinta columna está preparando una vasta rebelión contra el Gobierno del Presidente Avila Camacho.

En el aspecto internacional, la quinta columna lucha por entorpecer la unidad del Continente. Divide a América en dos grandes porciones, una anglo-sajona (Estados Unidos) y otra "hispana" (México y las demás naciones latinoamericanas). Trata de fomentar en nuestro pueblo el sentimiento "hispanista" para enfrentarlo al espíritu anglo-sajón del país norteamericano y convertir así a México en la avanzada de choque contra nuestros vecinos del Norte.

Su táctica es bien conocida: afirmar que debemos revivir las tradiciones hispanas traídas por los conquistadores y misioneros españoles en el siglo XVI, y las cuales —afirma— fueron olvidadas a partir de 1810. Considera a Hernán Cortés el *"fundador de la Patria Mexicana"* y dice que durante los tres siglos de coloniaje español el pueblo mexicano *"vivió en paz, sin promover el menor mitote"* pero que a *"partir de la Guerra de Independencia, la Patria se convirtió en el escenario de feroces planes entre mexicanos. Peleas que nos desgarraron y cuyos héroes —que tienen inscritos sus nombres con letras de oro en la Cámara de Diputados— no tienen más "gloria" que haber matado mexicanos"*. ("El Sinarquista", Núm. 186.)

Creen, en consecuencia, que el pueblo mexicano ha vivido extraviado en los últimos 132 años y que es necesario continuar el hilo verdadero de nuestra historia, "interrumpido por la Guerra de Independencia". Para la quinta columna, los movimientos emancipadores del siglo pasado sólo fueron factores de disolución y odio.

Lo que se proponen los agentes de Hítler es erigir ante la conciencia nacional el período de dominación española como el único auténtico de nuestra historia, para que revivido el sentimiento "hispanista" cuenten con las condiciones mentales colectivas propicias para desarrollar ideas y conceptos contrarios a la acción unificada de nuestro pueblo con los Estados Unidos, Inglaterra y otros países que combaten la tiranía totalitaria.

LOS METODOS DE ACCION

Sus formas de actuar son en extremo variadas y de gran sutileza. Van desde el simple rumor, esparcido disimuladamente, hasta la acción de gran envergadura política o militar. Utiliza las pequeñas y las grandes intrigas; corrompe con dinero a individuos y órganos de prensa espía donde menos se sospecha; en una palabra: provoca, intriga, divide y sabotea valiéndose de recursos inimaginables.

Un ejemplo de los métodos típicos de provocación que utiliza esta ogranización siniestra, lo tuvimos en el discurso inventado por "Ultimas Noticias" en abril del año pasado y atribuido cínicamente al Presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano.

En el trabajo de espionaje, los agentes nazis son también en extremos refinados. Existía hace poco en Acapulco una "casa flotante" destinada aparentemente a realizar bailes y tertulias. Con el tiempo se descubrió que el supuesto centro de diversión no era sino un foco de espionaje desde el cual el alemán nazi Ghoters avizoraba la costa del Pacífico y trasmitía informes a los submarinos nazis.

En Tampico se descubrió algo semejante. Allí un alemán de nombre Joseph Nekels Rdelke trabajaba como "pintor" en el muelle del puerto y aprovechaba el puesto para comunicarse con los submarinos del Eje.

LA SUBLEVACION SINARQUISTA OBRA DE LA QUINTA COLUMNA

Los recientes brotes de sublevación armada, llevados a cabo por campesinos sinarquistas, fueron inspirados ostensiblemente por la quinta columna. El pretexto de tales movimientos fué la lucha contra el Servicio Militar Obligatorio. Los sediciosos se presentaban lanzando mueras al Servicio Militar y al Gobierno del Presidente Avila Camacho.

En los momentos en que México se halla en guerra contra las dictaduras totalitarias, ¿no es a éstas a las que sirve directamente la lucha contra el fortalecimiento militar del país? ¿No ha sido obra de la quinta columna en otros países minar con estos procedimientos la potencia bélica de los pueblos?

¿Y BRITO FOUCHER?

Llama poderosamente la atención que individuos como el Rector de la Universidad Nacional, licenciado Rodulfo Brito Foucher, sostengan la misma tesis que la quinta columna difunde al través de los sinarquistas.

Respecto de la afirmación sinarquista sobre nuestros 132 años de vida independiente, se nota una extraña coincidencia entre esta "teoría" y las opiniones que sustenta el Rector. He aquí sus palabras:

"Hace ya muchos años, allá a principios del siglo pasado, que se salió de su cauce la historia de este país y que en lugar de seguir el pueblo de México por los caminos que debieron haber sido continuación lógica de su historia y ruta hacia grandezas futuras, se salió de su cauce y se encaminó por vías extraviadas, contrarias a su ser íntimo y sustancia". "No se deshace en un día lo que el odio ha hecho en ciento treinta años". (Discurso pronunciado en Guadalajara y comentado por El Popular el 10 de octubre de 1942.)

¿Que relaciones existen entre Brito Foucher y los sinarquistas, que consideran tambien como obra de disolucion y de odio lo sucedido en Mexico en los ultimos 130 anos? ¿No es curiosa la coincidencia entre la campana de la quinta columna para volver al cauce que llevaba la vida nacional hasta 1810, y las opiniones de Brito Fuchér? ¿Ambas posiciones no sirven al fascismo que al través del régimen espurio de Francisco Franco trata de encadenar América Latina a la España Falangista, reviviendo en nuestros pueblos el amor por el régimen colonial de Nueva España?

(Pasa a la Pág. 47).

La Lucha por la Constitución

por José ALVARADO

HAY tres puntos de vista relativos a la Constitución. El de los que la consideran como un almodrote; el de aquellos que tratan de convertirla en una deidad legal, racionalmente pura, perfecta, eterna, inmutable y el de quienes la vemos como una expresión histórica.

Los que la consideran como un almodrote, son los conservadores más radicales, sus más coléricos enemigos. Los que la divinizan, son sus adversarios emboscados y jurídicos, a quienes su aplicación les interesa mucho menos que la simulación formal. Los que la vemos como una expresión histórica, tratamos de que sus normas correspondan, cada día con mayor exactitud y flexibilidad, a las necesidades de la organización del pueblo.

El licenciado Jorge Vera Estañol, ministro fugitivo de Victoriano Huerta, fué el primero que llamó a la Constitución de 1917 con el apodo de *almodrote de Querétaro*. En esta injuria se expresó el resentimiento de los letrados y semiletrados huertistas que, adoradores fervientes de la Carta del 57 y todo, trataron de restaurar el porfirismo por medio del asesinato del Presidente Madero. Pulcros juristas, irreprochables exégetas de la teoría constitucional, los cómplices de Huerta, asesino del Presidente, legisladores y jueces, emplearon toda clase de argumentos para tratar de probar que los constituyentes de 1917 no acataron las normas debidas para formular la Ley fundamental de la República. Satisfechos con el encuentro de un mote que supusieron afortunado, se dedicaron a momificarse, repitiéndolo de lejos en lejos. Sin embargo, no son los porfiristas y los huertistas los únicos que consideran que la Constitución es un almodrote. No son ni siquiera los más importantes ya.

Los porfiristas y los huertistas son enemigos de la Constitución de 1917, porque algunos de sus preceptos vinieron a dar forma jurídica a la destrucción de un régimen basado en el latifundio y en la explotación ilimitada del trabajo humano, como fué el de Díaz. La llaman almodrote, porque destruyó la rigidez individualista que justificaba los excesos de la aristocracia terrateniente, de la burguesía rentista y de los agentes, socios y colegas de los empresarios imperialistas. El desarrollo de la Reforma Agraria, la evolución de las conquistas de los trabajadores y la participación de amplios sectores populares en la vida económica y política del país, constituyen, empero, las mejores defensas contra la agresión, cada vez más débil y más torpe, de ese grupo.

Pero hay otros grupos más radicales y más peligrosos. Los sinarquistas y los miembros de Acción Nacional, son los más rabiosos enemigos de toda idea constitucional. Para ambas facciones, también la Constitución es un almodrote; pero no sólo la de 17, sino, del mismo modo, la de 1857, la de 1824 y la de Apatzingán. Ellos mismos se han encargado de confesarlo claramente en cada uno de sus actos o de sus publicaciones. Su héroe esencial, don Agustín de Iturbide, fué el protagonista del primer cuartelazo en México, precisamente para acabar con la primera Constitución mexicana, antes de que naciera y para disolver al primer Congreso Constituyente. La Unión Nacional Sinarquista y Acción Nacional, son las dos ramas de un mismo partido que desea destruir la Carta Magna, para establecer en el país una autoridad antidemocrática. Son enemigos de la supremacía constitucional, de la división de poderes, de las garantías individuales, del sufragio popular, de las garantías sociales establecidas en los artículos 27 y 123 y de todo indicio de organización social que considere al pueblo como un elemento vivo.

Estos dos grupos son la expresión contemporánea del partido anticonstitucionalista que disolvió el primer Congreso, que substituyó, en 1836, la Constitución de 1824, con las jocosas y absurdas Siete Leyes para establecer el Supremo Poder Conservador como dueño absoluto de vidas, gobierno y destinos; que dió la más alta categoría legal a las Bases Orgánicas que sirvieron de instrumento a la dictadura de Santa Ana y que pretendió acabar con la Constitución de 1857, mediante la importación de un emperador austríaco y de tropas francesas. Son los mismos conservadores de ayer, sólo que en lugar de polka, bailan blues. Partidarios de la autoridad absoluta, de las formas más atrasadas de la propiedad y del dominio, del control irrestricto de las conciencias, místicos de un orden feudal modernizado con los métodos fascistas, ven en la Constitución el más odiado blanco para sus ataques retóricos de hoy, para los golpes efectivos que se proponen darle en cuanto tengan oportunidad.

Otro tipo lo forman los divinizadores de la Constitución. Pertenecen a esta clase, por regla general, algunos de los que participaron en las luchas de la Revolución Mexicana y que, fatigados o enriquecidos, la traicionan en sus últimos años. Son, a su vez, el equivalente de aquellos liberales tibios, seducidos por don Porfirio, que en su tiempo traicionaron la esencia de la Reforma para hacerse, cómodamente, porfiristas. Son los porfiristas de la Revolución, los que piensan que ya terminó la Revolución Mexicana y que es tiempo de cobrarle, con su tranquilidad personal, los esfuerzos que hicieron en otro tiempo. Pretende esta facción que la Constitución se solidifique definitivamente, a fin de convertirla, no en una ley de aplicación constante, sino en un espectro legal, a cuya sombra helada se pueda falsificar el espíritu revolucionario que la produjo. Los porfiristas hicieron lo mismo con la Constitución de 1857: la convirtieron en un fantasmón intangible y digno del mayor respeto de los oradores conmemorativos y de los abogados, en el solo momento de redactar los alegatos; un mito indiscutible y refulgente. De este modo, la Constitución era violada diariamente, mientras severos profesores de Derecho Constitucional se dedicaban a exaltarla, y cautos Secretarios de Estado a cuidar de que sus formas fueran siempre respetadas al violar los preceptos.

Los generales enriquecidos, los políticos convertidos en comerciantes e industriales, con un capital de origen inconfesables y la corte burocrática mercantil, covachuelista y politiquera que gira en torno de tales personajes son los que forman esa curiosa corriente *constitucionalista* que pretende hacer de la Constitución un elegante telón para burlar toda idea constitucional, un dogma inmóvil y vacío para evitar toda reforma que la vivifique y haga fecunda su vigencia. No faltan en este bando ciertos jóvenes impacientes porque el régimen revolucionario llegue a darles la oportunidad de constituirse en el nuevo partido científico. Políticos *realistas* que confunden la realidad mexicana con sus malas intenciones, con los prevaricadores de todos los movimientos, con su voluble servilismo y con su deseo de hacerse, como sea, una fácil fortuna y una duradera y tranquila posición política; jóvenes que forman las filas adolescentes del neoporfirismo y que, mientras tanto, cuidan de usar, entre los códigos, alguna vistosa pistola para que quién sabe qué ingenuos los crean revolucionarios, hasta que les llegue la hora que esperan en vano.

Todos esos son conspiradores contra la Constitución. Los viejecitos porfiristas, porque quieren recuperar sus

(Pasa a la Pág. 47).

El Pueblo Norteamericano en Guerra

por César ORTIZ

Este artículo es la introducción de un folleto intitulado "Cómo Vive y Cómo Combate el Pueblo Norteamericano". El folleto, editado por la Universidad Obrera de México, es una colección de reportajes enviados por su autor durante su jira reciente por los Estados Unidos y el Canadá como enviado especial de EL POPULAR. El folleto constituye, pues, la visión de Norteamérica de un periodista mexicano.

POR lo cerca, los Estados Unidos están lejos de México. Canadá está aún más lejos. De los Estados Unidos nos han separado un triste río, los derechos aduanales, graves pugnas históricas, una mutua incomprensión y esa cosa que se llama imperialismo. De Canadá nos separan la nieve, la distancia y esa cosa que se llama Imperio Británico.

Pero sin darnos cuenta, hemos estado siempre muy cerca de los Estados Unidos y el Canadá. Como pueblo hemos estado cerca de ellos, de la misma manera que estamos cerca de China y de Rusia. Las barreras que nos han separado son altas y terribles, aunque artificiales, creadas por la codicia y el dolo de algunos hombres. Ahora la guerra —esta guerra de los pueblos contra el nazifascismo— nos ha acercado más, está destruyendo algunas de esas barreras, está creando un sentimiento más continental y más universal.

Sin embargo, hay muchas barreras por destruir, hay muchos viejos odios que derrumbar. Cuando comprendamos que son nuestros mutuos enemigos los que nos mantienen alejados, tal vez se derrumbarán para siempre todas las barreras. Por ahora nos queda, como deber de aliados en una guerra, la necesidad de destruir algunas de esas barreras artificiales. Uno de los principales obstáculos que aún hoy mantiene alejados a los pueblos de México y Estados Unidos, es la incomprensión nacida de la ignorancia o la mala fe.

Ocho periodistas mexicanos hemos, en cierta manera, redescubierto a Norteamérica. Al hacerlo, nos hemos redescubierto a nosotros mismos. Durante siete semanas estuvimos recorriendo las principales fábricas y centros de entrenamiento de los Estados Unidos y el Canadá. Vimos fábricas en plena producción, hombres y mujeres dedicados a ganar la guerra, funcionarios envejecidos pero enérgicos. Ese viaje fue una experiencia única; constituyó un positivo acercamiento de pueblos, más alto y más profundo que los arreglos diplomáticos, más importante que las jiras de diplomáticos. Vimos a dos pueblos en plena guerra y nos dimos cuenta, casi sin percibirlo, de que esos pueblos tienen los mismos problemas, las mismas esperanzas, los mismos deseos y los mismos sufrimientos que nosotros. Por eso el viaje fue un redescubrimiento de Norteamérica.

Nuestra jira fue patrocinada por la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos —dedicada a la ardua tarea de redescubrir América Latina— y el National Press Club. Eramos ocho periodistas: una especie de corte transversal de México, representando las diversas tendencias políticas que la prensa quiere reflejar. Pero éramos, también, ocho mexicanos, y aunque nos separaba la política, nos unía una cosa: México.

El autor fue en esa jira representando a EL POPULAR. En este folleto se reproducen algunos de los reportajes enviados a ese periódico durante el viaje. Como esos artículos dan apenas una impresión superficial de lo visto en un momento dado, hemos creído pertinente hacer unas cuantas explicaciones previas. Esas explicaciones necesariamente contienen críticas tal vez severas. Debe tenerse en cuenta que esas críticas se hacen con el sano propósito de ayudar, aunque sea en mínimo grado, a corregir muchos males que están retardando los esfuerzos de guerra de las Naciones Unidas.

UNIDAD Y TRANSFORMACION INDUSTRIAL

Para un observador superficial, los Estados Unidos pueden presentar el aspecto de un país totalmente unificado, dedicado íntegramente a la guerra. Sin embargo, no es preciso sino escudriñar un poco, buscar debajo de la superficie brillante, para encontrar allí muchas de nuestras propias contradicciones y otras que son peculiares a un régimen capitalista en pleno desarrollo.

Es cierto que el pueblo norteamericano está buscando los elementos necesarios a una unidad real e indestructible. El pueblo quiere esa unidad porque sabe que sólo así ganará la guerra y sólo así asegurará la paz y defenderá su futuro bienestar. Es también cierto que la industria norteamericana —en lo general— ha sufrido una sorprendente transformación, un cambio extraordinario. Fábricas antaño dedicadas a producir artículos de paz, hoy producen exclusivamente para la guerra. Esta maravillosa transformación, esta conversión de industria de paz a industria de guerra ha sido uno de los fenómenos más brillantes de nuestra era: un "milagro" logrado por los esfuerzos coordinados de obreros, técnicos y empresarios. En menos de dos años todo un sistema de producción se ha transformado; fábricas que elaboraban refrigeradores, automóviles particulares, ventiladores eléctricos y otros artículos de lujo, hoy producen tanques, aviones, instrumentos ópticos, cañones, ametralladoras, reflectores antiaéreos.

Esta transformación resulta doblemente importante, si se observa la aplicación del sistema de "producción en serie" a la industria de guerra. Todos los adelantos logrados por la industria de paz, superados y hasta quintaesenciados, los utiliza ahora la industria de guerra. Los aviones, por ejemplo, son producidos en fantásticas "líneas de ensamble", mediante la coordinación matemática de los esfuerzos de miles de obreros. Este sistema teóricamente permite una aceleración de la producción hasta el infinito. De esta suerte, las perspectivas para la post-guerra —dentro de una organización económica sana y progresista— podrían ser extraordinarias.

Es cierto, por otra parte, que los mejores directores del país están poniendo todas sus energías en la difícil tarea de ganar la guerra a la mayor brevedad posible. Estos hombres, en su mayoría, trabajan con entusiasmo, patriotismo y dedicación. En cierta forma la guerra está creando en Estados Unidos un nuevo tipo de político: más honesto en su actuación, más internacional en su perspectiva, más representativo de los intereses del pueblo.

Pero al lado de estos aspectos positivos, que nos infunden confianza en la victoria contra el Eje y en la posibilidad de tener un mundo mejor organizado en el futuro, hay contradicciones graves que quisiéramos citar.

LAS FUERZAS DE LA VICTORIA

La gran guerra que los pueblos libran contra el nazifascismo —que al decir de Luis Quintanilla "no es una guerra entre naciones, sino entre maneras de vivir; no es una guerra de fronteras, sino de principios"— se inicia, en cierta forma, en los corredores de la Casa Blanca y el Capitolio. Desde el momento mismo en que se llega al gran país del Norte, se observa que una terrible polémica, se libra una tenaz guerra que se desarrolla entre dos sectores de la nación: reaccionarios y progresistas.

Del lado del progreso está un grupo de hombres que desea la victoria rápida sobre el Eje, que quiere realmente que ésta sea una auténtica guerra de los pueblos, que reconoce las fallas de la producción y busca sinceramente remediarlas. En este frente

democrático, base firme de la unidad nacional, se encuentran el Presidente Roosevelt y el Vicepresidente Wallace, el Board of Economic Warfare y el Departamento de Agricultura, Wendell Willkie y los Republicanos progresistas, el Coordinador de Asuntos Interamericanos y los Demócratas defensores del New Deal. Al lado de ellos, dándoles todo su apoyo, están las organizaciones obreras y algunos grupos de grandes capitalistas, los campesinos pobres y todos los pequeños empresarios de la nación.

Este frente nacional democrático parte de la base de que esta es una guerra de los pueblos. Sus esfuerzos son sinceros, auténticamente antifascistas. No sólo quiere el aumento total de la producción, mediante un plan de movilización nacional (del que hablaremos más adelante), sino que desea una mayor participación de los trabajadores en las empresas. Este grupo es el creador —junto con los sectores democráticos de Inglaterra— de la Carta del Atlántico. Este grupo no sólo admira la actuación de la Unión Soviética en la guerra, sino reconoce que el papel de Rusia tendrá que ser fundamental en la tarea de reconstruir el mundo. Este grupo, por último, desea crear una nueva política interamericana, superior inclusive a la política del Buen Vecino. Y es este grupo el que ha dicho, repetidas veces, que la "época del imperialismo debe terminar".

LOS GRUPOS PRO-FASCISTAS

Contra lo que llamaremos "el grupo de la Victoria", está el grupo de los apaciguadores, reaccionarios ultramontanos y algunos —aún hoy— admiradores de Hitler y su sistema. Este sector derrotista no quiere que la guerra sea de los pueblos, critica la Carta del Atlántico, estorba la producción, crea desconfianza respecto a la URSS, se opone a toda medida progresista del Gobierno de Roosevelt, desea una política agresiva e intervencionista en América Latina. Este grupo está luchando, a la vez, por la creación de una dictadura militar en Estados Unidos.

El llamado sector derrotista está integrado por los Republicanos aislacionistas, ciertos grandes capitalistas de la National Association of Manufacturers, los grandes hacendados del Farm Bloc y el Associated Farmers, algunos "influyentes" del Departamento de Estado, muchos Demócratas reaccionarios del Sur del país y algunos jefes del Ejército. Estos elementos reciben el apoyo de muchos quintacolumnistas que andan sueltos todavía: Hamilton Fish y los antiguos miembros del German-American Bund, el llamado padre Coughlin y ciertos grupos pro-fascistas del Clero católico, Martin Dies y el famoso Grupo de Cliveden de Wáshington, funcionarios pronazis de todo el país y los agresivos miembros del nefasto Ku-Kux-Klan, Charles Lindbergh, Herbert Hoover y otros políticos amargados de la nación.

Este grupo es enemigo jurado de la unidad nacional y está haciendo todo lo posible, por sabotear la producción. Aunque el grupo no aparece todavía integrado como partido político, ya se habla de la formación de un "tercer partido" para derrotar a Roosevelt. Este "tercer partido" tiene ahora la forma de una coalición de demócratas reaccionarios y republicanos pro-nazis. Los fines ulteriores de este grupo son o la conquista del poder en las elecciones —cosa improbable—, o el establecimiento, mediante un hábil golpe de estado, de una dictadura militar en Estados Unidos. Este grupo, que antes de Pearl Harbor tributaba elogios al Eje, está hoy tratando de abrir el camino para una paz negociada con Hitler.

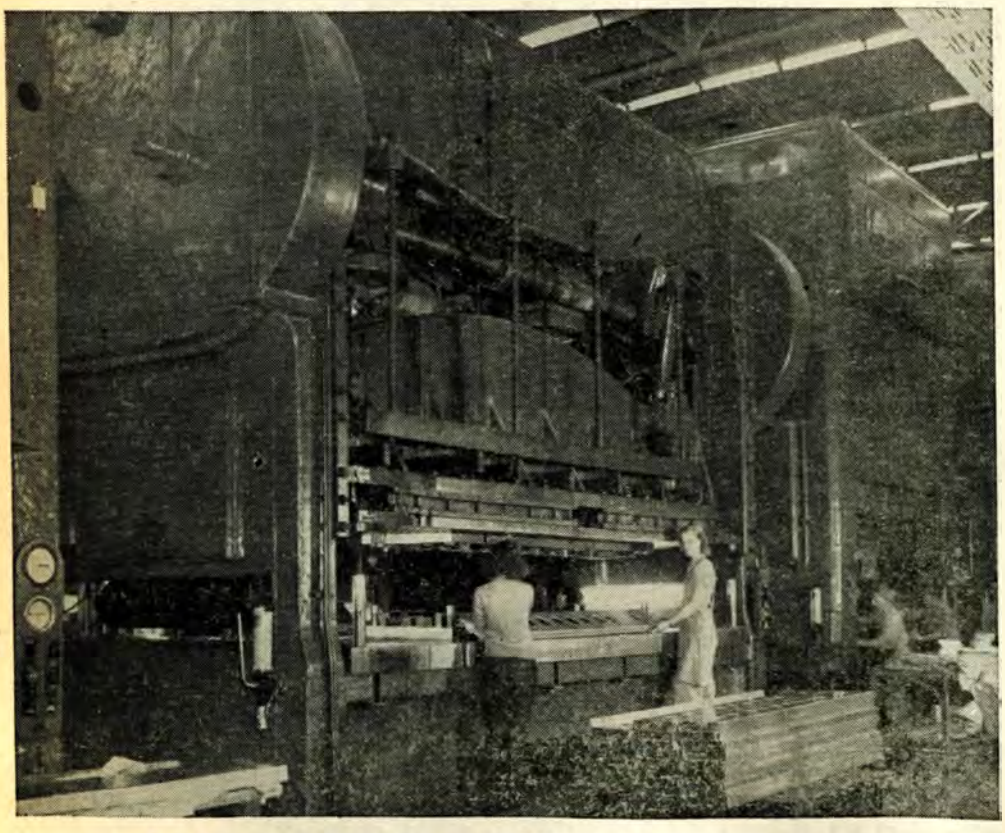
Y el grupo tiene sus voceros. Tres periódicos se destacan hoy por su política agresiva y pro-fascista: el "New York Daily News", el "Washington Times-Herald" y el "Chicago Tribune". De éstos, el "Chicago Tribune" es quizá el más importante. Este periódico, que ha sido tradicionalmente aislacionista y enemigo de Roosevelt, ahora desarrolla una terrible campaña destinada a crear pánico entre la población. El mismo periódico que hace años pedía la intervención armada en México, dice ahora que los Estados Unidos, por ayudar a sus aliados, se van a morir de hambre y frío. El "Chicago Tribune" está creando un ambiente favorable a un "tercer partido" de la reacción y a una dictadura militar de tipo fascista en el país.

LA PRODUCCION: FRENTE DE LUCHA

La lucha que se desarrolla entre estos grupos, es cruel y enconada. Los fines de la lucha, son los mismos fines de la guerra. Cada victoria soviética enciende los ánimos de los enemigos de Roosevelt. Cada triunfo de Hitler —si los hubiera aún— los llena secretamente de gozo. En los momentos actuales el grupo progresista tiene el timón de la guerra en sus manos, cuenta con la confianza del pueblo y seguramente saldrá victorioso en la contienda interior.

Es en el campo de la producción donde se observan con mayor claridad las contradicciones que hemos señalado. Ciertamente la producción norteamericana es extraordinaria. Ciertamente las fábricas se han convertido en industrias de guerra casi de la noche a la mañana. Ciertamente ha sido la producción norteamericana lo que ha ayudado a desatar la actual ofensiva aliada contra el Eje. Pero hay muchos, demasiados errores.

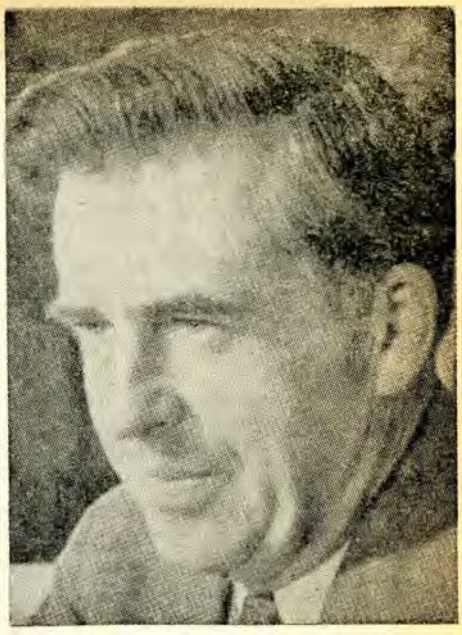
En primer lugar, la conversión de la industria de paz en indistria de guerra no fué, de manera alguna, voluntaria por parte de las empresas. La mayor parte de las grandes empresas se negó a convertirse por dos razones: porque pensaba en una rápida victoria del Eje y porque no quería perder los mercados de la paz. Fueron el Gobierno y los sindicatos obreros los que obligaron a las empresas a convertirse. En segundo lugar, la conversión se ha hecho casi exclusivamente con fondos oficiales. La mayor parte de las fábricas transformadas lo hicieron gracias a una fuerte ayuda económica del Estado. En muchos casos fué el Estado



Una prensadora gigantesca en la fábrica de aviones de Willow Run

Willkie.

Roosevelt.



Wallace.

el que creó nuevas fábricas —como en Willow Run—, instaló maquinaria, construyó los edificios. La empresa, sin haber hecho inversión alguna, se hizo cargo de la dirección técnica de la fábrica y recibió todos los honores, al anotarse triunfos destacados en la producción.

En tercer lugar, las empresas se han negado sistemáticamente a aceptar la formación de comité obrero-patronales en sus plantas. Esta negativa ha sido tenaz, a pesar de que son precisamente esos comités los que han logrado el aumento considerable de la producción, los que han estudiado y llevado a cabo planes para acelerarla y para aumentar el rendimiento de cada obrero. Los 1,700 comités obrero-patronales que existen en el país son una prueba innegable de que ese nuevo sistema —tomado de las brillantes experiencias de Inglaterra—abre el camino a la victoria y señala un gran porvenir para la post-guerra.

DESORDEN EN LA PRODUCCION

En la actualidad, a pesar de los brillantes éxitos de Kaiser y de los constructores de aviones, hay un lamentable desorden en la producción. Algunas empresas tienen que suspender sus operaciones súbitamente por falta de materia prima. Otras disminuyen el ritmo de producción para aumentar así el costo de la misma. Aún otras se ven obligadas a suspender temporalmente la fabricación por carecer de partes y refacciones adecuadas y a tiempo.

Lo que sucede se puede resumir así: La empresa A tiene exceso de cobre, pero le falta acero. La empresa B tiene demasiado acero, pero le falta cobre. La empresa C carece de cobre y acero. Lo que se necesita es un plan nacional para juntar los recursos económicos, las reservas de materias primas de todas las empresas y distribuirlas equitativamente. Lo que se requiere es un plan que les de a las empresas A, B y C, todo lo que necesitan. No hay falta de materia prima en Estados Unidos, lo que no hay es un plan.

Como las empresas tienen contratos con el Gobierno sobre la base del costo de producción, se da el caso —demasiado frecuente— de compañías que se niegan a aceptar planes para acelerar la fabricación de un artículo de guerra determinado, sencillamente porque eso haría disminuir el costo de producción y por ende las ganancias. Esas empresas prefieren mantener a sus obreros en holganza, antes que ver disminuir sus utilidades.

Este desorden se nota en muchas partes. No hay una equitativa distribución de mano de obra. Mientras en California faltan brazos para los astilleros, en Nueva York hay desempleo. No hay sistema en los contratos y los pedidos del Gobierno, ni se fijan plazos rígidos de producción. No se les dice a las empresas A, B y C: "Quiero tantos aviones en tanto tiempo"; sino que se deja eso al arbitrio de los capitalistas.

Como resultado de todo esto, la producción norteamericana, con todo lo fantástico que es, todavía no está a la altura de las necesidades de combate del país. Mucho menos puede llenar totalmente las necesidades crecientes de los aliados de Estados Unidos. Lo que se necesita es un plan.

¿NO ES ESTO SABOTAJE?

Vayan estos ejemplos para dar una idea del desorden existente, desorden fomentado por los grupos derrotistas ya señalados.

Los Estados Unidos son el primer país productor de acero del mundo. Sin embargo hay una falta de acero en las industrias fundamentales. Esto se debe al hecho de que las grandes empresas del acero —United States Steel y Republic Steel— no se han convertido en industrias de guerra "por no estimarlo necesario".

La empresa International Harvester quemó, hace unos meses, tres toneladas de hule "porque no encontraba comprador". Durante una investigación oficial sobre el hecho —que fué denunciado por los trabajadores— la empresa aceptó la acusación y respondió con descaro que "después de todo, tres toneladas de hule no ganarán la guerra".

La empresa Mac Cormick Deering, tras de negarse a convertir sus fábricas de tractores en fábricas de tanques, pidió al Gobierno que le construyera una planta especial para manufacturar tanques. Esa fábrica se construyó hace un año. Hasta la fecha no ha producido un solo tanque.

Cierta fábrica de ametralladoras en Connecticut suspendió sus operaciones durante varios días por falta de accesorios.

Una empresa de California tiene que disminuir el ritmo de producción por falta de mano de obra. La empresa no explica que se niega a dar empleo a negros y extranjeros.

Hace poco los estibadores de un muelle de San Francisco estuvieron varios días descargando naves que traían vinos generosos y champaña de Australia a Estados Unidos. Esos mismos estibadores gastaron otro número igual de días cargando barcos que iban a llevar vinos generosos y champaña de California rumbo a Australia. Mientras tanto, en los mismos muelles, estaban preciosos cargamentos de armas esperando salir rumbo al Pacífico.

EL PUEBLO QUIERE UN PLAN

Lo trágico del caso es que todas estas cosas son de sobra conocidas en Estados Unidos. Diariamente la prensa publica hechos escandalosos y señala responsabilidades. El Gobierno, que bastantes preocupaciones tiene en la difícil conducción de la guerra, se ve obligado a gastar sus energías tratando de corregir, parcialmente, los males que sus enemigos a diario cometen.

El pueblo sabe que este desorden existe. El pueblo quiere un plan. Ya desde antes de Pearl Harbor los sindicatos norteamericanos, especialmente el CIO, estuvieron presentando al Gobierno planes diversos para acelerar la producción. Fueron los sindicatos los más interesados en ganar la batalla de la producción y fueron los primeros que demostraron su patriotismo al suspender huelgas y aumentar horas de trabajo. Han sido los sindicatos los que constantemente denuncian el sabotaje, deliberado o involutario, que se comete en las fábricas. Fueron también los sindicatos los que propusieron la creación de comités obrero-patronales en las fábricas.

El pueblo quiere un plan y lo tendrá, si las fuerzas democráticas de Estados Unidos han de continuar al frente del esfuerzo de guerra de esa nación. En los actuales momentos se encuentra ante el Congreso un proyecto de ley de los senadores Tolan y Pepper que logrará una movilización nacional para ganar la guerra. Esa Ley Tolan-Pepper corregiría los errores señalados, ordenaría la producción, resolvería los problemas de falta de materia prima o mano de obra, crearía comités obrero-patronales en cada fábrica, terminaría con la discriminación racial en las industrias y haría que la producción marchase paralela a las necesidades de las fuerzas armadas de Norteamérica y de las demás Naciones Unidas.

La movilización nacional de la industria norteamericana, la existencia de un plan general de producción, es ya indispensable. El plan lo quiere el pueblo y lo quieren también los grupos progresistas del Gobierno de Roosevelt. La ofensiva popular en favor de ese plan nacional es ya incontenible.

Mientras tanto, en la sombra, siguen maniobrando los enemigos de Roosevelt. Hace poco se denunció en la prensa de Estados Unidos un serio complot de un grupo de capitalistas —Du Pont a la cabeza— que celebró una sesión secreta en el Hotel Pennsylvania de Wáshington. Esos capitalistas, miembros de la National Association of Manufacturers, representan una minoría aún entre los hombres de empresa. Durante la reunión citada se criticó acremente al Gobierno, se dijo que ya no había aliciente alguno de ganancias, se trazó un plan para luchar contra la Ley Tolan-Pepper y se pronunciaron frases como estas: "Ese tipo Hítler sí que sabe hacer las cosas bien. Si los amigos de Wáshington nos siguen provocando, traeremos a Hítler para que se ponga al frente de la situación".

EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES.

Todo esto demuestra que la quinta columna en Estados Unidos es sumamente poderosa y que para derrotarla son necesarios los esfuerzos conjuntos de todo el pueblo. En la lucha contra la quinta columna la clase obrera, indudablemente, tiene un papel preponderante que desempeñar. En verdad, ha sido la clase obrera —a través de sus organizaciones más militantes y representativas— la que ha sostenido desde hace muchos años una guerra a muerte contra todos los enemigos del pueblo y de la democracia.

Los trabajadores de Estados Unidos tienen ahora graves responsabilidades históricas. Ellos son el eje de la tremenda producción norteamericana; ellos la fuerza capaz de derrotar a los quintacolumnistas; ellos los que pueden hacer que la guerra sea, cada día en mayor grado, una real guerra de los pueblos; ellos los que han de asegurar una paz duradera; ellos los que podrán evitar futuras expansiones imperialistas de Norteamérica.

Desgraciadamente parte del desorden general que existe en el país vecino ha contagiado, aunque sea en mínima proporción, a ciertos líderes y organizaciones obreras yanquis. Algunos de los dirigentes oscilan entre un negativo conformismo y un extremismo nocivo. Por un lado aceptan el *status quo* de la industria sin presentar objeciones; por el otro quieren plantear las demandas económicas diarias como fundamentales y únicas. Ambas actitudes —que, afortunadamente, no son características sino de una minoría de los líderes obreros— denotan una falta de perspectiva internacional, una cierta ceguera ante el sentido global de la guerra.

La clase obrera norteamericana también necesita un plan. Necesita planear su actuación para el presente —actuación vigorosa, inteligente, persistente—y necesita planear su papel en el futuro, durante la inevitable crisis económica que surgirá al llegar la post-guerra.

En la actualidad hay cierta crisis pasajera en las filas del movimiento obrero norteamericano. Sucede que los trabajadores más militantes, los que saben del trabajo duro y diario en una fábrica moderna y los que entienden el valor de la organización, están en los frentes de combate. A las fábricas están entrando empleados, profesionistas, estudiantes, mujeres, campesinos y elementos diversos de la clase media. Esa gente ha entrado a las fábricas recibiendo considerables salarios iniciales, sin sentir lo que es en verdad la explotación capitalista. Por estas razones ese nuevo proletariado todavía no desarrolla una real conciencia de clase ni entiende aún el valor de un sindicato.

Esta crisis temporal durará cierto tiempo, pero a la larga seguramente redundará en beneficio del movimiento democrático en general, ya que representa una indudable proletarización de la clase media. Los tímidos de hoy, han de ser los miembros militantes de un sindicato mañana. Las mujeres que hoy invaden las fábricas, cambiando así totalmente el sentido de sus vidas, han de ser una fuerza positivamente democratizante en un futuro próximo. En realidad, la mujer que se está haciendo trabajadora ya es un factor sano en el desarrollo de la democracia en Estados Unidos.

UNIDAD DEL PUEBLO PARA LA VICTORIA

Lo anterior no debe hacernos olvidar el papel determinante que tienen los organizaciones obreras en Norteamérica. Los trabajadores son los más interesados en aumentar la producción y en ganar la guerra a la mayor brevedad posible; son los que mejor se dan cuenta de la aportación valerosa que Rusia está dando a sus aliados; son los que verdaderamente quieren que la época del imperialismo termine ya; son los que, en último análisis, han de exigir la aplicación exacta de la Carta del Atlántico.

Como factor de la producción los obreros son fundamentales también. Los sindicatos norteamericanos son los más empeñados en lograr la aprobación de la Ley Tolan-Pepper, para lograr la movilización nacional de la industria; son los que diariamente presentan sugestiones para simplificar la producción. Ellos son el alma y la espina dorsal de la industria. Ellos son los soldados valerosos y leales en esta guerra contra el nazifascismo. Cuando los sindicatos norteamericanos logren su unidad total y formulen un plan común de acción, su papel será más determinante y la quinta columna podrá ser derrotada más fácilmente.

Y la clase obrera, no hay que olvidarlo, está luchando al lado del pueblo todo de Estados Unidos; forma parte integrante de ese pueblo y lucha por los fundamentales derechos democráticos de toda la población. La guerra se está ganando precisamente porque hay una creciente unidad nacional en los países aliados. A medida que esa unidad nacional se fortalezca y sean derrotados los enemigos interiores, la derrota del Eje será más expedita en los frentes de batalla.

El aspecto más positivo de todo lo que se ve en Estados Unidos es precisamente esa creciente unidad nacional. No sólo son los trabajadores los interesados en agudizar la guerra, en ganarla rápidamente, sino que el pueblo en general siente y piensa lo mismo. Forman en este frente de unidad nacional los representantes más destacados de la clase media, los comerciantes en pequeño y los pequeños capitalistas, los campesinos y fuertes núcleos de los grandes capitalistas. Todos están juntando sus esfuerzos para desatar terribles golpes, que han de ser definitivos, contra el Eje.

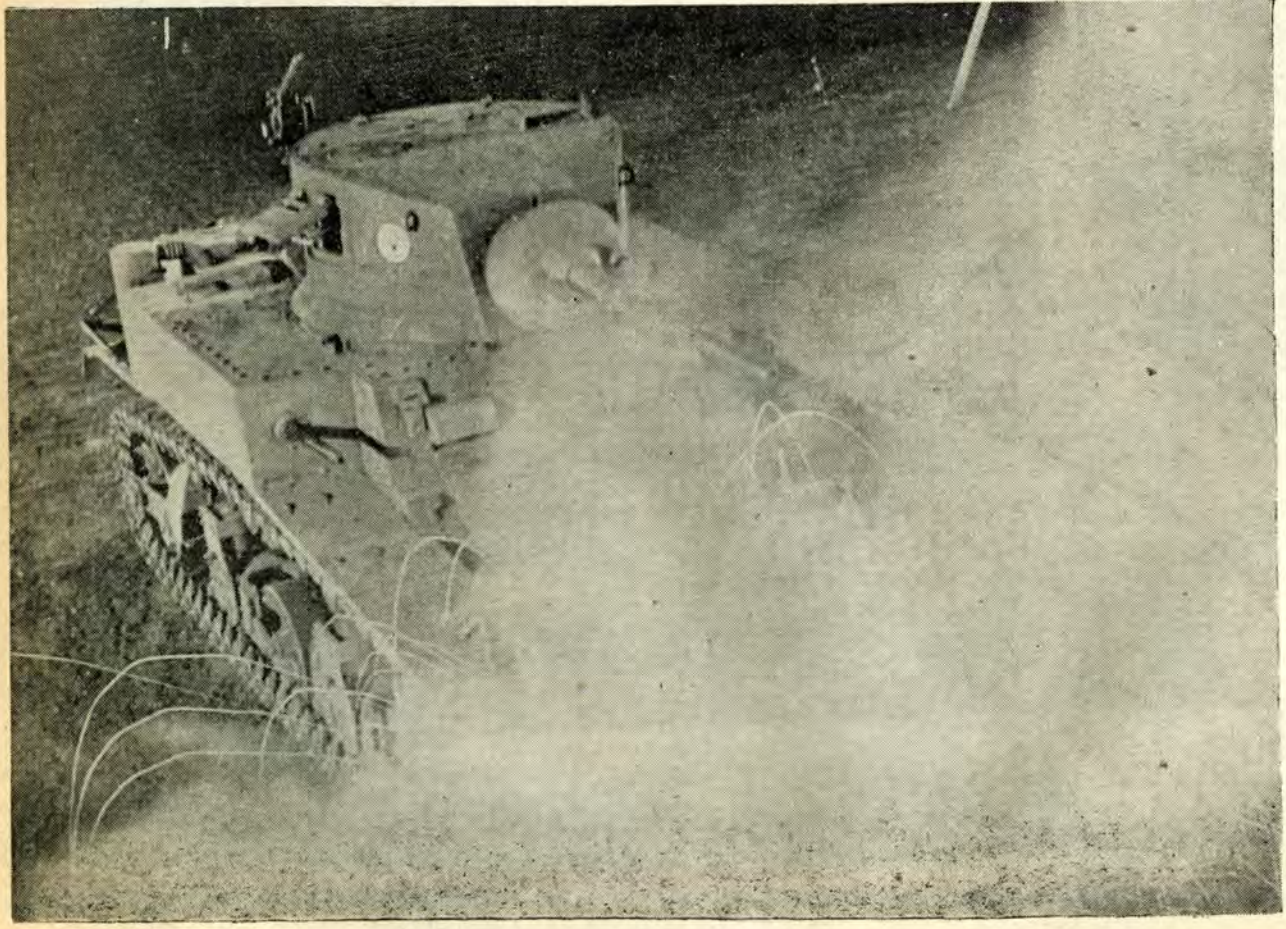
"EL SIGLO DEL HOMBRE DEL PUEBLO"

Esta unidad surgida de las necesidades de la guerra está haciendo cam

(Pasa a la página 43)

LA PRODUCCION BELICA EN E. U.

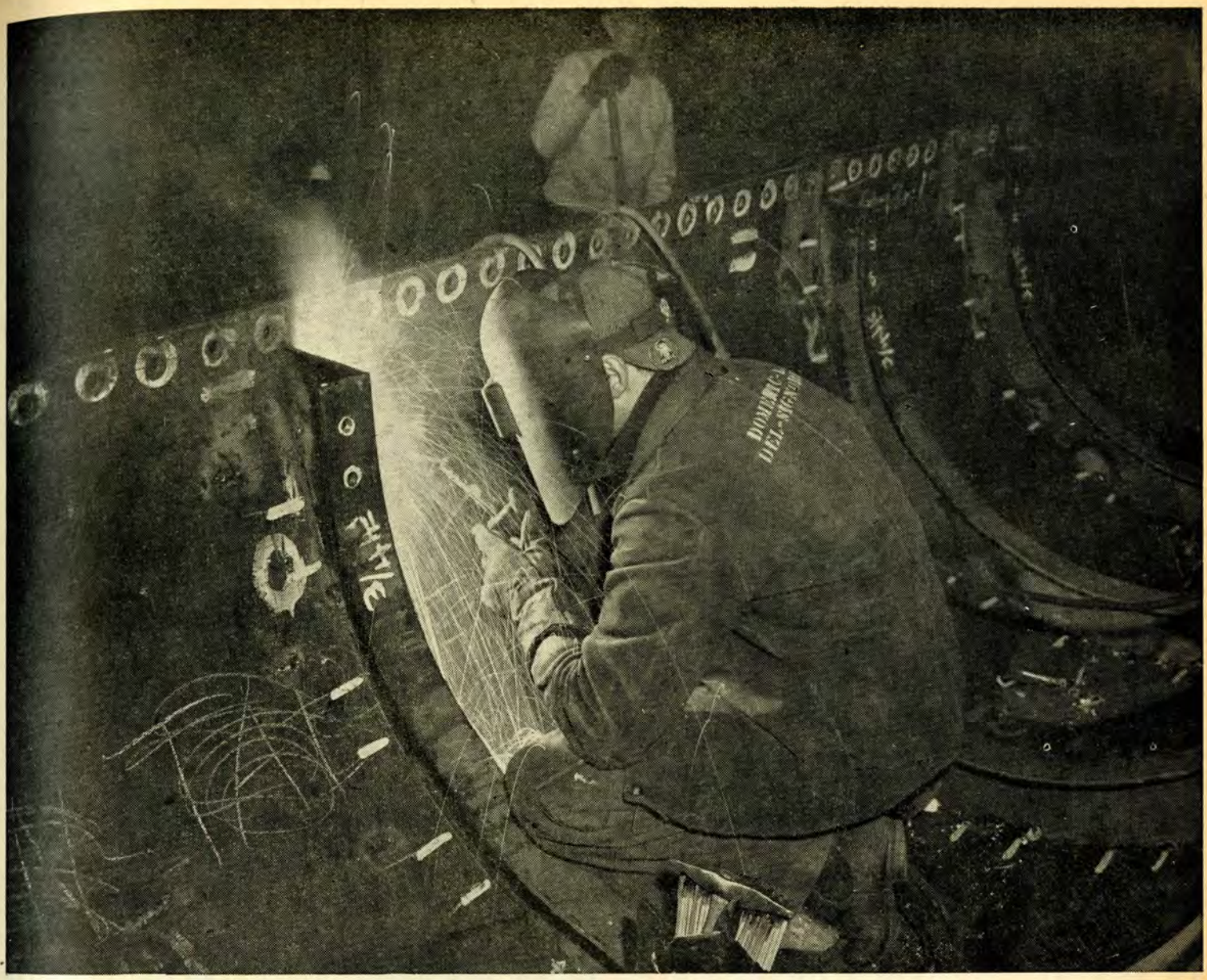
TANQUES...

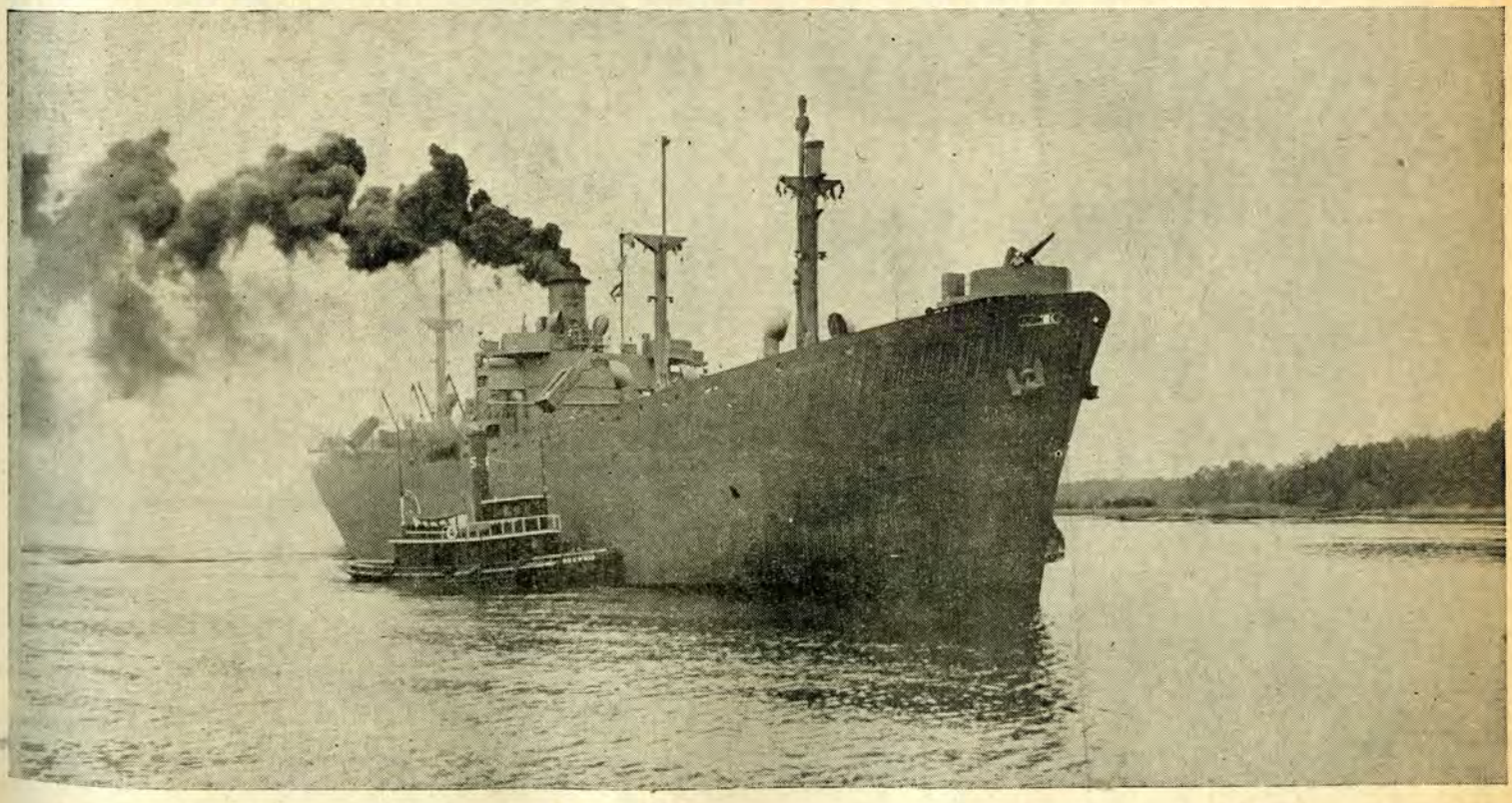


PRODUCCION: En una planta de la General Motors un gran tanque empieza a tomar forma. La fabricación de tanques es fundamental en la industria bélica norteamericana.

ACCION: El tanque, terminado, entra en combate en alguno de los múltiples frentes de las Naciones Unidas.

BARCOS...

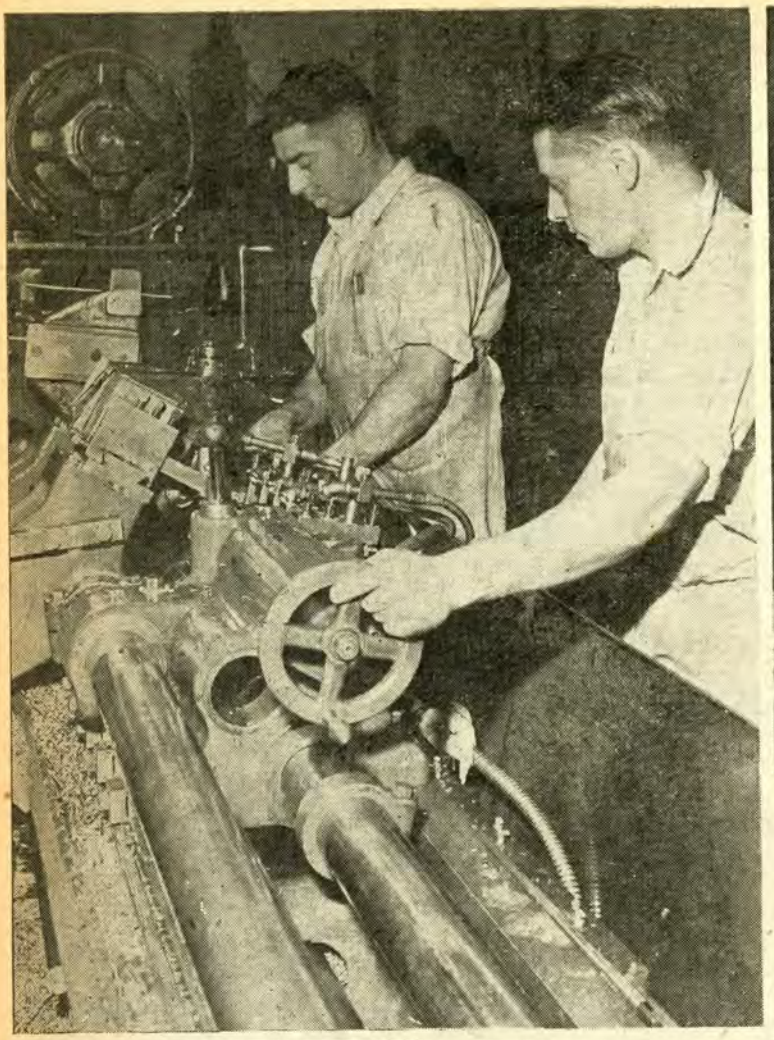


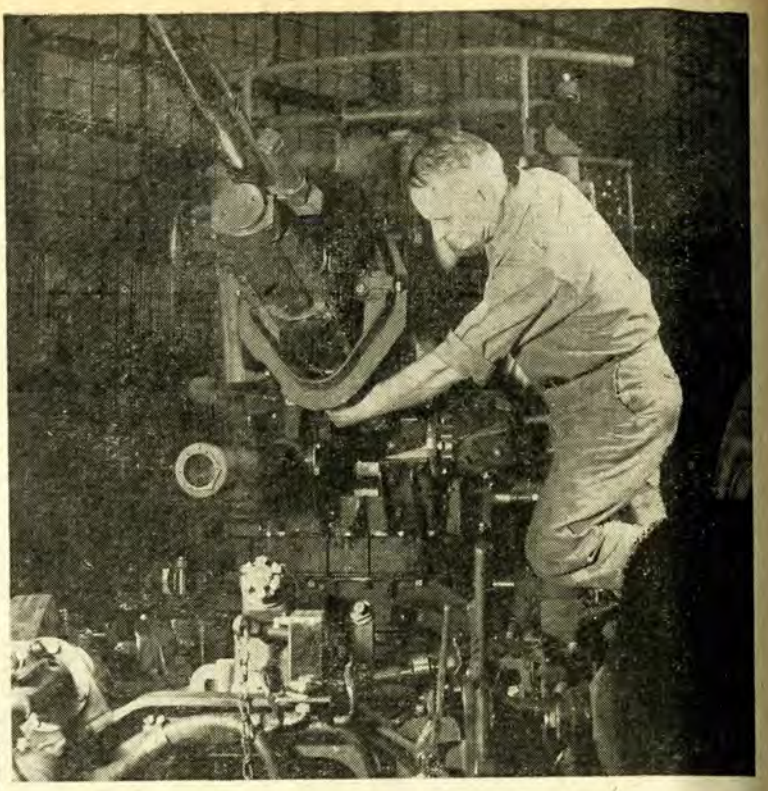


PRODUCCION: En los astilleros norteamericanos trabajan, día y noche, centenares de hombres y mujeres para aumentar la producción de barcos. Estas naves son fabricadas en serie, dándose el caso —como en los astilleros Kaiser— que un barco es construido en tres días. La producción en serie está revolucionando el antaño lento y difícil arte de la construcción de barcos.

ACCION: El dominio de los mares es fundamental para las Naciones Unidas. Diariamente son botados en Estados Unidos muchas naves mercantes como ésta, para asegurar el dominio de los océanos y mantener abiertas las líneas de comunicación con Rusia, Inglaterra, China, el Pacífico...

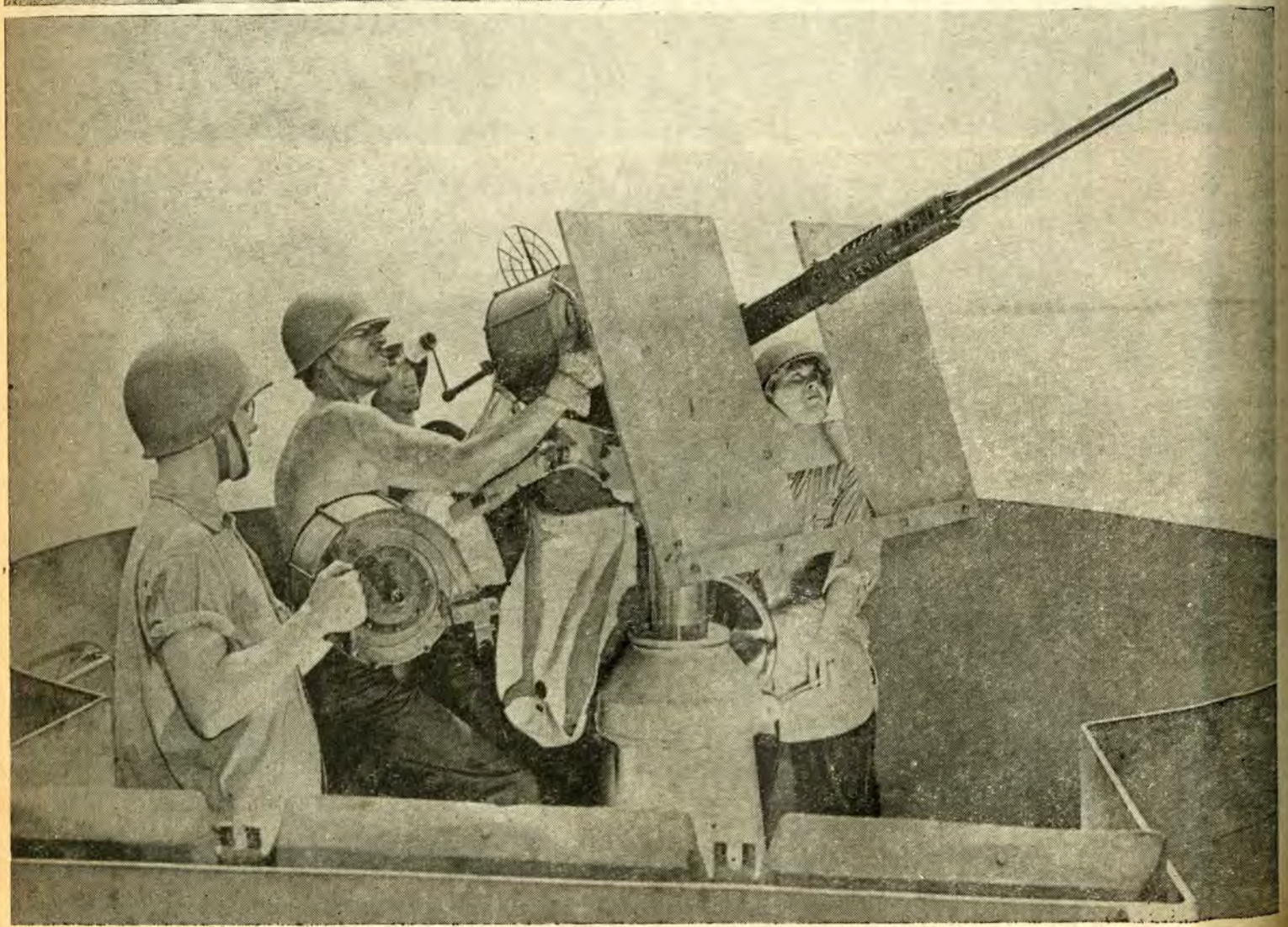
CAÑONES...



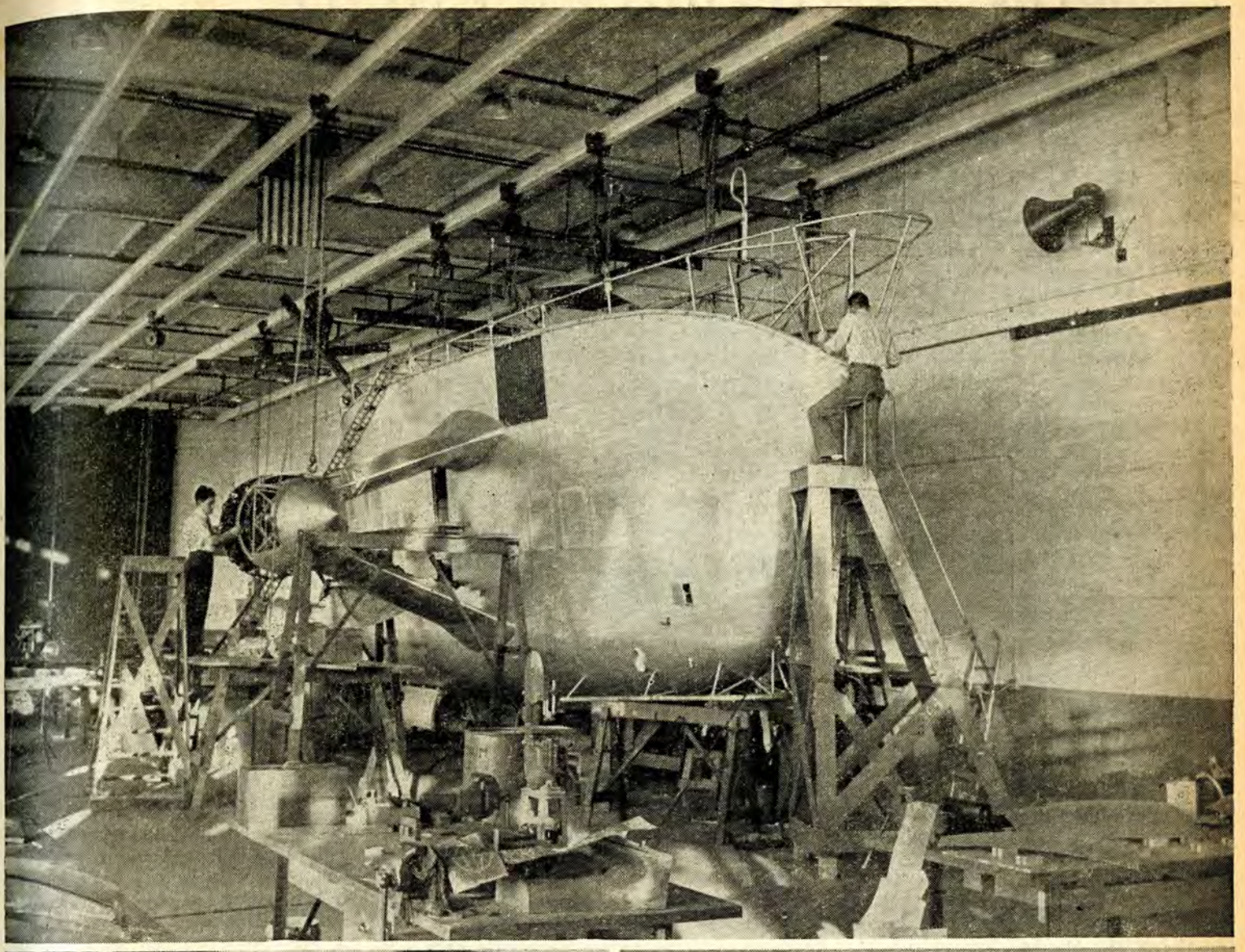


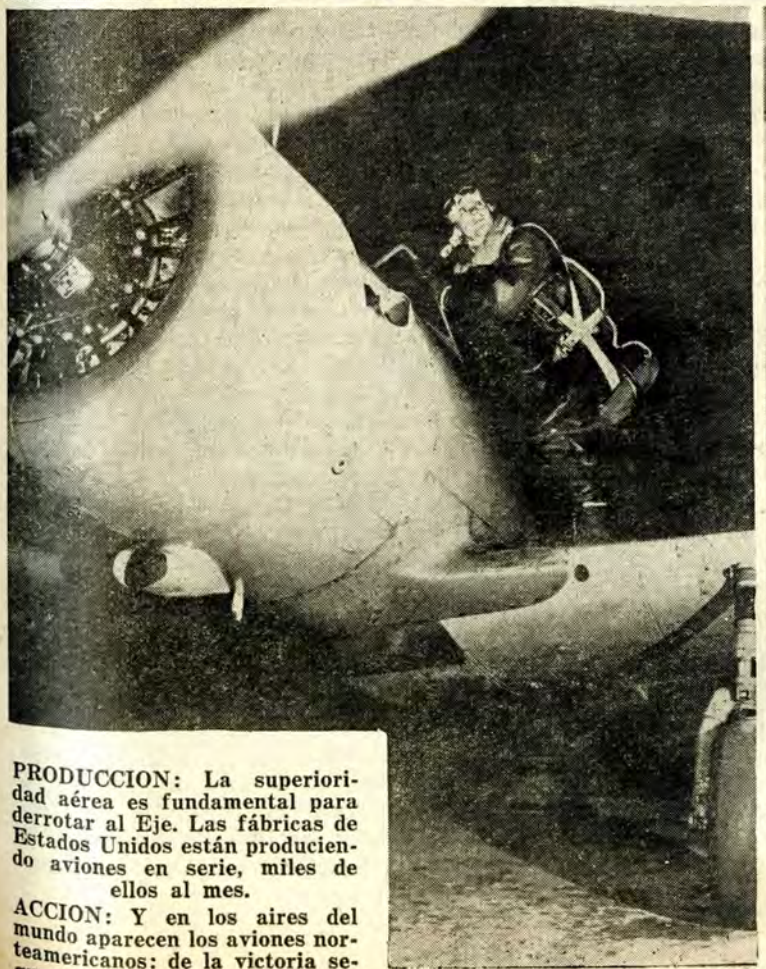
PRODUCCION: La industria norteamericana se ha convertido, en breves meses, de industria de paz a industria de guerra. Ahora en lugar de máquinas de escribir, ventiladores eléctricos, refrigeradores, estas plantas producen cañones. Las fotos muestran dos momentos de la construcción de un cañón antiaéreo.

ACCION: En hilera interminable salen los cañones de las fábricas a los frentes de batalla. Este cañón antiaéreo —que sirve para acelerar la victoria— es el producto de muchas horas de trabajo.



AVIONES...





PRODUCCION: La superioridad aérea es fundamental para derrotar al Eje. Las fábricas de Estados Unidos están produciendo aviones en serie, miles de ellos al mes.

ACCION: Y en los aires del mundo aparecen los aviones norteamericanos: de la victoria segura, sembradores de muerte en las filas de los nazifascistas.

Deberes y Derechos de Francia

por Marguerite JOUVE

YA en el siglo XVIII decía Mirabeau: "La guerra es la industria nacional de Prusia". El siglo siguiente no hizo sino ratificar ese aforismo, que Voltaire —que, desde Postdam, no cesaba de hacer alusiones amargas e irónicas a los granaderos de Federico— habría aprobado de buen grado. Sí; apenas surgida, toda armada y coronada, del margaviato de Brandeburgo, Prusia no cesó de fabricar militares y de asestar sus golpes, de derecha a izquierda, al Norte y al Sur, sobre todos sus vecinos. Así fué cómo, tras de haber batido a la Confederación de los Estados del Sur, dirigida por Baviera, tras de haber arrancado a Dinamarca el Schleswig-Holstein, tras de haber aplastado a Austria en Sadowa y a Francia en Sedan, reunió bajo su férula todos los Estados germanos. El Segundo Reich fué esencialmente una creación prusiana. Lo mismo que hoy lo es ese Tercer Reich que dirige un austriaco, embriagado de Spengler y de Nietzsche, más imbuído de prusianismo en su celo de neófito que un junker pomeriano.

Esa Alemania prusiana es nuestra vecina inmediata. Desde 1870 hasta 1914 no nos separaba de ella nada más que las blandas colinas de los Vosgos. Desde 1919 hasta 1939, sólo el Rhin constituía entre las dos naciones una frágil barrera que se procuró reforzar con la línea Maginot, la que, por desdicha...! Hoy en día está ocupada toda Francia, y esta invasión es la tercera que hemos sufrido en un lapso de setenta años. No hay pueblo que haya sufrido tanto como el nuestro a consecuencia de esa especial vocación de Prusia, que la consagra a la guerra y a la destrucción. Cuando a comienzos de este siglo, el mundo entero, y especialmente Inglaterra, se espantó ante el formidable empuje germánico, todos los ojos se tornaron hacia nosotros. ("Las fronteras de la Gran Bretaña están en el Rhin", había de decir más tarde el Ministro Baldwin.) Se nos consideró como el baluarte de Europa Occidental, como la fortaleza encargada de defender y proteger la preciosa herencia de la civilización grecolatina, como el dique erigido ante la oleada de las codicias prusianas.

No hemos escogido ese cometido. Nos lo imponían las leyes geográficas y las necesidades históricas... Pero nos hemos esforzado por desempeñarlo dignamente.

¡Caro nos ha costado!

Si viejos hábitos de elegancia intelectual y un escepticismo inveterado no nos impidiesen ejercer en provecho propio la propaganda —esa propaganda en que descuellan ciertas Potencias, no todas totalitarias...—, habríamos cuidado celosamente de que no se olvidasen nuestros sacrificios y nuestros sufrimientos. Después de Versalles habríamos proyectado sobre todas las pantallas del mundo el espectáculo de nuestros veintisiete departamentos devastados; habríamos mostrado en montones de folletos y de películas la obra colosal de resurrección que representaba la reconstrucción de millares de ciudades y aldeas totalmente destruidas; habríamos hecho ver la región de Verdún, tan castigada, tan estimada que en veinticinco años no ha vuelto a reverdecer jamás. No. Esa tierra muerta no ha vuelto a dar nada: ni una espiga, ni una flor. Y, sobre todo, no habríamos permitido que se diese al olvido nuestro millón y medio de muertos.

De Gaulle encarna la unidad de Francia.

Esa inmolación total de un territorio y de una juventud es lo que hemos dado al mundo, y eso no nos lo ha devuelto el mundo.

No. No vale la pena hacerme gestos cohibidos. Sé que es de mal gusto darse a recordar la última gran guerra e incluso de escribir el nombre de Verdún (¿Quién pareció acordarse de Verdún durante el asedio de Stalingrado después de la capitulación de junio de 1940?). Pero no se me alcanza lo que el gusto, bueno o malo, tiene que ver con los acontecimientos que hoy vivimos. Las gentes de buen gusto han debido, hace ya mucho tiempo, perecer de horror llevándose un pañuelo perfumado a la nariz. Si nosotros hemos sobrevivido es porque teníamos el estómago sólido deveras.

No puedo por más tiempo ver cómo curvamos la cabeza a causa de un viejo mariscal felón por chochez, o chocho a fuerza de felonía. Y escribiré fríamente esto: es el millón y medio de muertos franceses el que ha ganado la guerra de 1914-18. Y añado: si se hubiese querido tener en cuenta la voluntad expresada por esos muertos; si no se hubiese puesto tanto apresuramiento —¡oh, nuestros aliados de ayer, de hoy y de mañana!— en defraudarles para olvidarlos más de prisa, no en la mortaja de púrpura de que habla el poeta, sino en el sudario anónimo suministrado por la administración, no habríamos visto realizarse el innoble armisticio de Compiégne.

Ningún pueblo del mundo, ninguno, hubiera podido efectuar en dos ocasiones, con un intervalo de veinticinco años, un esfuerzo igual al que habíamos hecho precedentemente. Después de la espantosa sangría a que habíamos sido sometidos, cuando acabábamos apenas de reconstruir sobre nuestras ruinas —aquellas que era posible reemplazar— pedimos que fuésemos la muralla de la civilización grecolatina, el baluarte de la Libertad, el portaestandarte de la Democracia, etc., etc. —para completar la conmiseración de no importa qué discurso de reunión pública—, era pedir a un hombre que acaba de salir de la mesa de operaciones sobre la que se le ha amputado un miembro, que tome parte en un match de boxeo.

Esto no tiene por objeto en modo alguno excusar a quienes han faltado al honor. Los cerdos, cerdos se quedan, y los hombres de Vichy siguen siendo unos traidores. Pero, en fin: hora es ya de que se digan algunas verdades, amargas de oír. Quizá no seamos nosotros quienes hayamos de sentirnos más humillados: y así y todo no tenemos que estarlo más que a nuestros propios ojos, ante nuestra conciencia tan sólo. Cuando, una vez más, tornáronse hacia nosotros las miradas para ver cómo desempeñáramos nuestro cometido de dique opuesto a la devastadora oleada germánica, nos hemos puesto en pie estoicamente. Dondequiera que los soldados han sido mandados por jefes dignos, han luchado como en los mejores días de Verdún. Nuestro pueblo exangüe y mutilado ha crispado todos sus músculos, ha reunido todas sus fuerzas. La única cosa que no ha podido hacer es cantar, porque su corazón estaba dolorosamente pleno de demasiados malos recuerdos y de dema-

siadas penas. Si sus jefes lo hubiesen querido habría continuado la lucha en las colonias, por mar y en los aires. Se habría dejado diezmar una vez más, y desde 1940 lo ha demostrado dondequiera que ello le ha sido dado.

No es culpa suya, no es culpa *nuestra* si las perniciosas secuelas de la política de Munich infestaban de derrotismo y de "apaciguamiento" a ciertos dirigentes y a capas enteras de la nación. Aquella política de Munich que asombró ver reaparecer en medio del derrumbamiento de los ejércitos en fuga había sido cara a Chamberlain y a los hombres de Wall Street. ¡Cómo se nos habría detestado en ciertos círculos internacionales si nos hubiésemos empeñado en querer morir por Checoeslovaquia! Aquella capitulación, que tan amarga fué para nosotros, continuaba una tradición insuperada unos años antes. Mirándolo bien, era lógica. ¿Por qué habían tenido que sentirse molestos los Pétain y los Laval? No hacían más que seguir una línea de conducta que había recibido el aplauso de todos los Bancos y de todos los salones —en suma, los aplausos de la gente "bien"— de un lado a otro de los cinco Continentes. Tan es así que la diplomacia internacional ha seguido minando al viejo mariscal. Era éste un heredero un tanto comprometedor, sin duda, pero, en fin, era un heredero. Y, como tal, convenía tratarle con cuidado, pues que en él se perpetuaba una tradición y se fundaban esperanzas tan vivas como inconfesables.

Por eso es por lo que la prensa norteamericana en general, no dejó nunca de rodear de extrañas consideraciones a la dañina momia, como si a un militar le bastase con haber desempeñado correctamente sus funciones tan sólo una vez en la vida, para poder luego hacer impunemente no importa qué.

En cambio, no son pocos los que con respecto a nosotros afectan todavía, no manifestamos más que la lejana y condescendiente simpatía que en mi Languedoc natal se concede a los "inocentes". Esto se halla también dentro del orden normal de las cosas, y soy no poco cándida al afligirme por ello.

Cuando la calamitosa situación llegó a su apogeo, elevároнse por doquier múltiples voces para prometernos solemnemente que se acudiría a libertarnos. El mundo —¿no es verdad?— no puede prescindir de su dique, de su baluarte, de su portaestandarte... (véase más arriba). A lo que yo me permitiré hacer observar con todo el respeto posible que quisás hubiese sido mejor venirnos en ayuda cuando aún era hora de hacerlo... Pero esta habría requerido, bastante antes de septiembre de 1939, sentir un interés por el dique y una consideración por el portaestandarte que los hombres avisados de este nuestro mundo, no tenían tiempo de experimentar por tener fijos sus ojos en otro punto.

Esta empresa de salvamento comenzó exactamente el 8 de noviembre. Doy gracias a los manes de La Fayette, a quienes sin duda cabe parte en ello. El primer arrancado al naufragio fué el almirante Darlan. Dios bendice a los almirantes: un simple soldado, un vulgar sargento que traiciona, va derecho al poste de ejecución. Darlan no había de caer más que bajo los golpes de la Justicia Inmanente...

A contar de aquel día que hiciera nacer tantas esperanzas —porque tenemos decididamente la esperanza atornillada al cuerpo e ingenuo el corazón—, esas voces de que ha un momento os hablaba no cesan de predicarnos la unión. ¡Oh! Con razón os decía que la política de Munich no había muerto...

¿La unión con quién? ¿Con los que nos han vendido? ¿Con los filonazis, con los partidarios de Doriot, la policía de Laval, los funcionarios de Vichy incrustados en sus puestos de Africa del Norte como lapas en las grietas de las rocas, con los carceleros de los campos de concentración, con los tragajudíos?... ¿Por qué no, en fin de cuentas, con el propio Hitler? Al menos eso tendría el mérito de aclarar nuestra situación.

Se nos reprocha en términos velados nuestra perpetua tendencia a la discordia. ¡Como si nosotros tuviésemos el monopolio exclusivo de las rivalidades de partidos y de personas!, ¡como si ciertas divisiones ideológicas no fuesen regla en todos tiempos y en todos los países! La unidad francesa no puede hacerse en este momento sino en torno a sus ideas. Esta idea es la liberación del territorio, la restauración de nuestra soberanía. Por otra parte, esta unión sagrada estaba ya más que comenzada. Alrededor del General De Gaulle se apiñaban diputados socialistas, jefes sindicalistas, sin partido, sacerdotes, antiguos "Cruces de Fuego". Ha sido precisa la aventura africana para poner en tela de juicio esta ecuanimidad tan visible, quizás demasiado visible.

Si sólo cuentan las ideas y no los seres, que no se nos imponga al menos la vecindad de aquellos cuya presencia es un insulto a nuestras ideas. Si se quiere que estemos unidos, comiéncese ante todo por libertar a los degaullistas y "oposicionistas" de todo género que languidecen en las cárceles. ¿Vamos a unirnos para dejar el municipio de Argel en manos de catorce doriotistas y para seguir teniendo en un campo de concentración a los ediles libremente elegidos por el pueblo? ¿Vamos a unirnos con Boisson, con Noguès, con Châtel, etc., para minar el poder del hombre que fué el primero en levantar la caída bandera de Francia? ¿Vamos a unirnos para laborar contra nuestro ideal y nuestros intereses? ¿Sería eso unión o ceguera y debilidad? *"Quebrantar en los corazones el sentimiento de la Justicia no es reconciliar una nación sino arrojarla a las potencias del envilecimiento. Si queréis reconciliar a aquellos que pueden ser reconciliados, no comencéis por pedir transigencias para aquellos de quienes todo un pueblo sabe que lo han entregado a las*

bestias", dice atinadamente Jacques Maritain.

Semejante frase no contiene, en el fondo, mas que verdades primarias. ¡Cuán paradójica tiene que haber llegado a ser la política para que nos veamos reducidos a escribirla y a subrayarla!

Pero no es eso todo. En torno de las sirenas que nos predican la unión —como si no tocase a los recién llegados, a los que son dignos de ello, solicitar su admisión en las filas de los avezados, y no a éstos ponerse a remolque de los recién llegados— se dibujan extrañas corrientes. En varias ocasiones, aunque tímidamente, se nos ha hablado de la evasión del Presidente Albert Lebrun y de su llegada a esa balsa de la Medusa de los escapados del naufragio que es el Africa del Norte. Se le designa en términos tan falsos como halagüeños. "El Presidente que se negó a firmar el armisticio", dicen. ¡A otros con esa! Debiera decirse: "El Presidente que no usó, para impedir que Pétain firmase el armisticio, los poderes que la Constitución le daba. El Presidente que no tuvo el valor de ir a Argelia con los parlamentarios que le suplicaban que lo hiciese, para dirigir allí un Gobierno francés de resistencia". ¿Qué apostáis a que no se tardará mucho en querer hacernos tomar ese hombre por el héroe de la liberación nacional alrededor de quien tendremos que agruparnos? ¡Pobre Lebrun, que nunca conoció en Francia más celebridad que la de sus desmesurados pies y su don de llorar fácilmente"!...

Hay también el Conde de París, pretendiente al trono de Francia. Los corresponsales norteamericanos no desaprovechan jamás una oportunidad de nombrarlo. Se nos dice que acaba de hacer un viaje a Argel. ¿Por qué? Por otra parte, un periodista yanqui se cuida muy bien de informarnos que todos los generales con mando en Africa del Norte son monárquicos, de suerte que las primeras tropas francesas que desembarcaran en territorio nacional, serían conducidas todas por partidarios de dicho Conde. Al hombre le parece regocijarle la cosa. Pregúntase uno por qué. Hemos expulsado a los Borbones que en 1815 llegaron en los "equipajes del extranjero". No nos serán más gratos cuando lleguen revueltos con las municiones, el "corned-beef" y el "chewing-gum" de los norteamericanos.

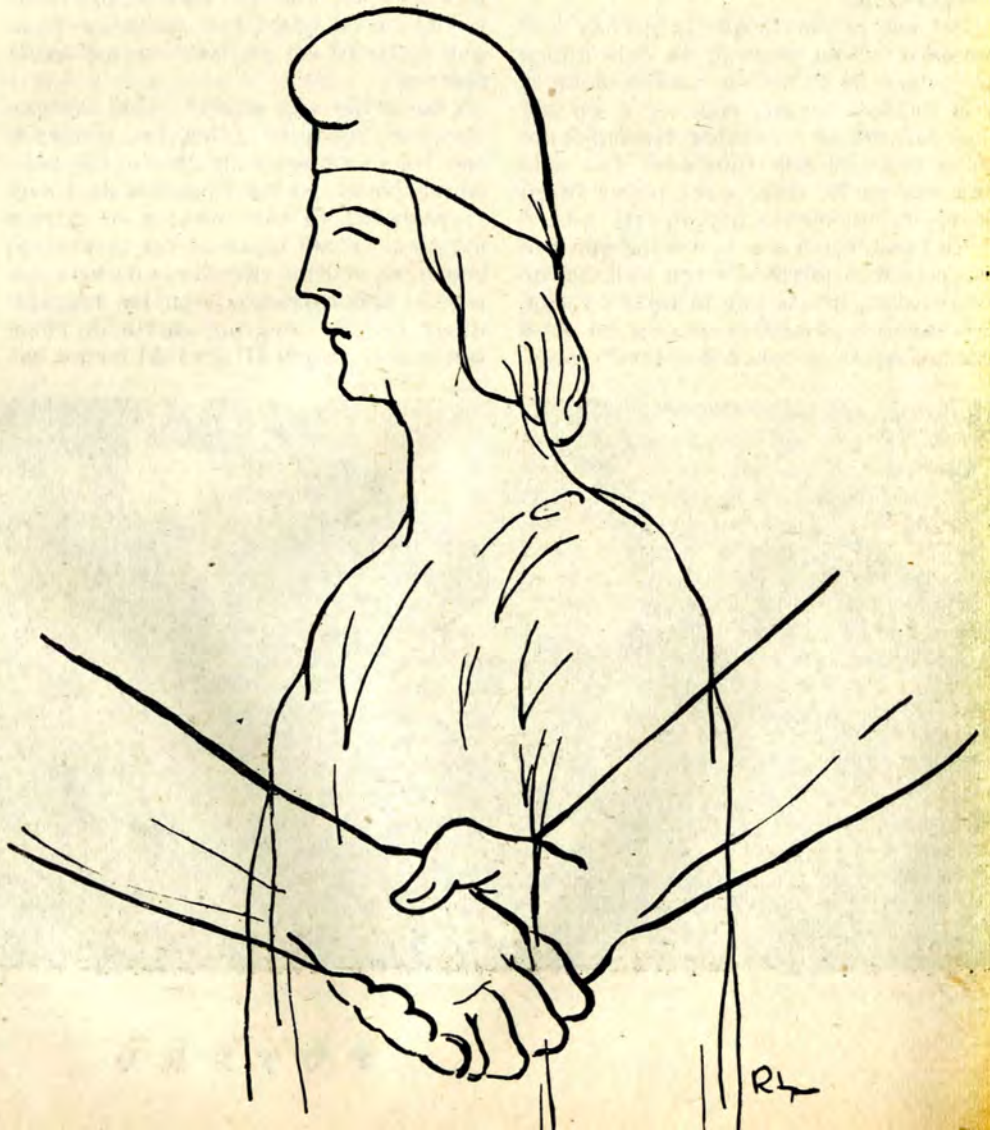
¡Pensar que la idea de una restauración monárquica en Francia pueda encantar a una sesera yanqui! Por lo que a mí atañe, jamás comprenderé cómo ese pueblo, afectado por lo que denominaré "el complejo de Clark Gable", que nos muestra hasta la saciedad en casi todos sus films ese tipo de "self-made man" a medias aventurero, del mocetón enemigo de los prejuicios y la rutina, del fresco que se ríe de las convenciones sociales y de las tradiciones, nos reproche implícitamente, a través de todas sus declaraciones y de todos sus actos, nuestro deseo —manifestado desde junio de 1940— de cambiar radicalmente, de renovar nuestro personal dirigente, de rejuvenecer nuestras instituciones y de modernizar nuestros métodos. ¿Será que el más audaz de los dos no es aquel que creemos que lo es? O, acaso...

No. No hagamos conjeturas. Que cada uno interprete los hechos como mejor le plazca. Es cuestión de clarividencias y de conciencias. He escrito cuanto antecede sin placer ninguno; puede creérseme. Incluso habría preferido no tener que evocar los recuerdos gloriosos de la otra guerra. El pasado es amargo; el presente, tumultuoso y confuso; el porvenir... Quisiérase poderlo contemplar con confianza y entusiasmo. ¡Tenemos tanta necesidad de alegría y de certeza! Pero son los hechos de hoy los que tejen la tela del mañana.

Nosotros, los franceses, suceda lo que suceda, continuaremos desempeñando hasta la consumación de los siglos el cometido que la geografía y la historia nos han asignado. Pero puesto que somos los más expuestos a sufrir los asaltos del furor germánico, puesto que los primeros golpes serán siempre asestados contra nosotros, justo es que el día en que se proceda a la reorganización del mundo se eleve nuestra voz tanto como la de cualquier otro pueblo. "No podrá volver a rehacerse Europa sin Francia". Esto, que ha sido dicho mil veces, no debe presentarse como una limosna ni como una concesión: es una necesidad. Desde antes de la última batalla, es preciso que la voluntad del pueblo francés sea respetada y que el grupo de hombres tras del cual se ha alineado aquél espontáneamente para seguir siendo fiel a su misión, pueda sentarse a la mesa de las deliberaciones. Que nadie venga a crear cismas artificiales ni fragmente nuestra fuerza. Eso sería una iniquidad. Más que nadie tenemos derecho a la Justicia, porque desde hace mucho más tiempo que a cualquier otro se nos ha impuesto el fardo más pesado. Amén de ello, somos un viejo pueblo que desde hace siglos posee la experiencia de la independencia nacional y de las libertades políticas. Querer asignarnos un consejo de familia, anonadarnos con sermones, sería hacernos dudar de nosotros mismos y de los demás y, despertando nuestra corrosiva ironía, convertirnos en incapaces para desempeñar nuestro cometido, que requiere abnegación y fe.

Wendell Wilkie ha pronunciado recientemente tranquilizadoras palabras. "Los pueblos", ha dicho, "están luchando para conquistar el derecho de hacer y decir lo que les viniere en gana, *sin intervención alguna de potencias económicamente superiores*" [1]. No sé si cuando así se expresaba esperaba ser oído por el State Department de su país. En cuanto a mí, dedico esa frase, para que la bendigan, a los setenta y cinco mil soldados norteamericanos que en tierra francesa yacen fraternalmente juntos a nuestros muertos.

1.—Soy yo quien subraya.



El Ocaso de un Imperio

por Vittorio VIDALI

LA BATALLA EN AFRICA

LLEGA a su fin la batalla de Africa. Ya el heroico Octavo Ejército del General Montgomery conquista Trípoli, el último baluarte del imperio italiano en Africa. Los franceses libres del legendario Jacques Leclerc han establecido contacto con los británicos, y hermandado en la misma causa, se aprestan a vengar un poco las humillaciones que la hiena mussoliniana impuso a los franceses. Los días de Túnez y Bizerta están contados.

Entonces, Noráfrica, limpio de fuerzas del Eje, será un trampolín magnífico para que más de 1.000,000 de hombres se lancen sobre la "panza" de Europa, y probablemente apoyados por otra invasión en el Occidente establezcan un nuevo frente en el Continente, cerca de los centros vitales de la Alemania hitleriana.

Desde que las tropas de Montgomery iniciaron su espectacular avance desde Egipto hacia Trípoli y que los norteamericanos desembarcaron en Noráfrica y en Africa Occidental, el imperio italiano entró en agonía. Las bombas de la aviación inglesa y norteamericana que cayeron sobre los centros industriales, los puertos y los aeródromos italianos, fueron los trágicos toques de campanadas de muerte.

Entonces los fascistas, que habían asegurado que las batallas del Atlántico y del Mediterráneo habían sido definitivamente ganadas, sintieron que la guerra llegaba a sus puertas, en los cielos y en los mares de Italia, y que era posible una invasión aliada a la Península.

Winston Churhill, desde Londres, notificó al pueblo y al gobierno de Italia que el país sería el blanco de 1943 e invitó al pueblo a derribar el régimen de infamia que lo oprime desde más de veinte años y a firmar una paz separada con las Naciones Unidas.

Mussolini, el descendiente grotesco —según los geneálogos del Nuevo Orden del mercenario alemán Hermann, Egufl o Egenulf Mussoli—, contestó defendiéndose e insultando, con el discurso más desesperado y más cómico de su vida. Mario Appelius, anunció temblando que "el incendio amenazaba la casa".

Popolo d'Italia, órgano personal de Benito Mussolini, dirigió un llamamiento a todos los italianos exigiendo mayores sacrificios para la victoria y "para salvarse".

Los alemanes han acudido para evitar a su despreciada aliada una catástrofe. Ocuparon Bizerta y Túnez y enviaron refuerzo al Mariscal Rommel.

Vittorio Vidali es el Comandante Carlos J Contreras, Comisario Político del Quinto Regimiento de España, cuyos 130,000 soldados y jefes constituyeron el núcleo fundamental del Ejército Popular Español durante la primera fase de esta guerra universal que se libra contra el Eje nazifascista.

Organizaron la defensa antiaérea en algunos puntos de Italia, y Hermann Goering se fué a Roma para asegurar el gobierno italiano de la solidaridad efectiva de Adolfo Hitler. Hemmler se encargó del orden público y algunos técnicos nazis tomaron en sus manos completamente la flota, la aviación y el ejército de Italia.

Sin embargo, los tiempos cuando Grecia no derrotó completamente el ejército italiano por la oportuna intervención de las unidades mecanizadas alemanas han pasado, y para siempre.

La ayuda de Berlín no ha disminuido el ritmo en la huída de Rommel y nadie duda del final de la lucha en la región de Túnez.

Si el desembarco norteamericano en Africa y la ofensiva de Montgomery cambiaron radicalmente la situación estratégica del Mediterráneo, que tuvo profundas repercusiones políticas y militares en Francia (invasión alemana de la zona no ocupada, hundimiento de la flota en Tolón, "fenómeno" del darlanismo), en España y en Italia, la liquidación de la resistencia nazifascista inicia una nueva fase de la guerra en este sector y pone a la orden del día una invasión de Italia por las tropas aliadas.

LA RESPONSABILIDAD DEL FASCISMO.

La preocupación de Mussolini en su último discurso fué la de demostrar que él no tenía ninguna responsabilidad de la entrada de Italia en guerra y que este hecho había sido una fatalidad trágica determinada por las circunstancias.

Toda la prensa fascista de la Península insiste sobre este argumento para desviar el odio, la indignación creciente de los italianos en contra del régimen tirano que, después de haberlos saqueado durante tantos años y haberlos puesto en ridículo ante el mundo los lleva, al lado de la Alemania hitleriana, hacia la catástrofe final.

Toda la política del fascismo italiano fué una política de agresiones. Antes de la guerra invadió Etiopía, envió sus ejércitos a España y ocupó de hecho Albania. Se solidarizó con todos los actos de rapiña del hitlerismo. Durante la guerra invadió Grecia, Yugoeslavia y Francia. Participó en la invasión de los territorios soviéticos.

En el *Documento Blanco* (Paz y Guerra, Política Exterior de los Estados Unidos), publicado recientemente en Wáshington, y que en 144 páginas contiene la historia de la política exterior de los Estados Unidos desde el año de 1931 al de 1941, se dice que en junio de 1937 el señor Cordell Hull se dirigió al embajador de Mussolini en Wáshington, el fascista Suvich, pidiéndole que el Duce interviniera como factor de paz en la complicada situación internacional. Suvich contestó al "ingenuo" y muy anciano Hull que Mussolini tenía otras opiniones sobre los problemas de la paz y de la guerra. Antes del colapso de Francia, el embajador turco en Roma intervino acerca de Galeazzo Ciano para aconsejar al gobierno italiano a no entrar en la guerra. ¡El yerno de Mussolini contestó que Italia no podía dejar pasar una oportunidad que se presenta a una nación solamente cada 5,000 años!

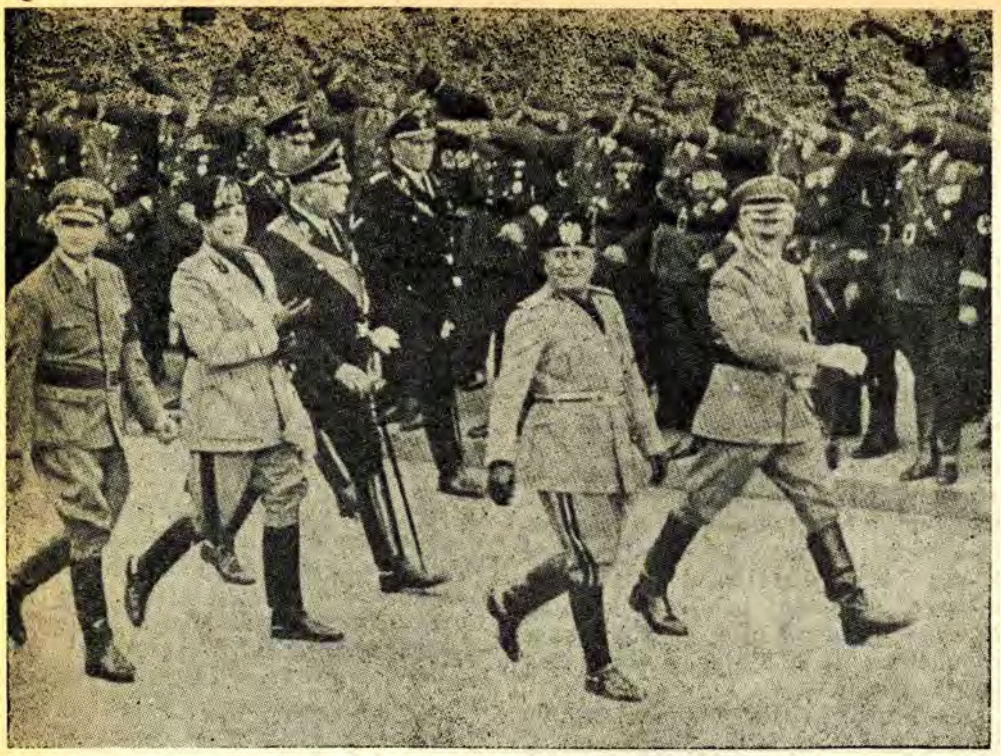
Al mismo tiempo, el entonces Primer Ministro de Francia, Reynaud, ofreció al Gobierno italiano entrar en tratos inmediatamente para arreglar todos los asuntss pendientes entre las dos naciones. Mussolini rechazó la propuesta y asestó la puñalada a una nación agonizante y traicionada.

En víspera de la entrada de Italia en la guerra, también el Presidente Roosevelt se dirigió al payaso para que reconsiderara su actitud. Mussolini contestó que Alemania no podía ser vencida y que Italia continuaría siendo su aliada. "Italia —dijo Egulf Mussolini— no puede estar ausente cuando está en juego el destino de Europa", y suspendió el cambio de mensajes declarando que no deseaba recibir "ulteriores presiones" de Roosevelt y que éstas no hacían más que *"fortalecer su actitud"*.

¿Quién no recuerda las palabras del Duce, en octubre de 1941, cuando los ejércitos hitlerianos iniciaban su última y desastrosa ofensiva sobre Moscú? "Si no hubiese habido una marcha sobre Roma —dijo entonces el Duce, asumiendo orgullosamente la paternidad del nazismo alemán— hoy no podría haber una marcha sobre Moscú".

EL IMPERIALISMO DE LA POBRE GENTE

"La Italia democrático-revolucionaria —decía Nicolás Lenin en 1915—, *o sea la Italia revolucionaria-burguesa, la Italia que sacudió el yugo de Austria, la Italia del tiempo de Garibaldi, se transforma decididamente ante nues-*



Hitler, Mussolini y Ciano en sus buenos días

tros ojos en una Italia que oprime otros pueblos, que saquea Turquía y Austria, una Italia con una burguesía vulgarmente repulsiva, reaccionaria y rapaz, cuya boca se hace agua en la expectativa de una parte del botín al cual está admitida".

"El imperialismo italiano —agrega el gran estratega de la Revolución de octubre— fué bautizado "imperialismo de la pobre gente", debido a la pobreza de Italia y la desesperada miseria de las masas de los inmigrados italianos".

Un imperialismo de este tipo no podía tener otro ocaso que el que presenciamos. Nosotros, los italianos, saludamos este fin escandaloso con alegría y esperamos que las poblaciones hasta ayer esclavizadas por la burguesía "vulgarmente repulsiva, reaccionaria y rapaz" italiana, obtengan beneficios de los principios de la Carta del Atlántico y sean para siempre pueblos libres e independientes.

Eritrea, la Somalia italiana, la Cirenaica, la Tripolitania y Etiopía, han sido rescatadas de las garras del fascismo italiano y sus pueblos nunca verán sus territorios pisados por sus mortales enemigos.

Más de la mitad de la flota mercante italiana se encuentra en el fondo del mar (casi dos millones de toneladas de los 2.400,000 que tenía Italia antes de la guerra). Su armada está escondida en un puerto de Cerdeña y ha perdido 10 acorazados, 50 destructores y numerosos submarinos. El Mare Nostrum —el Mediterráneo—, es un mar de las Naciones Unidas.

Los fascistas intentan inútilmente levantar la baja moral del pueblo italiano, diciendo que la ocupación de Córcega, Niza y Saboya, bien valen la pérdida del imperio colonial.

Y Virginio Gayda, el portavoz de Mussolini, escribe ahora en el periódico "La Voce d'Italia", lo que sigue:

"No tiene importancia que el enemigo ocupe miles de millas cuadradas o que se sostenga en las más importantes posiciones del Africa del Norte. Lo que interesa ahora es la batalla en el mar".

¡Triste consuelo el de Mussolini, especialmente cuando nadie sabe dónde se encuentra su flota!

EL TALON DE AQUILES DEL EJE

En 1936 Mussolini señaló a Sicilia como "el punto de apoyo del imperio italiano", soñando, por estar tan cerca de Túnez, utilizarla un día como trampolín para invadir el Africa septentrional francesa.

Hoy, la isla es un magnífico trampolín para un desembarco aliado.

Max WERNER, el conocido y acertado experto militar, escribía ya en diciembre del año pasado:

"Hoy el miembro *más débil* de la coalición es Italia. La operación del Norte de Africa está en camino de lanzar la carga más pesada de la guerra sobre Italia. Es posible hacer ahora un pronóstico concreto: *Italia no podría soportar un año más de guerra. Si bien puede ser puesta fuera de combate antes de que transcurra un año, no podrá resisitir más de un año.*

Tomando en cuenta el grado actual de agotamiento económico y psicológico de Italia, de las futuras pérdidas que cabe prever para la marina, fuerza aérea y ejército italianos, los efectos de los raids aéreos anglo-norteamericanos que necesariamente dañarán a Italia más que a Alemania, a causa de que la primera tiene mayor número de pequeñas ciudades y de su debilidad en plantas industriales, mi pronóstico ha de parecer completamente realista a cualquiera.

"La operación del Norte de Africa no significa todavía el principio del fin de la Alemania de Hitler; este comienzo tendrá lugar con la lucha en el suelo de la Europa continental. Pero sí significa el principio del fin de Italia. La ofensiva anglo-norteamericana en el Africa Septentrional no es todavía un golpe contra las fuerzas decisivas de Alemania, es decir, contra el enemigo decisivo, pero es la preparación de tal golpe".

CASI FUERA DE COMBATE

El general Badoglio, después de su substitución con la cual el fascismo italiano inició la eliminación de casi todos los jefes de la vieja escuela militar italiana de los altos puestos del ejército de tierra, mar y aire, escribió una carta truculenta y germanófila Farinacci que atribuía las derrotas del ejército italiano a la incapacidad de hombres como Badoglio, en la cual demostraba que Italia no estaba preparada para una guerra moderna principalmente por falta de un armamento adecuado. Esto es en parte verdad, porque durante veinte años el fascismo se enorgulleció de tener la mejor flota del mundo, la aviación más audaz y el ejército mejor equipado, e hizo muy poco para que estas afirmaciones fueran realidad. Todo el régimen de Mussolini fué un régimen de desfiles militares apoyados en el interior por la demagogia y el terror, y de desfiles fué su ejército.

Sin embargo, las derrotas militares deben buscarse también en la incapacidad de los jefes del ejército, puntales fieles del régimen fascista hasta los primeros meses de la guerra, y principalmente en la moral de la "carne de cañón", del soldado y de los oficiales italianos de baja graduación.

En Italia, desde hace mucho tiempo, todos están convencidos de que se ha perdido la guerra. Y hoy, después del fracaso ruidoso de la estrategia alemana en los campos de batalla del Frente Oriental, están también convencidos de que Alemania la ha perdido.

Las bajas de Italia hasta ahora, en muertos, heridos y prisioneros, son de más de 800,000 hombres. En Africa ha perdido todo lo que tenía. En los Balcanes hay un total de 500,000 soldados italianos, que viven en una continua guerra con las poblaciones subyugadas y con las guerrillas que ya constituyen no sólo en Yugoeslavia, sino también en Grecia y Albania, verdaderas formaciones militares organizadas y armadas. En la U. R. S. S. tenía 10 divisiones, de las cuales 8 fueron ya destruidas o hechas prisioneras en los últimos combates. En este frente murió el mismo jefe de las fuerzas expedicionarias, el general Paolo Ferrazzi. En el Sur

de Francia y en Córcega tiene otros 100,000 soldados.

Hasta febrero de 1942, sólo en Africa, Italia había perdido 21,000 aviones y se cree que no tenga más de 4,000 en el momento actual. Una gran parte de la industria de guerra italiana ha sido destruida o seriamente dañada por los últimos bombardeos.

EL SOLDADO ITALIANO

En Goricia (Italia), en Durazzo (Albania), en Pireos (Grecia), batallones y regimientos enteros se han sublevado y rehusado de salir para Africa.

Millares de soldados fueron enviados a Cerdeña, internados o encarcelados, por actos de insubordinación y por haberse rehusado de ir al frente.

En las montañas de Sicilia y Calabria hay millares de desertores. En Yugoeslavia, Grecia y Albania, docenas y centenares de soldados italianos se han unido con las guerrillas patriotas.

¿Cuál es el espíritu del soldado italiano?

En un llamamiento, dirigido por los prisioneros de guerra italianos de los soviéticos, *Severino Fral y Pietro Marlini, dicen:* "Nuestras vidas son necesarias a nuestras madres, a nuestros hijos, a nuestras esposas y a nuestros niños que quieren vernos regresar sanos y salvos".

"¡Soldados! ¡Seguid nuestro ejemplo: tomad las armas y rendíos!"

Florio Bisoto, conductor de tanques, también prisionero, dice: "Aquí, por lo menos, no correré el riesgo de dejar el pellejo, no sufriré el hambre y es posible que empiece a trabajar; mientras en el otro lado hace frío, es sucio y no dan un centavo por mi pellejo; nos envían a la massacre sin pensar. *Yo prefiero ser prisionero del Ejército Rojo".*

Saverio Poddu, campesino de Cerdeña, declara durante el interrogatorio, después de haber sido hecho prisionero por los soviéticos: "Yo soy analfabeto, no sé firmar, pero sé que los alemanes han venido a Rusia como bandidos. No nos dieron ninguna explicación y nos dijeron: "Soldados, vais a la guerra, seais valientes". ¿Qué podíamos hacer? Si no quieres combatir te fusilan, si combates te matan... *menos mal que podemos rendirnos como prisioneros. La mayor parte de los soldados pensamos así..."*

El gran escritor soviético Ilva Errenburg, en un artículo, habla del soldado Bisoni y nos presenta el "diario" encontrado en los bolsillos de Bisoni cuando fué hallado muerto en el campo de batalla.

"Febrero.—Amargura en el corazón y nadie con quien confiarme. Los oficiales nos tratan mal y nos castigan por cualquier cosa. *Los soldados están de mal humor".*

"16 de abril.—Llegamos a Cracovia... este es un territorio polaco. ¡A qué estado está reducido este país! Los niños, por las calles, imploran un trozo de pan. ¡Deplorable espectáculo!

"19 de abril.—Llegamos a Ukrania. *Este pueblo gime en la esclavitud y los alemanes lo tratan peor que si fuera esclavo. Mueren de hambre y se cubren con trapos. Son escenas que no se pueden mirar.*

"22 de abril.—Estoy en una cabaña con otros cinco soldados. Hay mujeres y niños. Una de las mujeres ha perdido al marido y dos hijos. Llora, llora continuamente y *nos mira con los ojos llenos de un odio implacable. Verdaderamente tiene razón...*

"21 de mayo.—Estamos en el frente. Abrimos los ojos y gritamos: "¡Abajo el Duce!" *No había ningún complot en todo esto, pero el teniente que nos oyó informó del hecho al capitán Nardi que nos dijo que nos habría enviado al tribunal militar".*

Es este soldado la causa de las derrotas militares del fascismo italiano. Siente que la guerra es una guerra de rapiña, que no vale la pena dar su vida para los intereses imperialistas alemanes, siempre enemigos de Italia, y se entrega prisionero, huye, deserta, grita: "abajo el Duce" y, en caso de un desembarco, se unirá a las tropas libertadoras.

LOS INVASORES

Italia y Alemania son enemigos tradicionales. Berlín no mira a Roma como a una aliada y los alemanes temen siempre que sus despreciables aliados los abandonen. Las derrotas en los frentes han agudizado esta situación y Himmler llegó a proponerle a Hitler la ocupación total de Italia. El oráculo de la radio alemana, Hans Fritsch y el Doctor Goebbels, para tranquilizar al público en Alemania, se afanan en declarar que Italia nunca hará una paz separada con las Naciones Unidas.

Los soldados italianos de Tobruk que disparan sobre los alemanes que huían hacia Bengasi y los centenares de incidentes en Italia, en los cuales los soldados italianos ayudan a la población enfurecida en contra de los invasores llegando numerosas veces a usar las armas, caracterizan el odio antialemán que existe en el ejército italiano. En Africa el general Bastico pagó con su destitución la derrota de Rommel. A petición del Mariscal Erich von Rundstedt fueron recientemente destituidos muchos jefes de las guarniciones italianas en las islas del Mediterráneo y en las bases navales de la Península por la mala organización de la defensa en los sectores a su cargo. "Hace algunas semanas circuló la noticia de que el Príncipe Heredero, Humberto, escribió una carta al rey, firmada también por destacados jefes militares, pidiendo el retiro de las tropas italianas del frente soviético, una política independiente de Italia y la eliminación de la influen-

Herido de muerte está el Imperio italanio

cia extranjera en la Península invadida por tropas alemanas y comisiones militares, políticas, técnicas y culturales enviadas desde Berlín.

El embajador alemán en Italia, Von Mackensen, ha protestado ante el gobierno italiano contra las manifestaciones antialemanas que se han desarrollado en Nápoles, Génova, Turín, Milán, etc. Protestó también ante el gobernador de Roma porque parece que fué en la capital donde estas manifestaciones fueron más violentas.

Charles Lanius, en un artículo publicado por la revista norteamericana "The Saturday Evening Post", cita las palabras de un fascista italiano prominente que él encontró en Lisboa.

"Mussolini —dijo el fascista prominente— ha arruinado nuestro país, y todos los italianos lo sabemos. Nos ha convertido en los chivos expiatorios de la guerra, ha destruido nuestro orgullo, nos ha creado enemigos en toda la tierra, nos ha empobrecido, nos ha vendido como esclavos a los alemanes. Eso es uno de los aspectos peores. No es un secreto que millones de italianos creen que Italia puede salir mejor librada si pierde el Eje que si gana.

"...el pueblo está harto de que nuestros hombres mueran en combate por sostener una guerra que no desean. Y no olvide que Italia es un país ocupado, congestionado de alemanes en uniforme y de paisanos. La única manera de sacarlos es con la bayoneta calada. Créame que hay millones de alemanes en Italia y que, sin embargo, acogeríamos de buen agrado una paz por separado".

El trato que los alemanes otorgan a los 500,000 trabajadores italianos que se encuentran en Alemania, es la mejor demostración de la opinión que los nazis tienen del pueblo italiano.

Un joven ingeniero italiano que trabajó durante mucho tiempo en Alemania, dice: "En las minas de Alemania trabajan hoy muchos jóvenes italianos. Su posición no es distinta de la de los prisioneros de guerra. Nos quedamos estupefactos cuando vimos con qué desprecio los ingenieros de la fábrica Krupp trataban a los obreros italianos. Dos de ellos, Faske y Johansen, que son nazistas convencidos, no titubearon al hablar, en nuestra presencia, de los italianos como de un pueblo inferior, incapaz de hacer cualquier cosa".

Tampoco las relaciones oficiales entre Italia y Alemania son de las mejores. Mientras Hitler estaba ocupado en el frente oriental y el Mediterráneo estaba tranquilo, el Gobierno italiano hizo un gran trabajo en los Balcanes para fortalecer sus posiciones. Los alemanes se dieron cuenta y fué necesaria la conferencia de Salzburgo en abril de 1942, donde Hitler habló francamente con Mussolini y le prometió una parte del botín que, entonces, estaba a la vista en Egipto. Ahora, aprovechándose de la desesperada situación de Italia, Hitler le quitó Croacia a Mussolini; eliminó a los italianos de toda ingerencia administrativa, económica y política en Grecia; conferenció con el Gobierno del rey Boris para hacerle comprender que quien mandaba era él, el Fuehrer; se entrevistó con Antonescu para explicarle, entre otras cosas, que Mussolini no tenía por qué meterse en asuntos balcánicos y pidió al gobierno húngaro que de una vez se definiera si estaba de acuerdo con la política de Berlín.

Al mismo tiempo, también en las esferas oficiales del fascismo italiano —para aparentar una independencia ante los amos— se habla en contra de los alemanes

Mussolini, en su último discurso, afirmó que el soldado italiano era el mejor del mundo, dando a entender así que la culpa de las derrotas la tenían los generales alemanes.

La radio de Roma, declara: "Italia ha sido *engañada* acerca del poderío de Rusia. La Unión Soviética no es un país en armas; es un arsenal inagotable de hombres y municiones y, de Norte a Sur, una fábrica de armas de toda clase".

¿Quién engañó a Italia? *¡Naturalmente los alemanes!*

En la revista italiana "Gerarchia", órgano teórico del Partido de Mussolini, el académico italiano Francesco Orestano señala el carácter anticristiano de la ideología nazi.

"Cualquier idea universal que toma arraigo en Alemania —escribe Orestano— se hace tarde o temprano una idea restrictiva y exclusivamente alemana. Aquellos que ven en esta actitud espiritual, que está ampliamente extendida en Alemania, una derivación inmediata de Nietzche en su anticristo la "Bestia Rubia", desconocen el hecho de que Nietzche es solamente el último eslabón de la cadena de varias generaciones de filósofos..."

HAMBRE, EVACUACION, PANICO Y RESISTENCIA

"Si alguien ha de morirse de hambre —dijo un día el Mariscal Goering— no ha de ser Alemania". Y estas palabras valen principalmente por los aliados italianos.

He aquí un índice estadístico de lo que recibe en onzas una persona, cada semana, en cuatro países de Europa:

	Alemania	Francia	Bélgica	Italia
Pan. . . .	80	68	55	37
Carne . .	13	7	5	5
Azúcar . .	8	4	8	4
Grasas y aceite. . .	8	3	2	3
Patatas. .	157	?	122	17

Un italiano recibe el 50% de lo que recibe un alemán y 25% menos de lo que reciben un francés y un belga. El corresponsal del periódico nazi de Karlsruch, "Der Führer", escribe desde Roma: "no hay bastante pan... y el aceite escasea. Donde se va, el hambre nos sigue como una sombra".

Hace frío y no hay leña ni carbón. El "Popolo d'Italia" aconseja a los italianos, "sin vacilaciones sentimentales" a cortar los árboles de los parques y de los jardines. "La atmósfera —dice el periódico suizo "Der Bound"— es tendida, llena de nerviosismo y de secretos temores. El 24 de diciembre todavía faltaba el carbón y las casas no tenían comida"...

Los bombardeos han agravado esta situación, provocando una evacuación general. "El éxodo de los italianos de las ciudades —escribe el Weltwoche", diario de Zurich—, reproduce las escenas que se vieron en las carreteras de Francia en junio de 1942".

Congestión de los transportes y de las comunicaciones, desaparición del dinero de la circulación, pánico en los bancos donde todos acuden para retirar sus ahorros, aumento enorme de las rentas en los pueblos repletos de refugiados, especulación con el hambre..., desorden y casos que el gobierno de Mussolini no puede detener con decretos y amenazas y que se extienden en toda la Península.

Antes de la guerra el 60% de las importaciones a Italia pasaban por el Estrecho de Gibraltar y los Dardanelos. Ahora toda la vida económica depende de Alemania, adonde envía todos sus productos: vino, frutas, vegetales, mercurio, sulfato, seda, bauxita, etc. Muchas fábricas han cerrado sus puertas por falta de carbón. Un reciente decreto reduce del 15% la energía eléctrica en las empresas industriales. Con los bombardeos y la evacuación, la producción ha disminuido del 30 al 50%. La inflación hace todavía más desesperada la situación económica, ante la cual el "Popolo d'Italia" se pregunta angustiosamente: ¿No se puede hacer nada? ¿Qué debemos pensar nosotros, los jóvenes y los viejos después de veinte años de régimen fascista, si somos incapaces de controlar y regularizar la situación económica?"

Mussolini envía en gira a los hombres de la monarquía. Busca un apoyo en algunos círculos de la iglesia. Proclama la ley marcial en las ciudades. Substituye a los gobernadores civiles con comandantes militares. Ayudado por la Gestapo, detiene a millares y millares de patriotas que piden una paz por separado con las Naciones Unidas. La prensa denuncia a los débiles que se desmoralizan, a los que critican, a los pesimistas, a los que han perdido fe en el Duce, a los "agentes ingleses", a los propagadores de bulos, y pide para todos ellos la pena de muerte.

Sin embargo, nada logra esta propaganda, y el antifascismo se organiza, amplía y fortalece. Recientemente, en Milán, se han reunido los representantes de todas las tendencias antifascistas y también los delegados de la "oposición" dentro del Partido Fascista y han elaborado un programa de acción. Esta conferencia lanzó un manifiesto al pueblo para derribar el régimen de Mussolini, firmar una paz

separada con las Naciones Unidas y restablecer las libertades populares.

LAS NACIONES UNIDAS E ITALIA

En Wáshington y en Londres el régimen de Mussolini no fué sólo tolerado sino aceptado y muchas veces alabado. El fascismo pudo, con bastante tranquilidad, ocupar Albania, invadir Etiopía y participar en la sublevación franquista. ¡La confianza en Mussolini fué tan grande, hasta el punto de creerle un forjador de paz!

Después de declarada la guerra, se pensó resolver el problema italiano con la ayuda del fascista Duque de Aosta, con el pequeño rey, con su hijo "el idiota que ríe", con los generales Badoglio, Graziani, Caviglia y con el Vaticano.

Nunca se pensó en el pueblo ni en los italianos demócratas. Ya hace muchos meses, el periodista Walter Lipoman, decía "el caso de Italia —después de la victoria de las Naciones Unidas— está ya resuelto. El Rey, la Casa de Saboya, el Ejército, el Vaticano, quedarán para hacer posibles las negociaciones".

Esa misma es la actitud de hoy. En el "Newsweek" del 11 de noviembre, se dice: "Detrás de las escenas, Wáshington está acelerando la elaboración de los planes postbélicos para Europa. Nadie cuenta con la derrota de Alemania en este año; sin embargo, aquellos encargados de planificar reconocen la posibilidad de un colapso interno alemán y quieren estar preparados. En cuanto a Italia, los planes definitivos están casi terminados. Abarcan un programa de ocupación y medidas de socorro..."

Desde el desembarco de los norteamericanos en Africa, cierta prensa de los Estados Unidos, por su cuenta y también reflejando la opinión del Departamento de Estado, o por lo menos de un grupo del mismo, ha desarrollado una serie de campañas para demostrar: 1), que en Italia no existe ningún movimiento antifascista y que no se puede esperar una sublevación del pueblo italiano; 2), que el pueblo italiano no tiene jefes reconocidos entre los demócratas; 3), que por esta razón es inevitable una larga ocupación de Italia para evitar "la anarquía y el caos".

Los propagandistas de Wáshington y Londres desarrollaron la "teoría" de que el pueblo italiano es incapaz de derribar a Mussolini, después del fracaso de su propaganda que invitaba al pueblo italiano a sublevarse.

"¿Qué tanto se ha logrado con esta propaganda? —según William L. Shirer— uno de los mejores conocedores de la situación europea, y agrega: "no puede decirse que la propaganda aliada dirigida a Italia haya sido hasta ahora particularmente brillante. Esta no es la culpa de los propagandistas, sino de que los aliados todavía no deciden cuál debe ser su política respecto a Italia".

Pues lo han decidido, parece y para decidir la política hacia Italia, han buscado argumentos todavía más desgraciados que los que les sirvieron para fomentar el darlanismo, crear un caos político en Africa y sembrar la confusión en el interior de Francia y entre los franceses libres.

En Italia existe un movimiento antifascista, todavía no sólidamente organizado si se quiere, integrado por patriotas de todas las clases y que han puesto por encima de sus diferencias políticas y personales la salvación de Italia. Con este movimiento las Naciones Unidas pueden ponerse en contacto, animarle, ayudarle y escuchar sus aspiraciones. No sobreestimamos este movimiento como no subestimamos las fuerzas que en Italia se oponen a derribar el régimen de Mussolini y a arrojar los invasores. Sin embargo, estamos convencidos que si las Naciones Unidas no se apoyan en este movimiento, tendrán muchas desilusiones, especialmente aquellos que esperan mantener en Italia gobiernos antipopulares o hacer de Italia una especie de colonia.

La cosa más grave es que en exterior no existe un sólido y unido movimiento antifascista italiano capaz de levantar la voz en contra de todos los planes reaccionarios hacia el pueblo italiano y la Italia de mañana, y, al mismo tiempo, de ayudar eficazmente la lucha que el pueblo italiano desarrolla, en las condiciones más difíciles, en el interior de Italia.

LOS ITALIANOS LIBRES

En agosto de este año se celebró en Montevideo un congreso de italianos libres. A pesar de la preparación sectaria, de las malas intenciones de sus organizadores y del desarrollo antiunitario de los trabajos, aquel congreso tomó dos resoluciones buenas: nombró al Conde Carlos Sforza, Jefe de los italianos libres encargándolo de constituir un *Comité Nacional Italiano,* representante de los italianos que se encuentran en el extranjero, y eligió al comandante Randolfo Pacciardi, ex combatiente en España, como jefe de una brigada Garibaldi, que se debía formar para ir a combatir al lado de los ejércitos de las Naciones Unidas.

Las dos resoluciones son todavía letra muerta, Wáshington y Londres se rehusan ayudar a los electos para crear los dos órganos que serían de suma utilidad para las Naciones Unidas y para el pueblo italiano. Sforza y Pacciardi permanecen inactivos. En Estados Unidos los antifascistas italianos se limitan a esperar, en forma más o menos pasiva. En Argentina, de donde salió la iniciativa del Congreso de Montevideo y donde hay tres millones de italianos e italo-argentinos, no se oye ni una palabra.

Es triste, tremendamente triste, todo esto.

Y nosotros esperamos que esta situación termine, y termine pronto, que los italianos se unan de una vez, aislando y arrojando a los elementos antiunitarios y agentes de grupos reaccionarios incrustados en la cancillería de algún país, y constituyen el Comité Nacional Italiano con el conde Carlos Sforza a la cabeza. Estamos seguros que la mayoría de las Naciones Unidas saludarán la formación de este comité y ayudarán a los italianos libres para que las dudas y reservas de otras naciones desaparezcan.

El pueblo italiano no es ni peor ni mejor que otros pueblos. Tiene su tradición de lucha en contra de los invasores y es un pueblo que luchó heroicamente antes y después de la dictadura musoliniana en contra del fascismo.

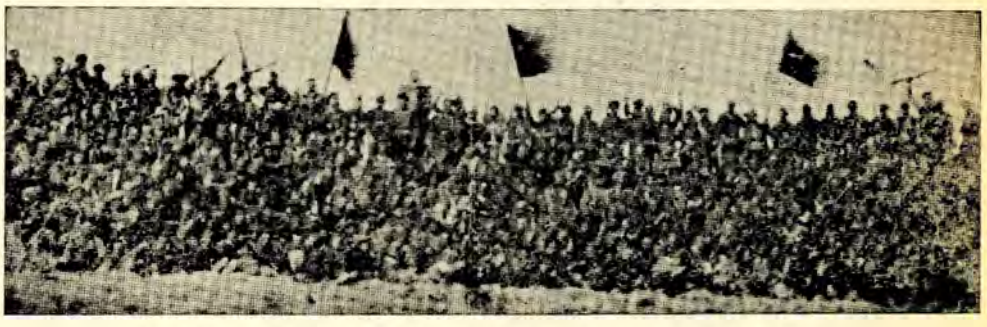


Foto de la valerosa Brigada Garibaldi de italianos antifascistas, que peleó en España contra Franco.

En Italia hay antifascistas, militantes y jefes, liberales y conservadores, capitalistas y obreros, que preparan la sublevación popular.

Unas manos tendidas a ellos acelerarían el proceso de desintegración del régimen fascista y alentaría la revolución popular para derribar el régimen, arrojar los invasores y firmar una paz separada con las Naciones Unidas.

En el exterior, entre los italianos libres, hay jefes y militantes que en mil ocasiones, y también en los campos de batalla, han demostrado su fidelidad a la causa de la democracia. Ayudándoles, dejándoles en libertad de acción, pueden conquistar la adhesión de los diez millones de italianos y descendientes de italianos esparcidos por el mundo, para organizar el apoyo moral y material a los que en Italia trabajan para salvar el honor del país y contribuyan a la victoria de las Naciones Unidas.

El criminal debe ser encarcelado

Adolfo Hitler: lo busca la Policía

por André SIMONE

¡Atención! A todas las estaciones de policía: Las señas y el retrato del criminal que aparecen aquí, corresponden a como se le vió la última vez. Para escapar a la justicia es posible que se disfrace, como lo ha hecho otras veces. Se informa que él y su banda están dispuestos a todo y manejan las armas más modernas. Para huír del castigo no vacilarán ante ningún crimen. Cuando estén acorralados lucharán como fieras y venderán su vida tan cara como puedan.

LO busca la policía por asesinato con premeditación, alevosía y ventaja; por fraude, peculado, encubrimiento, falsificación y robo; por tráfico de esclavos y persecución racial; por incendio premeditado, violencia, terror y tortura; por responsable de hambres, pestes y matanzas; por pisotear la religión y extinguir las nacionalidades; por desnacionalizar y despoblar naciones; por arrojar violentamente de su suelo patrio a los pueblos; por invadir países extranjeros y hacer la guerra y subyugar a pueblos pacíficos.

La policía busca también a sus lugartenientes y cómplices. Entre ellos los siguientes miembros del Partido Nazi: el Mariscal Hermann Goering, alias "El vestuario a cuestas"; Rudolf Hess, alias "El gitano"; el Dr. Joseph Goebbels, alias "Pezuña de vaca"; Heinrich Himmler, alias "El dulce Quique"; Joachim von Ribbentrop, alias "El ario errante"; Alfredo Rosenberg, alias "Su Eminencia gris", y Herbert Backe, alias "El caucásico". Se busca asimismo a los jefes de las fuerzas armadas Mariscal Wilhelm Keitel, alias "El gran taciturno"; Mariscal Walter von Brauchitsch, alias "El bello Walter"; Almirante Erich Raeder, alias "El almirante de bolsillo"; y Mariscal Erhard Milch, alias "El judío de Goering". A los plutócratas Gustav Krupp von Mohlen und Halbach, dueño del Trust Bélico Krupp; Hermann Roechling, dueño de un trust de minas y acero; Albert Voegler, director del trust del acero; Dr. Karl Rasche, director del Banco de Dresden; Kurt Freiherr von Schroeder, banquero; Príncipe August Wilhelm de Prusia, alias "Auwii"; Príncipe Philipp de Hessen, gobernador de la Provincia Hessen-Nassau, yerno del rey de Italia y latifundista, y Josias, Príncipe heredero de Waldeck y Pyrmont, jefe de la Gestapo en Francia y latifundista.

Se busca asimismo a muchos cientos de miles de miembros de la Gestapo, del Partido Nazi, sus organizaciones y las fuerzas armadas que, bajo las órdenes del criminal perseguido, han aterrorizado, robado, matado de hambre y despoblado a la Europa ocupada.

Este es el primer capítulo de la obra "El Libro Negro del Terror Nazi en Europa", que se ha publicado en México bajo los auspicios del Presidente Avila Camacho. Colaboraron en la obra más de veinte escritores antifascistas de Alemania, Italia, Austria, Checoslovaquia, España, México, etc.

LAS CAUSALES

Aunque son varios los motivos de sus crímenes, todos están dominados por uno que puede expresarse en dos palabras: dominación mundial. En sus prédicas y en sus alardes, lo mismo que en sus acciones en los territorios dominados, han probado que la conciben como la explotación de los hombres y de las riquezas naturales en beneficio de su banda. Han impuesto a los países conquistados y a su propia patria el lema de "sangre y tierra". Con la sangre de los pueblos vencidos han amasado la tierra para aumentar sus fortunas personales. Mientras más sangre de las razas subyugadas, bana la tierra o lo que ellos llaman el "espacio vital", más seguros se sienten contra motines y venganzas; porque, como sucede a los más hábiles criminales, los corroe el temor de que algún día caerán en las garras de la justicia. La sangre derramada la consideran, no sólo como una salvaguardia contra lo futuro, sino como un modo de crear hechos consumados que no podrán repararse cuando se deslinden responsabilidades. Uno de ellos, el doctor Joseph Goebbels, lo ha expresado en esta forma: "Cuando tengamos que salir de la escena daremos un portazo tan tremendo que el mundo se conmoverá en sus cimientos".

Su propósito es la dominación para su propio provecho. Y para dominar al mundo, esta maffia de jinetes del Apocalipsis pisotea a la humanidad. Y para explotar a la humanidad, los consejos técnicos de la banda trabajan afanosamente en la sombra planeando matanzas, deportaciones, migraciones forzadas, esclavitud, muertes y nacimientos.

LOS DELITOS

Nunca en la historia del crimen ha operado una banda de criminales en tan gran escala, con tal crueldad, terror y cinismo, con tal coordinación y técnica científica, con tan estudiado plan. Su comisión de planeación lleva el nombre inocente de "Comité para el equilibrio de las poblaciones". Herbert Backe, Ministro de Agricultura, es su jefe máximo. Este consejo de planeación está instalado en una enorme casa en el centro de Berlín, cerca de la Cancillería del Reich. Quien pasa por enfrente sin saber a qué se dedica, no sospecha que ahí se decide la vida o la muerte de millones de seres.

Se hace con precisión sistemática, objetivamente, como el funcionamiento de una máquina. Un departamento racial se encarga de la clasificación de las razas de los distintos pueblos. Los alemanes —la raza superior— tienen el primer lugar. Siguen después los pueblos que serán regermanizados: los escandinavos, los holandeses y los flamencos. En tercer lugar vienen los aliados de la banda: italianos, españoles, finlandeses y húngaros. Pero no todos, porque los rumanos, eslovacos, croatas y búlgaros han sido cuidadosamente excluidos de esta categoría. Francia viene en cuarto lugar, bastante bajo pero de todos modos arriba de la quinta clase formada por los eslavos, los pueblos siervos. Los judíos no tienen ninguna clasificación; el plan sólo prevé para ellos un rápido y completo exterminio.

La clasificación signiifca algo más que el lugar que un pueblo ocupa en la escala de la humillación y de la degradación. Es la medida de los víveres y ropa, horas de trabajo y descansos, metros cúbicos de habitaciones, salarios, cultura y diversiones que se permite a cada pueblo. Es la medida del número de nacimientos que se les impone a se les concede, de la cifra de defunciones que la banda decreta. Es la medida de la vida a que tiene derecho cada pueblo.

Hay departamentos del consejo de planeación que calculan las necesidades de alimentación, artículos de consumo y otras exigencias de cada país de acuerdo con su clasificación racial. El departamento de "material humano", como lo llama la banda, calcula los seres que necesita cada país para mantener su producción agrícola e industrial.

Cuando todas estas cifras han sido calculadas un mecanismo las lleva al departamento principal, por mal nombre la "guillotina". Y es, en efecto, una guillotina. Ahí se contrapesan los volúmenes de material humano, lo que se tiene y lo que falta. La banda considera que en todos los países no germanos hay más hombres de los que se necesitan. La "guillotina" interviene entonces. El procedimiento que se sigue lo ha explicado el jefe de la banda en una conversación con su antiguo amigo Hermann Rauschning, que fué presidente del Senado de Dánzig:

"Estamos obligados a despoblar como parte de nuestra misión de preservar la población germana, y tenemos que crear una técnica de despoblación... Si envió al infierno de una guerra a lo mejor de la nación alemana sin ningún miramiento por la preciosa sangre alemana que se derrama, es indudable que tengo el derecho de suprimir a millones de seres de una raza inferior que se reproduce como gusanos! Y por suprimir no quiero decir que sea necesario destruirla; bastará con tomar medidas sistemáticas para detener su abundante y natural fecundidad. Por ejemplo, puedo mantener separados por años a los hombres y las mujeres. ¿No bajó la cifra de nacimientos en la guerra de 1914?... Hay muchas maneras en que casi sin dolor o, por lo menos, sin sangre, se pueden ir matando las razas indeseables".

El último aunque no el menos importante de los departamentos del consejo de planeación vigila que se cumplan los planes de ese consejo. Cada día que amanece sobre Europa comprueba si ha muerto bastante gente, según su programa; si han nacido bastantes niños, según su programa y los esclavos que requiere la banda. Si las muertes no llegan a la cifra deseada, entonces se envía un recordatorio con la firma de Heinrich Himmler, para que sea mejor atendido. La fórmula usada es: Informes recibidos indican que ha habido muy pocas ejecuciones. Favor de ver que el trabajo se active, o si no...

De este manera el consejo de planeación completa la guerra de dominación de la banda con una guerra de exterminio.

LAS VICTIMAS

Nunca en la historia del crimen tantos habían sufrido tanto por tan pocos. Las víctimas son ya millones. Mataron a más de un millón de hombres y mujeres en los territorios ocupados de la Unión Soviética por el delito de ser demasiados. Casi un millón de judíos han pagado con sus vidas su origen judío. 400,000 yugoeslavos descansan bajo tierra por el crimen de haberse opuesto al régimen de la banda. Más de 200,000 polacos han desaparecido sólo por haberse mantenido fieles a Polonia. Franceses, holandeses, belgas, checoeslovacos, noruegos y daneses han sido asesinados porque amaban más la libertad que la vida. Y no hay que olvidar los 10,000 o más alemanes que, asqueados de la conducta de la banda de criminales pelearon contra ella casi sin armas para lavar con su sangre la desgracia que había manchado su patria. Cualquiera que sea la categoría racial que la mafia haya dado a los hombres y mujeres que ha matado, la humanidad los clasificará entre las víctimas heroicas de una cruzada para librar al mundo del mayor peligro que lo ha amenazado.

Los crímenes de esta banda no se deben a trastorno o enajenación mental. Los han planeado cuidadosamente, se han puesto de acuerdo con toda premeditación, el jefe de la banda y sus lugartenientes, para llevarlos a la práctica bajo su soberana supervisión. El es responsable en todo, dentro de los principios de la ley, de los delitos cometidos por él y sus cómplices. El fiscal tiene en su poder pruebas abundante de los crímenes y de la responsabilidad de Adolfo Hitler y las presenta, en las páginas que siguen, al Tribunal de las Naciones Unidas.

Por el Fiscal, *André Simone.*

Visión de la Europa ocupada

Escenas de la gran película documental soviética, "Moscú Ataca". A la izquierda: una unidad de infantería roja avanza sobre la nieve. A la derecha: un esquiador soviético cae, derribado por una bala enemiga.

En medio de la batalla los médicos rusos curan a sus soldados heridos. A la derecha: un tanque soviético, rodeado de esquiadores, se lanza al ataque.

"Esta es su obra". Sacudidos por el viento, esos cuerpos colgantes de civiles rusos son testigos mudos de la barbarie nazi. A la derecha: una niña rusa que fué violada y atormentada por los nazis.

Diez años de Hitler y Veinticinco años de Ejército Rojo

por Ludwig RENN

VIENEN casi a coincidir en estos días dos aniversarios: los diez años de barabarie hitleriana y los veinticinco años del Ejército Rojo. La circunstancia invita a la comparación entre dos ejércitos tan diferentes. Ya el número de años nos ofrece alguna significación. Pues Hítler intentó alcanzar en pocos años los avances que el Ejército Rojo había realizado en dos decenios largos. Esto quiere decir que Hítler se veía forzado al apresuramiento. Todos sus planes se han desarrollado con prisa: la preparación para la guerra, la estrategia y la táctica. Con esta precipitación no todo podía quedar bien articulado y con buenos fundamentos. El sistema soviético, por el contrario, ha calculado siempre sobre grandes períodos; ha construido su política, su estrategia y su táctica sobre la paciencia, la tenacidad y el planeamiento de largo alcance. Stalin ha desdeñado siempre resueltamente tanto la política de aventura como la estrategia del aventurero. Pero Hítler eligió sus armas conforme a estas dos características: la aventura y la prisa, en sus afanes de conquista mundial. Los nazis tomaron del Ejército Rojo el concepto del ataque concéntrico y lo transformaron en la guerra relámpago, en alemán *Blitzkrieg*. Para los lectores que no conozcan las diferencias esenciales entre estas dos teorías, habré de extenderme en algunos detalles.

DOS EJERCITOS; DOS TACTICAS

Uno de los fines de la estrategia ha sido en todas las épocas, terminar la guerra con el total aniquilamiento de las fuerzas combatientes del enemigo. Para ello se busca el envolvimiento completo del ejército contrario. Sólo que este envolvimiento raras veces ha sido logrado en la historia. En general, el enemigo ha conseguido escapar del lazo que se le tendía, entre otras razones porque las fuerzas que pretendían el cerco no pudieron cerrar con bastante rapidez la última salida. En efecto, la infantería sólo puede avanzar cierto número de kilómetros por día, y las tropas que tratan de envolver al enemigo han de recorrer una trayectoria exterior, más extensa que el camino por donde aquél trata de escapar. El Ejército Rojo, que aspiraba a la batalla de envolvimiento y conocía las dificultades, creó para ese fin unidades especialmente rápidas con grandes masas de tanques y de infantería motorizada, unidades que, en colaboración con el ejército del aire, la caballería y los paracaidistas, habían de operar concéntricamente sobre el enemigo.

Este método fué recogido por el ejército nazi y desarrollado de un modo especial. Temiendo los generales nazis que una guerra larga había de agotar sus reservas de hombres, material de guerra y materias primas, modificaron este método exagerando el elemento velocidad. Creían ellos que masas todavía mayores de tanques y aviones podrían derrotar al anemigo antes que éste pudiese tapar con sus divisiones de infantería, relativamente lentas, los boquetes abiertos en el frente por las legiones de tanques agresoras. Esta exageración de la velocidad significaba cierto abandono de la infantería, caballería y artillería alemanas, como se ha demostrado desde 1941. En el combate de infantería, la infantería alemana es inferior a la rusa. La artillería rusa es más numerosa y tira mejor, la caballería rusa es varios tantos más fuerte y está mejor instruida que la alemana. Como se ve, el ataque concéntrico ruso no se distingue de la *Blitzkrieg* alemana por una diferencia de principios en el uso de las armas, sino por la diferente relación numérica entre éstas, por la aventurera exageración de la velocidad impuesta a la extrategia alemana y por un elemento más de que ahora trataré y en el que reside la fundamental diferencia de concepción.

Los generales alemanes sabían, naturalmente, que las cosas no siempre marchan a medida de los deseos. No es la primera vez, en la histora de las guerras, que una potencia busca en la celeridad la solución a sus dificultades militares. Pero en cuanto el adversario ha descubierto el ardid con que el atacante quiere vencerle rápidamente, trata en seguida de invalidar su plan con medidas que llevan nuevamente la guerra al ritmo pausado que en general la caracteriza. Por eso los generales nazis idearon la introducción en su guerra rápida de un elemento nuevo, en el que pusieron grandes esperanzas. Este elemento se llama el terror. De la asociación de la táctica de tanques y aviones con el terror, resultó la *Blitzkrieg*, tal como la concibieron y elaboraron los nazis.

TACTICA DEL TERROR

Como medio estratégico, tampoco el terror es cosa nueva. Lo emplearon los asirios; lo aplicó Tamerlán; y luego los reyes de los aztecas y tarascos, y Hernán Cortés; y lo han utilizado las potencias europeas en la conquista y sometimiento de los pueblos coloniales durante el siglo diecinueve y en la presente centuria. La única diferencia entre el terror antiguo y el terror de nuestro días como medio auxiliar de guerra consite en el meditado y metódico planeamiento a que lo han llevado los nazis. Y esto tiene sus particulares consecuencias.

Nosotros hemos presenciado en Francia cómo los nazis, con la ayuda de sus aliados —los Cruces de Fuego, las autoridades fascistas del país, y los mismos generales fascistas—, provocaron el espanto ante el avance de las hordas nazis, y así lograron producir un movimiento torrencial de fugitivos que desorganizó todo el país. Se expresa con frecuencia la falsa opinión de que los nazis han de ocultar sus iniquidades. Esto puede ser cierto en cuanto a Hítler, que trata de aparecer como inocente. Pero, por otra parte, los mismos nazis se encargan de difundir los rumores sobre su crueldad. Así ha ocurrido con los discursos provocadores y concientemente sanguinarios del sanguinario Goering. La propaganda de la consigna: "Cierto; nosotros somos temibles", se propone la intimidación, el pavor ante los horrores a que están expuestos los niños y las mujeres si se oponen a los nazis. Esta propaganda de su propia crueldad la dirigen hoy los nazis de un modo especial hacia el Este, sobre los pueblos eslavos, mientras que en el Oeste, frente a los ingleses y americanos, los nazis se preocupan de negar sus atrocidades, porque Hítler en las capas superiores de esos pueblos todavía cuenta con amigos y aliados.

¿Cómo es realizado en el terreno este terror militar? Para todo alemán decente, que ame a su patria, es la abominación más espantosa. Los nazis obligan a los oficiales a cometer crueldades con los polacos, los rusos, yugoslavos, griegos. Los oficiales no quieren mancharse directamente las manos y obligan a su vez a los suboficiales y a los soldados a que violen a las mujeres, que apaleen a los ancianos, que

(Pasa a la Pág. 48).

El Reinado de la Oscuridad

por Bodo UHSE

NO, de poco sirve levantar la cabeza y afirmar rotundamente que los valores eternos no pueden ser destruidos. La ofensiva de los actuales dirigentes de Alemania para destruir los valores culturales del pueblo alemán ha sido muy seria y tenemos que admitir que mucho mal se ha hecho.

Desde luego es un hecho alentador que —a pesar de la guerra— los estudiantes norteamericanos saben de Goethe y sus obras, que el público mexicano escucha la música de Johann Sebastián Bach, que las pinturas de Albrecht Durero en el Museo Británico de Londres están tan bien protegidos contra incursiones aéreas alemanas como cualquier otra pintura. Además, sabemos cuántos científicos, músicos, escritores y actores alemanes están ahora viviendo como exiliados en los diversos países de las Naciones Unidas, en donde la mayoría de ellos continúa trabajando. Y sabemos que muchos de ellos han tenido éxitos notables.

Todo esto está muy bien. Los exiliados alemanes necesitan estar agradecidos ante la hospitalidad de que son objeto. Pero esto no quiere decir que la cultura alemana esté totalmente viva. En verdad no existen los elementos necesarios para esa vitalidad intelectual o espiritual. Adolfo Hitler ha aflojado los vínculos entre el pueblo alemán y la cultura alemana.

Fué muy característico que la propaganda nazi puso especial énfasis en la afirmación de que los intelectuales eran semejantes a los judíos. El trabajador intelectual era visto como un elemento inútil y hasta perjudicial para la sociedad nazi. La suerte de los refugiados ha mostrado al mundo entero lo que es la actitud de los nazis hacia pintores, compositores, escritores, artistas en general. Pocas veces, sin embargo, se da alguien cuenta de lo que esta campaña contra los intelectuales y sus obras significa para el pueblo alemán y los efectos que produce en la mente del pueblo. Este odio —deliberadamente fomentado— contra el pensamiento y la cultura falseó la actitud de millones de alemanes, especialmente de la juventud alemana. A medida que el intelectual era considerado por los nazis un elemento raquítico y débil, la cultura se transformó sencillamente en cosa equivalente a la degeneración y fué vista con desprecio.

Esta actitud, nacida de la enseñanza oficial, condujo a consecuencias trascendentales. La juventud alemana abandonó las universidades y se reunió en los campos de entrenamiento militar. Las librerías perdieron sus clientes, las bibliotecas sus lectores. Ya durante los últimos años que precedieron la guerra se notó una declinación aguda en todas las profesiones intelectuales: médicos, abogados, profesores, etc. Las cosas llegaron a tal extremo que aun el ejército se quejó de la falta de conocimientos de los candidatos a oficiales.

No puebe haber duda alguna que las crueldades y la barbarie de los ejércitos alemanes en los territorios ocupados pueden ser explicados en gran proporción por la estrechez mental y la estupidez del soldado alemán —actitudes fomentadas oficialmente— y por su odio ciego hacia todo lo que signifique superioridad intelectual. Si pensamos en esto nos daremos cuenta que fué un error reirse de la quema de libros realizada por los nazis en mayo de 1933. Entonces pareció una demostración sin sentido el quemar algunos centenares de ejemplares de un libro que circulaba ampliamente. Pero estas manifestaciones medievales y siniestras iban acompañadas de sistemas modernos y metódicos de supresión. Después de ser publicada la primera lista de los libros prohibidos —que incluía cerca de 200 obras—, siguieron otras listas hasta que no menos de 60,000 libros habían sido quemados y prohibidos. ¡60,000 libros que el pueblo alemán no podría leer! Eso quería decir que un enorme territorio de ideas y pensamientos humanos, descubrimientos, experiencias y reflexiones se cerraba para el pueblo alemán, todo un continente de vida espiritual era declarado zona prohibida. Al pueblo alemán se le prohibía poner el pie en esa zona, no se le permitía caminar por esos terrenos fértiles. Para los alemanes, en realidad, dejó de existir gran parte de la vida diaria de de un hombre normal. Las grandes novelas psicológicas de Dostoiewsky, los descubrimientos de Siegmund Freud, los cuadros de los impresionistas franceses, las teorías raciales del finado profesor Franz Boas, la "Montaña Mágica", de Thomas Mann: nada de esto existía en la Alemania nazi.

Es preciso imaginarnos lo que todo esto significa para poder tener una visión clara del mal que se le ha hecho al pueblo alemán y a la cultura alemana. El pueblo, al carecer de todos los conocimientos básicos e importantes, tenía que basar su vida no en la inteligencia y el conocimiento sino en los prejuicios. Alemania es el centro de Europa —y ésto no sólo desde el punto de vista geográfico— y todas sus conquistas culturales tienen fundamento en el intercambio de pensamientos e ideas con otras naciones. Shakespeare y Lope de Vega tuvieron una influencia decisiva en la literatura alemana. El Quijote de Cervantes era tan popular en Alemania como el Robinson de Swift. En sus mejores épocas Alemania siempre ha estado orgullosa de su sentido de comprensión e interpretación de los

Sólo muerte y destrucción dejan los nazis a su paso...

éxitos culturales de otras naciones. Esto, para Goethe, era una de las raíces principales de la propia vida intelectual de Alemania. Los nazis cortaron esta raíz totalmente, y lo hicieron mucho antes de iniciar su agresión mundial. Esa fué una de las maneras de preparar la guerra: enseñaron al pueblo alemán que no había valores culturales en otros países, que los demás pueblos eran inferiores a la raza alemana. El primer paso de los nazis fué destruir la vida intelectual en Alemania; una vez logrado eso fué fácil tomar el segundo paso y decir al pueblo alemán —mantenido en la ignorancia— que era superior a todos los demás. Los nazis necesitaban esta estrechez mental para su guerra total.

Fueron necesidades extremas las que obligaron a la clase dirigente de Alemania a aceptar estas restricciones. Porque la cultura es en sí misma propresista, jamás puede ser retardataria y reaccionaria, busca comprender la realidad circundante para así percibir el futuro de la humanidad. Todas estas son intenciones que los nazis juzgaron hostiles al Estado. Ellos ven con sospecha cualquier intento de pensar. ¿No acaso sucedió eso a los dramas clásicos de Friedrich Schiller que fueron cortados por el censor —ciento cincuenta años después de ser escritos— porque temblaba al leer la petición enfática de Don Carlos: "Señor, dadnos libertad de pensamiento"?

Al pueblo alemán no se le permite pensar; tampoco se le permite creer. Los sentimientos o pensamientos de perspectiva más amplia o humanitaria son considerados como un debilitamiento de ese magno espíritu que los nazis llaman "moral alemana". Era natural, por consiguiente, que no sólo la democracia y el bolchevismo, sino la religión fueran declarados enemigos públicos. Para el Fueherer era un insulto personal que la gente pensara en un ser superior a él. El que Jesucristo intente ser el salvador de toda la humanidad, y no sólo de los arios, no cabe dentro del credo nazi. ¿Qué valen los otros para ser salvados? Y el divino mensaje, "Paz sobre la tierra", contiene precisamente lo opuesto a las verdaderas intenciones de los nazis. De manera que la educación religiosa fué abolida, la labor de caridad de la Iglesia fué prohibida, agentes de la Gestapo vigilaron las misas, funerales y sermones. La religión fué perseguida, curas y frailes fueron enviados a la cárcel en números siempre crecientes. Como resultado 6,000 curas católicos y más de 1,500 ministros protestantes sufren tortura en los campos de concentración de los nazis.

Mucho mal se ha hecho. Pero la realidad es más fuerte que la siniestra voluntad de Hitler y su pandilla de mantener al pueblo alemán lejos de la sabiduría. Es verdad que la escuela a la que ha sido obligado a asistir el pueblo alemán es dura. Tendrá el pueblo que pagar un alto precio por el aprendizaje. Ese precio ya lo está pagando en los nevados campos de batalla de la Unión Soviética y muchos morirán antes de poder regresar a decir lo que han aprendido. Pero es de esperarse que el pueblo alemán, al fin, pase el examen al rebelarse contra este reinado de la oscuridad. Entonces puede venir un renacimiento de la cultura alemana.

La Unidad . . .

(Viene de la Pág. 6).

bierno americano, que es el único comprador de la producción de materiales estratégicos de la América Latina, se preocupe de a necesidad de controlar la conducta de los productores de estos materiales estratégicos, muchos de los cuales son norteamericanos, para impedir que su afán de lucro levante barreras serias entre los pueblos de la América Latina y el pueblo de los Estados Unidos.

e). Otra de las cuestiones que preocupan a la CTAL, en este sentido, es impedir que haya malos tratamientos para los trabajadores de la América Latina que están cooperando con los Estados Unidos en la defensa del Continente, como en el caso de Panamá: hay en las obras del Canal actualmente, miles de trabajadores de los países del Caribe y se ha establecido ahí un sistema de trabajo, que realmente obedece a la discriminación racial muy peligrosa para el porvenir de las relaciones interamericanas. El "silver pool" y el "gold pool" de Panamá, que en apariencia es una clasificación de operarios por razón de salarios, es realmente una división por cuestiones de raza y esto, repito, produce una pésima impresión entre los trabajadores latinoamericanos que regresan a sus países y que no ayudará de ninguna manera a la amistad entre nuestros pueblos del Hemisferio.

f). Otro más de los problemas, es el que se refiere a la protección necesaria a los grupos indígenas de la América Latina que están produciendo materiales estratégicos, principalmente en las zonas mineras y en las regiones tropicales. Muchos de los influyentes en sus respectivos países, de acuerdo con extranjeros, están tratando de explotar el trabajo de los indios y de hacer negocio con motivo de la producción de materiales estratégicos. En muchos lugares no hay ni alimentos, mucho menos habitaciones y servicios médicos y otras garantías. Se dirá que los indios no protestan; pero esto es inexacto: los millones de indígenas de la América Latina son ya una fuerza importante en la conciencia de sus pueblos y un mal tratamiento para los indios servirá para estorbar las buenas relaciones interamericanas del porvenir.

g). Otro asunto trascendental es el de organizar voluntarios de la América Latina que vayan a los frentes de batalla. La CTAL ha recibido la petición de muchos trabajadores de ir a la lucha armada para defender los ideales democráticos. A este respecto, en muy breve tiempo la CTAL lanzará un manifiesto al Continente, explicando cuál es la aportación de los trabajadores de las naciones iberoamericanas, desde el punto de vista militar, independientemente de los programas o planes de los gobiernos.

Pregunta Núm. 9.—¿Cuál es su opinión acerca de la falta de unidad entre los trabajadores británicos y soviéticos y las agrupaciones de trabajadores de los Estados Unidos?

Respuesta Núm. 9.—Esta falta de unidad es muy lamentable y muy perjudicial para los intereses de las Naciones Unidas. Si los trabajadores de los Estados Unidos no se dan cuenta de que deben asociarse hoy con los trabajadores europeos y de la Unión Soviética para ganar la guerra, levantarán un obstáculo muy serio para la unidad democrática del futuro entre todas las naciones del planeta. Los trabajadores organizados de la América Latina estimamos que el aislamiento internacional de los trabajadores de los Estados Unidos es, además, perjudicial para ellos mismos, porque por grande y poderoso que sea su país, no podrá vivir aislado en el futuro, ni podrá vivir sin relaciones cordiales con los otros pueblos y son precisamente los trabajadores los que tienen el deber de iniciar esta nueva etapa de la vida internacional, sobre las bases de una cooperación entusiasta y sincera.

Pregunta Núm. 10.—¿Cuál es su opinión acerca de la actitud que las Naciones Unidas deben asumir con los problemas coloniales y de los países semi-independientes?

Respuesta Núm. 10.—Es indudable que no estamos luchando solamente para derrotar a un fuerte enemigo, sino también para mejorar el mundo de hoy, y muchos son los países de la tierra que no disfrutan todavía de autonomía plena, ni siquiera de libertad política, y que esperan que su sacrificio redunde en beneficio de la democracia no sólo como norma interna en cada país, sino como garantía suprema de la vida internacional del futuro. Si los países semicoloniales y coloniales del mundo no lograran después de esta guerra su derecho de autodeterminación, de acuerdo con la Carta del Altántico, la guerra estaría perdida para la mayor parte de los hombres de la tierra.

Reglas de Juego que no Fueron Respetadas

LA DECADENCIA DE LA DEMOCRACIA ALEMANA

por Paul MERKER

HE aquí diez años de fascismo hitleriano en Alemania. En el más terrible de todos los aniversarios, millones y millones de seres se enfrentan al régimen de Hitler profundamente asqueados, llenos de odio, sedientos de venganza. Superando a cualquier otro régimen reaccionario de la historia de nuestro pueblo, la dominación hitleriana ha difundido en escala inconcebible la descomposición moral, inhumanidad, degeneración, aflicción y muerte. Deliberadamente, metódicamente, el régimen de Hítler ha procurado envenenar a nuestro pueblo, despertar en él instintos bestiales y aplastar sus tendencias hacia lo bueno y lo noble, con el fin de educarlo y utilizarlo para el sojuzgamiento, rapiña y exterminio de otros pueblos.

Más de diez millones de hombres ha triturado o mutilado en este decenio la máquina de este régimen de opresión, que no conoce la misericordia y del que está ausente el espíritu. Ha destruido el trabajo que acumularon generaciones en muchos pueblos y ha sometido a yugo a 250 millones de personas.

Pero el régimen hitleriano pasó ya del cenit de su poder. Bajo los golpes de la humanidad progresiva, su fuerza declina fatalmente, a pesar de que en el delirio de la derrota inevitable se debata con furia extendiendo en torno suyo la muerte y la desolación.

El fascismo hitleriano fué alzado al poder por los grupos más reaccionarios y agresivos de la plutocracia alemana, que vieron en él el instrumento más adecuado para la preparación y realización de sus planes de conquista. El establecimiento de la dominación fascista en Alemania fué acogido con aplauso por los círculos reaccionarios de la plutocracia de otros países, que en el fascismo hitleriano veían el dique contra las fuerzas del progreso y de la democracia, animadas de un vigoroso impulso ascensional. Este aplauso, que llegó a la admiración mística y a la divinización del diabólico régimen hitleriano, al que de paso se le daban valiosos apoyos materiales, inició la penetración del tóxico nazi en otros pueblos. Para facilitar a la quinta columna nazi su infame actividad, los pueblos fueron sometidos a una constante e insidiosa labor de adormecimiento y descomposición, que había de prepararlos y madurarlos para el asalto por los ejércitos nazis.

LA PLUTOCRACIA ALEMANA

Reconocer el papel de la plutocracia alemana en el ascenso al poder del fascismo hitleriano y conformarse con esa sola explicación del trágico movimiento histórico, sería contentarse con la verdad a medias. Esa plutocracia es en verdad una poderosa fuerza, pero no constituye más que una capa muy reducida de nuestro pueblo, ¿Cómo, pues, le fué dable elevar al poder al fascismo hitleriano en contra de los intereses vitales de los muchos millones que componen las restantes clases del pueblo alemán? Plantearse hoy esta pregunta y darle la respuesta justa, reconocer toda la verdad, quiere decir comprender la plena responsabilidad del pueblo alemán por los crímenes de Hítler y fomentar la reunión y condensación de las fuerzas de nuestro pueblo que, cuando entren en su lógica actividad, han de asaltar la fortaleza nazista y destruir para siempre el régimen execrado.

La plutocracia alemana pudo elevar al poder al nazismo porque disponía de enormes medios materiales para fomentar el movimiento nazi y porque actuaba sobre un pueblo en estado de disociación. Luchaban entonces en nuestro pueblo no solamente las clases fundamentales unas contra otras, sino que en el seno de las clases y capas de la sociedad alemana se desarrollaban violentas luchas de tendencias. Casi todos los partidos políticos entonces existentes, se hallaban bajo el control de esos plutócratas y de los barones con ellos aliados. Casi todos los partidos englobaban, en su seno, aunque en proporciones diversas, a ricos y pobres, patronos y obreros, grandes capitalistas y modestos artesanos, grandes y pequeños comerciantes, grandes latifundistas y pequeños labradores. Así se logró impedir que grandes masas de nuestro pueblo comprendiesen sus verdaderos intereses nacionales y sociales.

Conforme iba creciendo el movimiento nazi, favorecido por el apoyo creciente de la plutocracia, fué fácil crear en casi todas las organizaciones una quinta columna, cuya misión era debilitarlas con una labor interna, excavarlas desde dentro, y prepararlas para su destrucción definitiva. Todo esto se realizaba en una atmósfera que favorecía la excitación de las masas, merced a las graves circunstancias económicas de aquel período.

DERROTA DE LA CLASE OBRERA

La falta de unidad de la clase trabajadora y la falta de colaboración de los partidos principalmente integrados por obreros, permitieron que el fascismo hitleriano aprovechase la excitación de las masas y pudiese llegar finalmente a vencer a la clase obrera y con ella a todas las clases y capas productivas de nuestro pueblo.

Doce y medio millones de trabajadores —hombres y mujeres— estaban afiliados a los partidos socialdemócrata, comunista y del centro, esto es, los partidos que podían haber defendido el régimen democrático en nuestro país. Alrededor de cuatro millones, principalmente funcionarios, empleados y campesinos, se orientaban hacia los partidos que se llamaban de alemanes nacionales. El frente único de los partidos anteriormente mencionados hubiera ejercido una fuerte atracción sobre un gran número de estos otros obreros y empleados, de conciencia política vacilante o menos formada, y los habría protegido de ser extraviados por los nazis. Desde el comienzo del movimiento nazi, éste hizo presa abundante entre los sin trabajo. Luego se fué extendiendo paulatinamente y de un modo continuo entre los empleados y funcionarios y entre los trabajadores agrícolas.

La influencia de los partidos políticos, en mayor o menor grado controlados por la plutocracia sobre los elementos retrasados de los grupos obreros y de la clase de empleados y funcionarios —influencia que se ejercía en beneficio de los nazis—, y el efecto de la misma propaganda nazi, habrían sido contrarrestados si los comunistas, los socialdemócratas y los elementos del ala democrática del partido del centro se hubiesen unido a tiempo para la defensa de la República democráti-

ca, con la decisión de recurrir a las armas en caso necesario. Una base para esa unión hubiera podido ser el programa económico que en 1932 sustentaban los sindicatos libres y los sindicatos cristianos. Los comunistas hicieron proposiciones en este sentido el 20 de junio de 1932 y el 30 de enero de 1933. Pero esa unidad no se logró, a pesar de la fuerte voluntad de unión que animaba a los obreros socialistas y cristianos. Los líderes socialdemócratas y los jefes del partido del centro rechazaron las demandas de unión. ¿Cuál fué la causa de esta actitud? ¿Fué la excesiva presión de los comunistas para la acción, el en parte excesivo alcance de sus fines, o sus ataques políticos —en ocasiones demasiado drásticos— contra los dirigentes socialdemócratas, según ha declarado recientemente Alberto Grzesinski, el socialdemócrata que fué Ministro de la Gobernación en el Gobierno de Prusia? Semejante explicación resulta harto superficial. Aquellas manifestaciones, no obstante que influyeron en la expresada actitud, no eran en realidad sino aspectos secundarios en la acerba campaña por la creación de un frente único. Y pronto se hubiesen desvanecido en el curso de la lucha en el frente común.

ERRORES FATALES DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Las verdaderas causas de que no se lograra la unidad de acción, entonces de vital necesidad para nuestro pueblo, y —como después se ha visto— también para el mundo, son de otra índole. En la evolución del movimiento revolucionario de 1918, los partidos socialdemócrata y del centro se convirtieron escencialmente en partidos gubernamentales. (El partido del centro formó parte del Gobierno, aunque con escasa representación, ya en tiempo de la monarquía.) Los movimientos sindicales de una y otra tendencia fueron reconocidos por el Estado. El paso desde la oposición a la esfera gobernante fué acompañado de una amplia aunque insuficiente penetración del aparato del Estado por miembros del partido socialdemócrata y del partido del centro. El número de representantes de estos partidos en las asambleas del Reich, de los países y de los municipios pasaba de 60,000 en 1928. En los organismos y oficinas del Estado, en la Policía, en los Ayuntamientos, en el Seguro Social, Cajas de Socorros Mutuos y Sindicatos, había varios cientos de miles de funcionarios y empleados pertenecientes a uno u otro partido. El número de miembros de estos partidos era entonces aproximadamente de 1.250,000. El partido comunista contaba entonces 350,000 afiliados, a los que estaba virtualmente cerrado el acceso a los cargos del Estado y municipales, así como a los puestos de dirección de los sindicatos.

Los dirigentes de aquella poderosa máquina de socialdemócratas y centristas —enlazada por innumerables vínculos con las diversas ramas del Estado y con las organizaciones de obreros, de empleados, de campesinos y de artesanos— estaban dominados, en el período de auge del nazismo, por un conjunto de ideas contradictorias. La preocupación por la propia existencia, la subestimación de los nazis y la sobreestimación de la influencia propia se juntaban con el miedo a los comunistas y con el sagrado horror a la intervención estatal —en cualquier forma que fuese— en el complejo de los monopolios de las economías y de las finanzas, para —como hizo, por ejemplo, el Presidente Roosevelt— procurar trabajo a los desocupados y vencer la crisis económica.

La República sólo podía ser defendida por partidos y organizaciones cuyos jefes estuviesen decididos, dadas las circunstancias, a romper el marco formal de su actividad y poner en juego sin limitaciones su influencia en las masas obreras y en gran parte del apa-

rato del Estado y de la Policía, para animar una conjunción de fuerzas capaz de aplastar al fascismo nazi. Sujetarse en la lucha contra el nazifascismo a las "reglas de juego de la democracia" —según frase del socialdemócrata Karl Severing, Ministro de la Gobernación— era un suicidio, pues el juego sucio de los nazis invalidaba todas las reglas del juego. La huelga general que sirvió para dominar el alzamiento de Kapp en 1920 era un ejemplo de cómo la clase obrera unificada en la lucha es capaz de rechazar al fascismo y, asegurando la unidad en la lucha, también capaz de aniquilarlo.

EL PUEBLO FUE TRAICIONADO

Pero la mayoría de los jefes socialdemócratas y centristas no eran enérgicos tribunos del pueblo, combativos, abnegados, capaces de ponerlo todo en la lucha por la defensa de la democracia. Puestos ante la decisión de arriesgar voluntariamente su modesto bienestar —que la revolución de 1918 les había deparado— en los peligros de una lucha violenta, abundante en sacrificios, contra el nazifascismo, siempre encontraba evasivas, que, naturalmente, daban por resultado nuevos avances del fascismo nazi. Así fué como se negaron obstinadamente, bajo el Gobierno de Bruening, a constituir un bloque mayoritario de socialdemócratas, comunistas y centristas en el Reichstag y en los parlamentos de los países para la lucha contra el nazifascismo. Así los ministros socialdemócratas del Gobierno de Prusia capitularon ante un capitán y diez soldados, cuando millones de militantes de su partido y conocidos jefes de sindicatos les apremiaban a la lucha y aunque ellos disponían de decenas de miles de policías de sentimientos republicanos. Así cuando los comunistas y los representantes de los sindicatos les propusieron la huelga general contra el Gobierno Papen, contestaron que tal propuesta era una provocación. Así, por último, cuando en 30 de enero de 1933 se les propuso de nuevo la huelga general en absoluta solidaridad para derribar a Hitler, contestaron que éste "había llegado al poder de un modo legal y era preciso esperar a que él rompiese la legalidad".

Así renunciaron esos líderes a ejercitar en defensa de la República democrática el enorme poder que la clase trabajadora les había confiado, y así los obreros fueron entregados a Hitler, sin lucha, por esos líderes, que ya antes, con su constante negativa a constituir la unidad obrera, habían dejado a merced de la propaganda nazi a la clase media, a los campesinos y a las capas más atrasadas de la clase obrera. Pues sólo la unión de los trabajadores organizados, unión en un espíritu combativo, hubiese podido vincular a esas masas al régimen democrático.

URGE UNIDAD AHORA

Hoy, cuando innumerables signos anuncian claramente la caída del régimen hitleriano, es urgente forjar en la clase obrera alemana la unidad de lucha, que adquiere una importancia decisiva igual que antes de la subida de Hitler al poder. No se olvide que en las masas extraviadas por el nazifascismo —clase media y campesina, funcionarios y empleados, elementos proletarios más atrasados— se ha desarrollado un fuerte anhelo de paz, y que comienzan a comprender que el fascismo hitleriano es el causante de la catástrofe nacional y de la personal desventura en que se ven hundidos. Sin la existencia de una firme unidad obrera, esas masas correrán de nuevo el peligro, una vez eliminido Hitler y sus cómplices más íntimos, de ser extraviadas con fines bastardos por agentes de la plutocracia.

Es cierto que diez años de fascismo hitleriano han cambiado las premisas para la unidad combativa del proletariado en el sentido de hacerla hoy más factible. Hoy en el pueblo se abre camino la idea de que la única salida de la catástrofe bélica es el inmediato acuerdo de paz, la retirada de las tropas nazis de todos los países sojuzgados, el castigo de los culpables de la guerra y la restauración de la paz democrática.

Hoy no existen jefes socialdemócratas o centristas que teman arriesgar sus posiciones en el Estado o de cualquier otra especie en la lucha contra el fascismo de Hitler. Pues esas posiciones se encuentran casi todas en manos de los nazis. En cambio, los antifascistas en nuestro pueblo tienen que conquistar el Estado, la libertad y la nación, esto es, todo lo que es digno del esfuerzo de la lucha.

Por tanto, si tal o cual líder socialdemócrata en la emigración insiste en oponer resistencia a la unión de los trabajadores alemanes y se atreve a tergiversar las verdades históricas, creeremos —expresándolo suavemente— que está un poco atrasado. Pues nuestra opinión es que en nuestra patria, hoy los obstáculos esenciales para la unidad de acción de los obreros progresivos alemanes han desaparecido. La unidad vive ya en los escondites de la lucha ilegal. Y el día de la caída de Hitler surgirá esplendorosa y con fuerza incontrastable.

EL PUEBLO NORTEAMERICANO . . .

(Viene de la Pág. 20).

biar los valores, trastrocando los viejos conceptos. Está haciendo en Estados Unidos una democracia de tipo distinto, nuevo, progresista. El contenido de esa democracia es aún vago, pero ya Wendell Willkie y Henry A. Wallace —para no citar sino a dos de los preclaros representantes del pueblo norteamericano— han esbozado el camino de esa democracia. "Este es el Siglo del Hombre del Pueblo", ha dicho Wallace. Esa frase encierra toda la perspectiva dinámica de esta guerra. Esa frase contiene las aspiraciones de todos los pueblos y de todas las razas.

Para la América Latina esta revolución interior que se desarrolla en Estados Unidos, tiene un valor especial. Los pueblos latinoamericanos saben perfectamente que mientras los hombres progresistas que actualmente están al frente del Gobierno norteamericano sigan en sus puestos como hasta hoy, esta será cada día más una guerra auténticamente antifascista. Saben que mientras la democracia norteamericana se abra paso hacia nuevas alturas de progreso, hacia conceptos más humanistas y realidades más justas, el espectro del imperialismo se debilitará sobre la superficie del globo.

Si lo contrario sucede —si el pueblo norteamericano es derrotado y triunfan en aquel país las fuerzas más agresivamente opresoras— entonces Latinoamérica deberá prepararse para días aciagos. Entonces la guerra misma se habrá perdido y la Carta del Atlántico quedará sepultada en el fondo del mar que le dió su nombre. Entonces podremos temer que todas esas armas terribles que en la actualidad se producen en las fábricas del Arsenal de la Victoria, se usen contra nosotros.

Pero nosotros tenemos fe en la fuerza del pueblo norteamericano, como tenemos fe en la fuerza de nuestro pueblo y en la fuerza de todos los pueblos del mundo. La historia, enmedio de la sangre y la destrucción, está marchando ya por un camino ascendente. No en vano vierten su sangre los mejores hijos de la humanidad en Rostov, Guadalcanal, Tripolitania, Leningrado y en los cuatro confines de los amplios océanos. No en vano está la humanidad empeñada en una lucha definitiva contra las fuerzas negras y regresivas de la historia que el nazifascismo representa.

Los Acontecimientos de Enero

Los Reveses Totalitarios

por Raúl ARIAS BARRAZA

LOS soldados nazifascistas hechos prisioneros en Noráfrica tienen la firme convicción de que Stalingrado ha caído en manos de los ejércitos de von Hoth y que el Ejército Rojo está a punto de desplomarse. Así se los han dicho sus oficiales, lo han leído en los periódicos que les hacen llegar y lo han oído en las difusiones radiofónicas especiales. No saben que la situación es muy distinta y, por lo tanto, siguen demostrando su seguridad en la victoria de Alemania en la actual guerra: los reveses sufridos en Noráfrica, en donde el 8º ejército de Montgomery los acosa constantemente, no tienen para ellos mucha importancia, pues saben que la victoria en el Este europeo borraría todos los desastres en Africa y otorgaría la decisión al Eje.

Pero los soldados nazi-aliados que combaten en el frente soviético sienten en sus propias carnes lo grave de la situación en que se encuentran. A pesar de que la prensa y la radio alemanas aseguran que se encuentran bien equipados para la guerra invernal, los soviéticos han capturado centenares de miles de soldados alemanes y aliados cuyos uniformes y abrigos distaban mucho de ser los adecuados para resistir las bajas temperaturas soviéticas. Como el Estado Mayor nazi no puede haber sido sorprendido una segunda vez por la llegada del invierno, tal carencia de protección contra el invierno significa que el Tercer Reich no puede proporcionarla a sus fuerzas.

Los locutores italianos han inventado un nuevo eufemismo para describir la retirada que están efectuando los totalitarios: "Bajo poderosa presión, las tropas alemanas e italianas han sido forzadas a ocupar posiciones diferentes a aquellas que ocupaban al principio de la ofensiva". Y no se mencionan los puntos que los nazi-aliados han abandonado a los soviéticos, como tampoco se dan cifras de las pérdidas resentidas durante el proceso invariable de "rechazar los ataques enemigos".

Timoshenko fué reemplazado en el frente meridional por el Gral. Grigory Zhukov, quien acaba de ser ascendido a mariscal por sus servicios distinguidos. Apesar de que se dice que Timoshenko ha caído en desgracia, el simple hecho de que se le haya encargado del frente septentrional, entre Leningrado y el Lago Ilmen, señala todo lo contrario. Más bien parece que Timoshenko y Zhukov forman un equipo perfecto: el primero se encarga de desgastar terriblemente al enemigo, mientras que el segundo realiza las operaciones ofensivas. Tal ocurrió ante Moscú y tal ocurre en el frente meridional; posiblemente también ocurrirá en el frente de Leningrado.

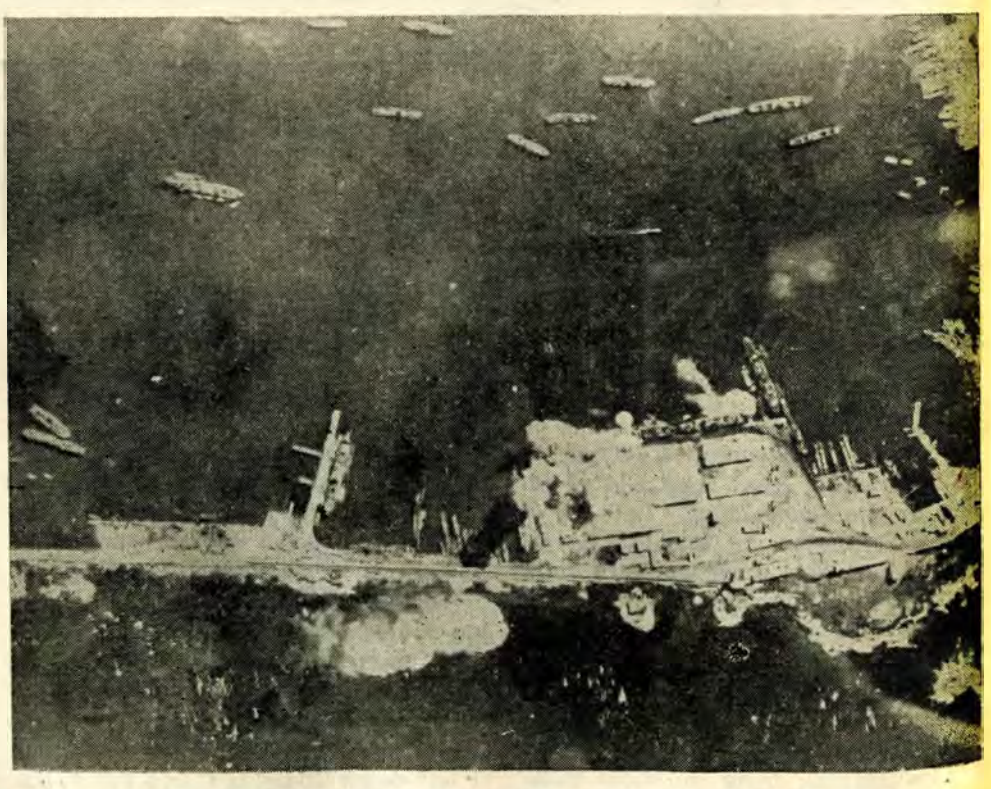
OFENSIVA GENERAL

A todo lo largo del frente oriental, desde Leningrado hasta Cherkassk, los soviéticos están a la ofensiva. Ante Stalingrado, los restos de las tropas nazi-rumanas que sitiaron esta plaza se encuentran completamente cercados, con 250-300 kms. de territorio soviético entre ellos y el grueso nazi-aliado, con el abastecimiento aéreo seriamente interferido por los *Stormovik* de la Fuerza Aérea Roja, reducidos a comerse sus caballos y mulas y sin más esperanza que la rendición, que se efectuará más o menos tarde. Ya rechazaron una oferta de capitulación, esperanzados sin duda en la promesa del Führer, pero conforme pase el tiempo y vean que esa promesa no se cumple y sientan más fuertemente el hambre, tendrán que rendirse, si es que antes no son barridos por los asaltos soviéticos.

El avance sobre Rostov continúa desarrollándose con toda firmeza, convergiendo sobre dicha plaza las fuerzas de los Grales. Rokossovsky, Vatutin, Golokov y Yeremenkov. Millerovo, el centro ferrocarrilero que formaba el puesto avanzado de Rostov, fué ocupado y lo mismo sucedió con Kamensk, habiendo cruzado los soviéticos el Donetz Medio y amenazando Likhaya; Shakhty está amenazado y los soviéticos han cruzado el río Manych con dirección a Bataisk. Siguiendo el ferrocarril de Stalingrado a Tikhoretsk, las fuerzas soviéticas han llegado más al suroeste de Kuberle y amenazan Salsk, punto desde el cual pueden converger sobre Bataisk o seguir sobre Tikhoretsk.

En la región calmuca los soviéticos recapturaron Elista, Divnoe, Petrovskoe y Blagodernoe, avanzando en dirección de Armavir, punto hacia el cual convergen las fuerzas soviéticas que recapturaron Mozdok, Nalchik y Georgievsk, alejando la amenaza totalitaria sobre los campos petroleros de Grozny. También amenazan Armavir los contingentes que recuperaron Cherkassk, la capital de la República Autónoma del Cáucaso.

La amenaza principal para los nazis en el Cáucaso radica en el avance soviético sobre Rostov. De llegar a caer esta plaza, todas las fuerzas alemanas que se encuentran en el Cáucaso



Vista aérea del puerto de Trípoli, capturado por los ingleses

quedarían cortadas, en la misma situación en que quedaron los aliados en Dunkerque, sólo que los totalitarios no tienen suficientes barcos disponibles en el Mar Negro para efectuar la evacuación de hombres y material a través de los 7 kilómetros del Estrecho de Kerch. Tal evacuación se tendría que efectuar abandonando todo el material pesado y semipesado, tratando de salvar al mayor número posible de soldados y bajo la acción constante de la Flota Roja del Mar Negro y de la Fuerza Aérea Roja. Sería un tremendo desastre para Alemania: unido al que sufrirán sus fuerzas en Stalingrado, representaría un golpe tremendo para la moral alenama, tanto civil como militar.

En el sector de Voronezh, los soviéticos asestaron un golpe tremendo contra los contingentes húngaros, italianos, eslovenos, croatas, etc., que guarnecían estas líneas. La progresión soviética ha sido tan rápida que se ha efectuado a razón de 50 ó 60 kilómetros diarios, avanzando desde Liski y Rossosh sobre Valuiki, importante empalme ferrocarrilero, que cayó en manos de los soviéticos hace días sin gran resistencia, con lo cual se puede pasar al objetivo intermedio que representa el empalme ferrocarrilero de Kupyansk, antes de emprender el asalto en dirección de Kharkov.

CRECIENTES BAJAS NAZIS

Es de hacerse notar que los prisioneros italianos y húngaros hechos en este sector superan a los prisioneros alemanes en proporción de 10 a 1, lo que indica que los aliados del nazismo son menos resistentes que los nazis o que las fuerzas alemanas han sido enviadas al sur, dejando únicamente tropas suficientes para encuadrar a las formaciones aliadas, que no son de mucha confianza en su capacidad combativa. Y en las mismas tropas alemanas se encuentran contingentes "arios" reclutados forzosamente en territorios como Polonia, Noruega, Dinamarca, etcétera, que se apresuran a rendirse a los soviéticos en cuanto tienen la oportunidad.

El frente central está relativamente tranquilo, pero es muy probable que cuando este artículo aparezca ya haya entrado en actividad, de acuerdo con la estrategia soviética de ir asestando sus golpes progresivamente. Cabe esperar una ofensiva soviética sobre Kursk, partiendo desde Voronezh o desde Orel; una ofensiva sobre Bryansk y otra sobre Smolensk desde el Sur, ya que por el Norte las tropas soviéticas recapturaron Velikie Lukie y han avanzado en dirección de la frontera letona.

Esta amenaza soviética contra las comunicaciones de los ejércitos nazis del Báltico tuvo repercusiones de trascendencia en el frente de Leningrado. Las ofensivas simultáneas de la guarnición de Leningrado y de las fuerzas del exterior, hicieron romperse en mil pedazos el saliente nazi que se apoyaba en la vieja fortaleza de Schlusselburgo, sobre la orilla meridional del Lago Ladoga, quedando abierta la comunicación entre Leningrado y el resto de la URSS, después de 17 meses de sitio, que costó un cuarto de millón de muertos a los soldados del nazismo.

En el frente soviético-finlandés reina la calma, pero indudablemente no durará mucho, ya que quedarán contingentes soviéticos disponibles para asestar un fuerte golpe a los testaferros de Mannerheim y enseñarles lo que cuesta colaborar con el totalitarismo en su agresión contra la Unión Soviética. El traslado de Timoshenko al frente septentrional es sintomático: el testi-afeitado mariscal fué quien rompió la línea Mannerheim en febrero de 1940 y nadie como él conoce ese campo de batalla. Una ofensiva soviética en Finlandia eliminaría toda amenaza contra el abastecimiento anglo-norteamericano que llega por Murmansk y Arkhangelsk y, de llevarse hasta su terminación, pondría a los soviéticos en la frontera con Suecia y con Noruega.

Lo principal en la lucha en el frente oriental europeo es el hecho de que los totalitarios carecen de reservas humanas que lanzar a la brecha para contener el alud soviético. Por más que han llevado al frente oriental contingentes que se encontraban en otras partes de Europa o que estaban en marcha para Noráfrica, no han podido cerrar el paso a los soviéticos y se han visto obligados a replegarse. El repliegue ha sido ordenado, hasta donde tal cosa es posible, bajo la presión incesante del enemigo, sin tomar características de desbandada: no existe un desplome vertical de la moral de los alemanes, pero sí un marcado descenso de la misma.

FRACASO DE LA LUFTWAFFE

Otro aspecto interesante es la falta de adecuado apoyo aéreo de la *Luftwaffe* a las fuerzas terrestres. La producción alemana llegó a la cifra de .. 4,000 aparatos de todos los tipos mensualmente, pero ha descendido a 1,800 por falta de algunas materias primas. Posiblemente ascienda nuevamente, pero no llegará ya a sobrepasar a la producción conjunta de las Naciones Unidas.

La apertura del frente norafricano ha demostrado la incapacidad de la *Luftwaffe* para atender todos los frentes. Para llevar víveres y abastecimientos a las tropas sitiadas en Stalingrado, se tuvo que suspender el envío de refuerzos y material a Túnez por la vía aérea. Cuando Berlín fué bombardeado por primera vez por los británicos, no encontraron aviones de intercepción que les cerraron el paso: se les tuvo que traer del Rhur, en donde estaban protegiendo la vital zona industrial productora de armamentos.

El problema del personal es cada vez más agudo para Alemania. No sólo está buscando mano de obra en toda Europa para llevarla a trabajar al Tercer Reich, substituyendo a los obreros alemanes que son movilizados, sino que los nazis han tenido que abandonar su política de destruir la industria de los países europeos y transformarlos en países agrícolas: se han vuelto a abrir ciertas fábricas y hasta se han abierto otras, para que produzcan material de guerra para el Tercer Reich. Por ejemplo, en España se han establecido grandes talleres para fabricación de aviones en Sevilla y se ampliaron los ya existentes en Barcelona; en Holanda trabajan las fábricas Fokker; en Rumania se han instalado nuevos talleres para fabricación y reparación de motores, y muchos otros casos más que sería prolijo citar.

El descontento interior en Alemania es notorio y los "junkers" prusianos indudablemente están pensando en buscar la manera de librarse del castigo y quedar listos para preparar otra guerra mundial, así tengan que sacrificar a Hítler. Se ha empezado a hablar de una paz concertada, que dejara a Alemania lo bastante fuerte para "proteger a Europa del comunismo", pero no es creíble que los estadistas de las Naciones Unidas caigan en esta vieja y desprestigiada trampa.

DERROTAS EN AFRICA

Mientras en el frente soviético y en el frente interior de Alemania se enfrenta a serios reveses y dificultades, en el frente norafricano también ha sufrido reveses importantes. El 8º ejército ha desalojado al *Afrika Korps* de todas las posiciones que ha ido ocupando sucesivamente desde que lo desalojó de El Agheila: en la actualidad se encuentra a corta distancia de Trípoli, que indudablemente no será defendido por Rommel. La única esperanza del mariscal nazi radica en retirarse hacia Túnez y ofrecer resistencia en la Línea Mareth, que indudablemente habrá sido remilitarizada apresuradamente, antes de que los ingleses le obliguen a presentar batalla y los franceses combatientes del "General Leclerc" le corten la línea de retirada hacia Túnez.

Eissenhower y Anderson no han podido avanzar sobre Bizerta y Túnez, no tanto por las continuas lluvias ni por falta de material y hombres, sino porque la mayor parte de los contingentes norteamericanos son soldados bisoños, que necesitan veteranizarse para enfrentarse con ciertas posibilidades de éxito a los veteranos soldados nazis, muchos de los cuales han estado en el frente soviético. El lodo no es obstáculo para el combate, como lo de-

mostraron ampliamente los soviéticos y los chinos en muchas ocasiones.

Lo que sí es un freno para las operaciones es el contar con una retaguardia insegura. El asesinato de Darlan eliminó a un traidor potencial, pero el nombramiento del Gral. Giraud no eliminó a los antiguos vichyístas que controlan la administración civil y militar. Por el contrario, les aseguró en sus puestos. Estos hombres posiblemente odien a los alemanes (aunque no lo hayan demostrado), pero tienen más odio hacia el progreso, que afectaría sus intereses: por eso siguen en vigor las leyes fascistas de Vichy y, a pesar del pedimento de Roosevelt, siguen encarcelados los antifascistas franceses y extranjeros, principalmente los refugiados españoles y voluntarios de las Brigadas Internacionales.

Otra amenaza es la movilización del Ejército Español que ordenara Franco. Este afirma que se movilizó para protegerse contra cualquier agresión y que llamará en su auxilio al grupo contrario a aquel que lo ataque, pero sus concentraciones de tropas han sido en el Marruecos Español y en el Sur de España y no en los Pirineos. Además, en sus recientes discursos ha alabado al fascismo y al nazismo, indentificándose con ellos. Sólo los ciegos no se dan cuenta de que Franco se encuentra en el campo totalitario y que nunca ayudará a las Naciones Unidas.

EN ORIENTE

En el Lejano Oriente, la ofensiva británica en Birmania se ha detenido prácticamente, aun antes de llegar a Akyab, un objetivo extremadamente limitado, que no respondía para nada a la demanda china de que se abriera la ruta de Birmania para abastecerse de material de guerra y poder hacer al Japón una guerra mucho más efectiva que la de guerrillas que está realizando actualmente.

En los frentes de China todo está tranquilo, fuera de pequeñas acciones limitadísimas y de unos cuantos bombardeos aéreos con pocos aparatos y con pocos resultados.

Guadalcanal sigue en poder de los infantes de marina norteamericanos y los nipones no han podido desalojarlos de sus posiciones, que han sido ampliadas lentamente. Los esfuerzos nipones para enviar refuerzos a sus fuerzas les ha costado barcos y contingentes, sin haber tenido mucho éxito, ya que sólo parte de los abastecimientos han podido llegar a su destino.

Lo mismo ha ocurrido en Nueva Guinea. Después de ser eliminados en Buna, Gona y la Misión de Buna, los nipones se han hecho fuertes en Sanananda, dispuestos a resistir hasta el último hombre. La tenacidad conque se han aferrado al terreno y combatido hasta la muerte es indicio de su determinación de luchar sin cesar. El avance aus-

tralo-norteamericano ha sido lento y predice lo que sería una reconquista, isla por isla, de todos los territorios conquistados por el Japón.

Por eso se deberá emplear el "segundo frente" antijaponés, que ya existe en Asia: el territorio de China. El abastecimiento adecuado de China, en lo tocante a material de guerra, permitiría atacar al Japón en el corazón, en lugar de querer cortar los puntos de sus tentáculos. El descuido que se ha tenido en lo tocante a China es verdaderamente aterrador: unos cuantos centenares de aviones, así fueran de viejo modelo, hubieran sido suficientes para impedir que los nipones se lanzaran sobre Birmania; unos cuantos cientos de tanques y de cañones darían a China, si se le enviaran por el aire desde Assam, la capacidad suficiente para lanzar a los nipones al mar y colocar a los bombarderos aliados a distancia de bombardeo de las ciudades industriales niponas.

En América todo parece indicar que la República de Chile romperá sus relaciones diplomáticas con el Eje, dejando a la Argentina completamente aislada del resto de las naciones americanas.

L I B R O S

UNA ANTOLOGIA

16 traductores fueron suficientes para hacer la versión inglesa de los poemas de 95 poetas latinoamericanos, incluidos en la Antología de Poesía Americana Contemporánea, que ha circulado ampliamente en los Estados Unidos y en los países de habla hispana.

La selección y compilación de los poemas estuvo a cargo de Duddley Fitts, poeta y crítico de renombre, y el volumen lleva este pie: Editorial New Directions. Norfolk. Connecticut, E. U. A., 1942. Entre los citados 16 traductores, se cuentan el propio Fitts, el poeta Langston Hughes y el autorizado Rolfe Humphries.

Desde luego, esta Antología luce todas las virtudes y todos los defectos de todas las antologías, incluyendo la parcialidad y la presencia de poetas y poetisas con "recomendaciones". A pesar de esto, se dice que es una colección de poesías "representativas" de "los mejores poetas de hoy". Duddley Fitts escribe en la explicación inicial: "Al seleccionar los poemas para este libro, el compilador se propuso presentar lo más posible de las mejores creaciones poéticas producidas en el último cuarto de siglo, o sea a partir de la muerte de Rubén Darío". Pero uno se pregunta, después de repasar el contenido, si en verdad lo que allí se presenta es "la poesía de esta hora y para esta hora". Puede ser, en un sentido artístico demasiado simplista; pero no lo es en cuanto al poder, al impulso de los poemas, todos ellos cargados con el lastre, no de Darío, sino de lo peor que se produjo en la post-guerra. Parecerá una exageración, pero lo cierto es que, con contadas excepciones, todo lo que en ella se presenta, es de un orden inferior a la realidad poética de muchos países, entre los cuales es necesario señalar a nuestro país, quizá el más directamente perjudicado. (Representando a Guatemala, por ejemplo, la antología aludida ofrece un poema inaceptable de un poeta que tiene una obra vasta y selecta. Más aún, a este poeta se le señalan influencias poderosas de García Lorca, que jamás ha tenido en su vida literaria.)

Justo es que todos los antologistas se curen en salud. Duddley Fitts explica, al respecto: "puedo decir con toda sinceridad que no he incluido ningún poema que no me haya gustado por alguna u otra razón". Sumo interés tendrían los críticos y literatos mexicanos por saber cómo es que a Mr. Fitts llegaron a gustarle los "versos" de la señorita Campobello, o las necedades inframetafísicas de Bernardo Ortiz de Montellano. Pero en fin, estas son debilidades, o es falta de completa información. Porque, en lo general, el interés de esta Antología es indudable. Su importancia, también, no podrá ser puesta en duda por nadie, pues es la primera vez que en un volumen se agrupa a un considerable número de poetas, que si no son los mejores representativos de la "poesía de esta hora y para esta hora", sí tienen la necesaria significación y el valor y el prestigio para servir al conocimiento y a la erudición de los estudiantes y estudiosos de América.

UN LIBRO DE BREMAUNTZ

LA Educación Socialista en México (Antecedentes y Fundamentos de la Reforma de 1934), México, 1943, es la más reciente obra de Alberto Bremauntz, quien actuó como Presidente de la Comisión Especial de Diputados de la XXXV Legislatura que presentó el primer proyecto de modificaciones al Artículo 3º constitucional.

El objeto primordial de este libro fue el de servir de orientación a cierto número de delegados al Congreso de Educación celebrado en la capital de la República, a principios del mes de enero, y al que asistieron elementos contrarios a la citada reforma educativa. Es también, con palabras del autor, "un estudio histórico, doctrinario y jurídico", del precepto que más discusiones ha venido provocando en todos los medios sociales del país, sobre todo en aquellos que directamente se manifiestan enemigos de la nueva modalidad impuesta constitucionalmente en 1934.

Esta es una obra bien documentada y muy útil, escrita con un criterio honesto, tanto en las interpretaciones de algunos textos, como en el sentido que se da a las experiencias educativas del siglo pasado y a las corrientes filosóficas que arrancan del positivismo. Y cuando decimos criterio honesto, queremos decir un criterio basado en las aspiraciones populares. No equivoquemos los términos: los enemigos de la educación socialista, imaginan que la honestidad es virtud exclusiva de las clases poderosas y de las instituciones encargadas de la fanatización. No les cabe que un revolucionario pueda alardear de sinceridad. Pero la realidad, en éste como en otros casos, no está con ellos.

El valor documental y de información de esta obra, la coloca por sobre todo, hasta sobre las suspicacias. Alberto Bremauntz pertenece a una generación de auténticos defensores de la Revolución. Su obra no adolece del ciego sectarismo de algunas obras mal llamadas "izquierdistas". Estas obras, por lo general, dañan más que cooperan al esclarecimiento de los problemas sociales, económicos y políticos. Pero entre las buenas obras, entre las que iluminan, informan y plantean con seriedad las cosas que a los mexicanos interesan, está la reciente obra de Bremauntz, que debe ser conocida por todos aquellos que se han echado a cuestas la noble tarea de defender los más valientes frutos de la Revolución Mexicana.

Como Actúa la . . .

(Viene de la Pág. 15).

LA QUINTA COLUMNA Y LA LUCHA POR LA PAZ

Ante el peligro inminente de perder la guerra, la quinta columna en México —como en todas partes del mundo— se previene cuidadosamente para ganar la paz.

¿Cómo se manifiesta la actividad quintacolumnista en este sentido?

Se manifiesta, sobre todo, en la lucha por la implantación del llamado "nuevo orden cristiano". Se dice que los hombres pelean y se desangran en esta guerra porque han olvidado los principios del amor y del bien, dejándose arrastrar, en cambio, por la ambición, el odio y la mentira. Se afirma también que en nuestra Patria, los mexicanos estamos olvidando las tradiciones más puras y auténticas de nuestra Historia. Conclusión: "Para llegar a una paz duradera es necesario reivindicar los principios del amor y la concordia; liquidar la etapa del odio y revivir aquellas tradiciones valederas de nuestra historia, que no podrían ser otras que las tradiciones reinantes durante la Nueva España".

Con este fin circulan ya en nuestro medio, teorías pedagógicas que no son otra cosa que un esfuerzo para preparar en la mentalidad de la niñez y del pueblo en general el advenimiento de ese "nuevo" orden. Se pretende sustituir la educación establecida por la Revolución Mexicana, —que según algunos teóricos sólo inculca el odio— por otro tipo de educación que enseñe a "amar". Particularmente se afirma que debe reemplazarse el método actual de enseñanza de la historia, por otro nuevo que "destierre el odio y la mentira".

Se habla también de que la escuela debe orientar esencialmente su misión hacia la conservación de las tradiciones. Pero cuando se habla de esto se encubre bajo el término la intención inconfesable de atar a México a su pasado negativo e ignominioso; de cerrar la puerta a nuevos conceptos económicos, políticos y filosóficos, a nuevas normas de concebir y practicar la vida de acuerdo con los anhelos de progreso de nuestro pueblo.

¿Por qué este es un esfuerzo de la quinta columna para ganar la paz?

Porque la quinta columna quiere que al ser derrotado el fascismo, el mundo del futuro no se organice en forma distinta de como está organizado actualmente, sino que perduren los aspectos negativos; la quinta columna quiere que al finalizar la contienda, México se mantenga en el mismo estado de atraso feudal, que nuestro pueblo no obtenga los beneficios de la victoria; desea y lucha desde hoy, porque al ser vencido el nazifascismo, el mundo no surja como un conjunto de patrias libres y prósperas, sino que los países permanezcan atados a formas rutinarias y oscuras de vida. La implantación del "nuevo orden cristiano" en México, significaría que el pueblo mexicano había perdido la paz, y habían resultado infructuosos sus esfuerzos en esta guerra de liberación.

Balance Histórico . . .

(Viene de la Pág. 10).

Años	Hectáreas (en números redondos)
1930	688,000
1931	592,000
1932	343,000
1933	178,000
1934	664,000
1935	2.575,000
1936	3.574,000
1937	5.317,000
1938	3.334,000
1939	1.729.000
1940	1.868,000
1941	1.460,000
1942	1.670,000

Bajo la administración del general Avila Camacho, constituyendo aún una tarea esencial de la Revolución la liquidación completa del latifundismo, la política agraria ha garantizado la posesión de la parcela y el usufructo de ella, por medio de los certificados de Derechos Agrarios, con las reformas atinadas al Código Agrario, con la creación del solar familiar, el aumento de la superficie de la parcela, el mantenimiento del crédito para los ejidatarios y otras medidas que tienden a mejorar la economía del campesino y su familia.

Han pasado los años, y sin embargo queda allí la gestión valerosa del cardenismo que no solamente dió mayor superficie de tierra, sino que destruyó los baluartes del latifundismo como lo eran las zonas de La Laguna, Yucatán, El Yaqui, etc. La Administración actual considera como uno de sus deberes esenciales, cumplir la deuda contraída por la Revolución con las masas campesinas: el continuar la entrega de la tierra a aquellos que la trabajan con sus manos, como fué el anhelo de Morelos y de Zapata y por el cual, junto con ellos, dieron su sangre y sus vidas millares de mexicanos.

La Lucha por la . . .

(Viene de la Pág. 16).

haciendas y sus monopolios; los sinarquistas, los de Acción Nacional, porque pretenden establecer un estado fascista-clerical, asentado sobre una reorganización de la propiedad feudal, como lo ha hecho Franco en España; los generales enriquecidos y los políticos millonarios porque desean restablecer un porfirismo, en el que ellos sean los nuevos caciques, los nuevos latifundistas y los nuevos monopolizadores; los muchachitos científicos, porque tratan de convertirse en los consejeros bancarios de los nuevos porfiristas.

Los verdaderos continuadores de la tradición constitucional mexicana, ilustre por varios motivos, son los que reconocen en las normas de la Carta Magna, el espíritu de aquel decreto de Hidalgo que, por primera vez en la historia del mundo, declaró abolida la esclavitud y advierten la presencia de las ideas de Morelos en su texto. Y los defensores auténticos de la Constitución, son los que quieren que, en todo momento, sirva como un instrumento para realizar históricamente la justicia y lograr, cada vez que se necesite, la libertad de los hombres.

Chile Rompe con . . .

(Viene de la Pág. 3).

de más recia tradición americanista y su solidaridad con el Continente era mandato de su propia historia. En ambos casos era, además, la voluntad de su pueblo y de su Gobierno. El hecho de que no hubiera roto antes sus relaciones diplomáticas con los países del Eje no significa que su cooperación con las Naciones Unidas no fuera leal e importante. Mantuvo esa posición internacional mientras creyó que servía mejor a la causa de las democracias, dándoles la mayor ayuda posible e imponiéndoseles las menores cargas posibles. La abandonó cuando creyó que era necesario y útil en el cuadro general de las miras de las Naciones Unidas, que son sus propias miras".

Saludamos al pueblo de Chile y a su gobierno, cuyo concurso en la lucha contra la barbarie y a la hora de la organización de la paz será de valor inestimable.

En el bloque formidable de América, la gran nación latinoamericana constituye una garantía más para la defensa de la libertad, hoy y mañana.

América está de plácemes.

SOLAMENTE UNA MANCHA

Se dice que falta sólo un eslabón para integrar la poderosa cadena de la unidad americana: la Argentina. Debe aclararse, eso sí, que no se trata del pueblo argentino, antinazifascista como el chileno, sino de su gobierno, obstinado en contrariar la voluntad nacional. Por algo es fascistizante.

No está trunca, por lo mismo, la cadena de la unidad continental. En el eslabón que parece faltarle solamente existe una mancha: el gobierno de Castillo.

(Viene de la Pág. 38).

disparen sobre los niños, que arrebaten hasta la última gallina y el último pan. con esto los nazis consiguen hacer cómplices a sus soldados, para que tengan miedo de pasarse al campo ruso, donde podían ser acusados. Y así es como el Ejército alemán se ha convertido en un ejército de bandidos.

Hay muchas personas que no juzgan esto razonable y dicen que no puede calificarse de bandido a todo soldado alemán. Ciertamente, no todos los soldados alemanes son unos bandidos, y yo precisamente creo que hay muchos entre ellos que conservan sus manos limpias. Pero un ejército cuyos jefes ordenan el saqueo y el asesinato, y en el que estas órdenes son ejecutadas, es sin duda un ejército de bandidos, aunque en él existan personas decentes.

Esta criminalización de los soldados significa que los nazis desprecian profundamente a su propio pueblo, lo cual se demuestra también por otras manifestaciones. Las vidas humanas son despilfarradas con el criterio que se simboliza en esta frase: "¡Qué revienten los bestias proletarios!" Hítler considera a su pueblo como los psiquiatras le juzgan a él y a los que le rodean.

UN EJERCITO DEL PUEBLO

¿Y cómo suceden las cosas en el Ejército Rojo? ¿Hay en él también un plan de hacer culpables a los soldados, a fin de poder servirse de ellos aun contra su voluntad?

En los veinticinco años de su existencia el soldado del Ejército Rojo ha sido educado de tal modo, que él ve en el soldado del ejército enemigo a un hermano y un explotado. Esta educación es lo que hacía al soldado rojo propenso a creer al enemigo cuando éste levantaba las manos en señal de rendimiento. Los nazis se aprovechaban de esta nobleza de sus adversarios para una sucia maniobra. Hacían que algunos soldados levantasen las manos y cuando los rusos se adelantaban confiadamente a saludar cordialmente a los desertores, eran recibidos a tiros por los alemanes. Esto costó al Ejército Rojo serias pérdidas, de suerte que Stalin mismo hubo de intervenir y ordenó que todo enemigo fuese derribado si no se rendía a tiempo y en determinadas condiciones. Así los nazis obligaron al Ejército Rojo a renunciar a ciertas normas de humanización de la guerra. Quien de ello resultó perjudicado fué, como siempre, el soldado alemán.

Pero a otra especie de humanización de la guerra Stalin no ha renunciado nunca. Mientras para Hítler lo mismo son vidas humanas que granos de trigo, Stalin deja que el enemigo ocupe territorios, aunque las fábricas y aldeas con todos sus bienes sean destruidos, porque sustenta la opinión: los bienes pueden crearse nuevamente, las vidas humanas perdidas son irreparables.

Stalin y sus generales saben, sin embargo, emplear vidas humanas; pero sólo cuando es absolutamente necesario, y en ocasiones, como ahora en el Cáucaso, con gran intensidad. En esto el pensamiento es: Una ofensiva con todos los medios, realizada a tiempo y en lugar oportuno, representa en el futuro un ahorro de vidas humanas. He aquí un principio que ningún teórico militar puede negar, a no ser que pretenda justificar la inacción de los aliados occidentales en cuanto a la apertura de un segundo frente, aunque el Ejército Rojo con su poderosa ofensiva ha impedido que Hítler retire de Rusia fuerzas en cantidad substancial hacia el Oeste o el Sur de Europa con las que pudiera poner en graves dificultades el segundo frente.

LA GRAN ESTRATEGIA DE STALIN.

Para terminar esta comparación de los 25 años del Ejército Rojo con los 10 años del Ejército de Hítler, apenas necesito mencionar que la estrategia de Stalin se ha mostrado superior a la de Hítler, cosa que vemos diariamente comprobada en las informaciones de guerra. Pero lo que tal vez no vea el lector medio de diarios es el problema humano, factor esencial que juntamente con la estrategia militar resulta decisivo. Hítler desprecia, pervierte y derrocha las fuerzas humanas de su pueblo. Stalin prevé grandes posibilidades —también de orden militar— en el amor a los hombres, a los rusos como a los demás. Esperamos que otros estadistas conciban esta idea y ayuden realmente.

EL TRIUNFO DE JOSE REVUELTAS

José Revueltas, joven escritor mexicano, ha obtenido el primer premio en el Concurso Nacional de Literatura, con su magnífica novela, "El Luto Humano". Ahora José Revueltas representará a nuestro país en el Concurso Americano de la novela.

El triunfo de Revueltas, aparte de merecido, constituye el triunfo de una generación de jóvenes limpios y honestos, ligados a la lucha del pueblo mexicano. FUTURO se complace en contar a José Revueltas entre sus colaboradores y se enorgullece de este triunfo literario.

Ojalá y lo que José Revueltas ha hecho sirva de ejemplo y estímulo a los demás jóvenes escritores de México, ya que ellos son la esperanza de la patria.

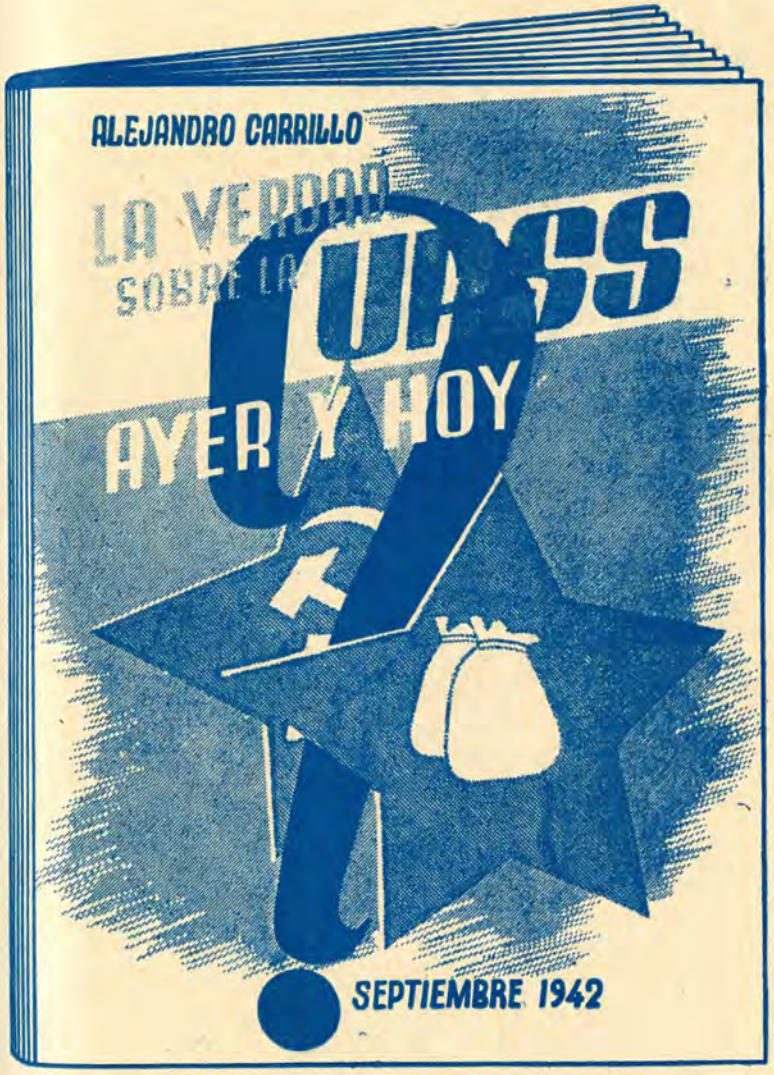
LEA USTED

EL POPULAR

EL PERIODICO DEL PUEBLO MEXICANO

DURANTE 25 AÑOS LA UNION SOVIETICA HA SIDO CALUMNIADA

Pero también, durante 25 años, día a día, los acontecimientos han demostrado que la verdad sobre la U.R.S.S. es totalmente opuesta a las mentiras de sus adversarios.



★

LEA USTED, EN UN FOLLETO DE ESPLENDIDA PRESENTACION, CON CARATULA DEL GRAN ARTISTA JOSE RENAU, LA CONFERENCIA QUE EL LIC. ALEJANDRO CARRILLO PRONUNCIO EL 11 DE SEPTIEMBRE, BAJO EL PATROCINIO DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA U. R. S. S.

★

UN CLARO RESUMEN DE LA POLITICA SOVIETICA EN FAVOR DE LA PAZ Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS. UN ROTUNDO MENTIS A LOS CALUMNIADORES DE LA **U. R. S. S.** UNA ELOCUENTE DEFENSA DE LA VERDAD. UN JUSTO HOMENAJE AL GLORIOSO PUEBLO QUE HA HECHO POSIBLE LA DERROTA DE HITLER.

SE DISTRIBUYE GRATIS, PEDIDOS A LA

UNIVERSIDAD OBRERA DE MEXICO

ROSALES, 26. **MEXICO, D. F.**

NUEVOS HORIZONTES

LE ABRIRÁ EL 'FUTURO'

Usted trabaja con tal o cual sector. Mejor dicho, sus clientes son siempre los mismos. Un anuncio en las páginas de FUTURO le abrirá nuevos horizontes.